

Rosa Ángela Latorraca González

ALFONSO

Chico Conasquel

Genio del Campo Corto

COLECCIÓN
GLORIAS DEPORTIVAS

2



Fondo Editorial Ipasme

Comandante Hugo Rafael Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Nicolás Maduro Moros

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Lic. Silfredo Zambrano

Presidente

Prof. Noris Figueroa

Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Diógenes Carrillo

Presidente



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME



Rosa Ángela Latorraca González

ALFONSO

Chico Conosque

Genio del Campo Corto



Fondo Editorial Ipasme

**Alfonso “Chico” Carrasquel,
Genio del Campo Corto**

Rosa Ángela Latorraca González

Depósito Legal: lf65120129004083

ISBN: 978-980-401-161-0

Edición: **Freddy Best González**

Diagramación y montaje: **Mauricio Gaitán D.**

Producción: **Luis Durán**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina

(Av. Victoria) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: **1040**

Teléfonos: **+58 (212) 633 53 30**

Fax: **+58 (212) 632 97 65**

A guisa de presentación...

Alfonso “Chico” Carrasquel, es, a no dudarlo, una de las más grandes luminarias que haya conocido el deporte venezolano en toda su historia.

Fue, desde su debut en el beisbol de las Grandes Ligas vistiendo la camiseta N° 17 de los Medias Blancas de Chicago, una estrella que brilló con inusitado esplendor, a quien allá bautizaron como “El Fantasma de la Calle 35”, en alusión directa a la ubicación del viejo Comiskey Park en el que jugaban los “patiblancos” y a sus casi fantasmagóricas intervenciones a la defensiva, las que le permitían completar atrapadas que dejaban a todos boquiabiertos.

En aquellos tiempos nuestros peloteros acostumbraban a jugar aquí, sin que su status de “bigleaguers” fuese impedimento para ello, lo que nos permitió, todavía niño, disfrutarlo en el entonces naciente Estadio Universitario. No era extraño ver su corpulento cuerpo de anchas espaldas, volar cual si fuese un portero de futbol para realizar alguna de sus frecuentes como espectaculares atrapadas.

Asimismo, nunca olvidamos un domingo por la mañana, cuando se inauguraba aquel campeonato con un clásico Caracas-Magallanes y en su primer turno del año, actuando como bateador abridor de la alineación de los Leones, le sacó la bola nada menos que al grandeliga zuliano de los Gigantes de Nueva York, Ramón Monzant; es más, nos parece recordar que aquel cuadrangular fue sobre el primer lanzamiento del torneo.

Años después nos tocó intimar con él, hacer una gran amistad; yo, para entonces, ya periodista deportivo y él retirado como pelotero, pero técnico y personaje apreciado por todos. Carrasquelito, como siempre se le llamó, ha sido uno de los más grandes ídolos que hayan nacido en este país, capaz de convulsionar zonas enteras con su sola presencia y hacer detener el tráfico a su paso.

Con el tiempo y gracias a su don de gente y a su desbordante calidad humana, aquella idolatría se potenciaría en afecto, en amor.

Este trabajo, hecho en buena hora por Rosa Latorraca como tesis de grado para alcanzar su Licenciatura en Comunicación Social, recoge esa maravillosa historia de un personaje de semejantes kilates humanos, incluyendo todas sus hazañas deportivas, como haber sido el primer latinoamericano en actuar en un juego de estrellas de ligas mayores.

Aquí se enterarán de eso y de mucho más, porque Rosa demuestra la pasta periodística de la cual está hecha, al exprimir la historia y verterla en estas páginas, mezclando hazañas y anécdotas, proezas y vivencias, hasta lograr este formidable libro que les garantizo, los cautivaré. ¡Disfrútenlo!

Diógenes Carrillo
Presidente del FEI

*A mi familia, en especial a Canio y Rosa –mis padres-
quienes en vida hicieron de mí la persona que soy,
a quienes me ayudaron en la elaboración de este trabajo
y a todo aquel que, como lo hizo Alfonso Carrasquel,
lucha día a día por hacer de Venezuela un país mejor.*

Agradecimientos

A Alfonso Carrasquel, Emilia Carrasquel y Martín Carrasquel; a los ex peloteros Luis Romero Petit y Luis Aparicio; a los periodistas Omar Lares, Jesús Cova, Ildegar Gil, José Rodríguez, Iván González, Eumar Esaa y al fotoperiodista Héctor Castillo; al profesor Rubén García; a los historiadores Javier González y Rafael Lairer; al Sr. Julio Mendoza, Transcriptor de la Cadena Capriles, a Fermín Sandoval y Karina Rivas, directivos de la emisora comunitaria Colectivo Radiofónico Petare CRP 91.5 FM,

Al personal de la Hemeroteca Nacional, y a todas aquellas personas que de una u otra manera contribuyeron con la realización de este trabajo de investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN P.9

ANTECEDENTES P.11

La rondada marcó el inicio P.14

CAPÍTULO I

UNA NIÑEZ ENTRE DICTADURA, MANIFESTACIONES
Y BEISBOL P.20

1.1. Las nueve arepas de la vida P.29

1.2. Sus primeros pasos P.34

CAPÍTULO II

“AL PRINCIPIO ME NEGUÉ A JUGAR” P.42

2.1. El nacimiento del ídolo P.49

2.2. Casualidad y suerte: un doble play magistral P.54

2.3. La tragedia más grande P.58

2.4. Caracas y Maracaibo pulen el diamante P.64

2.5. Un sobrino con poder P.67

2.6. El lujo de decir ¡no! P.74

2.7. 15 lances y un título P.76

2.8. Sobre Vidal López: más que suficiente P.82

CAPÍTULO III

DEL SAN AGUSTÍN AL COMISKEY PARK P.88

3.1. Desayuno con sabor a tubazo P.93

3.2 Entre el diamante y las aulas de clase P.99

3.3 Un sueño hecho realidad P.102

3.4 La lesión más codiciada P.109

3.5 Latino y galán entre las estrellas P.114

3.6. El recibimiento del ídolo P.124

- 3.7. Sortear la mala suerte P.130
- 3.8 “Sólo existe un Alfonso Carrasquel” P.136
- 3.9. Ocaso en el norte P.143
- 3.10 “El peor momento de mi vida...” P.147

CAPÍTULO IV

PROFETA EN SU PROPIO JUEGO P.152

- 4.1. Dentro del diamante político P.157
- 4.2. Carrasquel manager P.160
- 4.3. “...Y yo sigo siendo el rey” P.164
- 4.4. En el templo de los inmortales P.171

CAPÍTULO V

ENTRE LA GRANDEZA Y LA SENCILLEZ P.173

- 5.1. Su tesoro máspreciado P.179
- 5.2. Entre recuerdos y anécdotas P.185
- 5.3 El mejor short stop de Venezuela P.190

CONCLUSIÓN P.194

- Cuando sonrío la gloria P.197
- Siempre a la vanguardia P.198
- Siempre incólume, siempre ganador P.200

ESTADÍSTICAS DE ALFONSO CARRASQUEL P.201

- En Venezuela P.201
- En Estados Unidos P.203

BIBLIOGRAFÍA P.205

- Fuentes documentales P.205
- Fuentes vivas P.207

Introducción

Cuando analizamos la cantidad de peloteros que juega ahora en las grandes ligas, concluimos que Venezuela atraviesa actualmente su mejor momento, beisbolísticamente hablando. Basta con notar que, hasta 1989, tan sólo 55 peloteros venezolanos habían ascendido a la gran carpa, mientras que desde 1990 hasta la actualidad lo han hecho más de 100 a partir del camino iniciado por Alejandro “Patón” Carrasquel en 1939.

Alfonso “Chico” Carrasquel, sobrino de aquél, fue el tercero en la lista de los criollos. A él se debe en buena medida, que tantos otros nativos hayan llegado al beisbol del norte. Entre algunas razones destaca, el haber sido el primero que jugó en forma regular en dicho circuito y ser el primer latino en participar en un Juego de Estrellas. También, gracias al desempeño que tuvo tanto en la defensiva como en la ofensiva con los diferentes equipos en los que militó.

Es Carrasquel responsable de que se diga que Venezuela es una fábrica de campocortos. A él lo sustituyó, nada más y nada menos que Luis Aparicio Jr., único criollo en el Salón de la Fama de Cooperstown, quien supo ganarse el aprecio y la admiración de la fanaticada de los Medias Blancas de Chicago.

Después del “Chico” han sido muchos los paracortos criollos que han hecho su aparición en la máxima categoría: el propio Aparicio, Enzo Hernández, David Concepción, Oswaldo Guillén, actual manager de los patiblancos y primer connacional en dirigir en una Serie Mundial; Omar Vizquel y, más recientemente, Carlos Guillén y Alex González, entre otros. Todos ellos sobresalieron, dieron y dan muestra de la calidad del pelotero venezolano.

Innumerables fueron los logros de “Chico” Carrasquel tanto en el beisbol nacional como en el del norte, razón por la cual hemos abordado este tema en el que su vida personal y sus éxitos como jugador profesional, conforman un todo.

Este trabajo pretende dar a conocer detalles de su infancia, adolescencia y adultez; sus primeros pasos en este deporte, tanto en Venezuela como en Estados Unidos, más múltiples experiencias vividas a lo largo de su vida. Todo esto con el objetivo de ofrecer un compendio histórico, que permita satisfacer la cada vez más creciente sed informativa de los aficionados venezolanos acerca del beisbol y sus personajes.

Hacemos énfasis en sus primeros años dentro de la pelota rentada venezolana –período que comprende desde 1946 hasta 1951-, puesto que sirvieron de preámbulo a su actuación en las Grandes Ligas. A su vez, damos mayor cobertura a sus tres primeros años en la gran carpa –1950-1951, 1952-, por ser los más importantes en su carrera y en su consolidación en el beisbol foráneo.

Sirva además este trabajo, para rendir tributo a la memoria de Alfonso “Chico” Carrasquel, quien nos abandonó físicamente el 26 de mayo de 2005 pero que, de seguro, será recordado por siempre como una de las máximas figuras de la pelota nativa y como una estrella de perpetua luz.

Antecedentes

Corría la primavera de 1889. El béisbol, en Estados Unidos, dejaba atrás una década de grandes satisfacciones, gracias al aumento de su popularidad y al enorme éxito financiero que esto significó. Un grupo de personalidades ligadas a ese deporte se reunió en el restaurante “Delmónico’s”, ubicado en la ciudad de Nueva York, para agasajar a varios peloteros que acababan de finalizar una gira por todo el mundo.

La travesía fue posible gracias a Albert Goodwill Spalding, ex pelotero y comerciante que se dedicaba a fabricar artículos para la práctica de dicho deporte. Para ese momento, era el propietario del club de Chicago en la liga Nacional.

En esa época existían dudas sobre el origen del béisbol, ganando mucha fuerza la versión según la cual había nacido en Inglaterra. Debido a esto y por temor a que la afición por la pelota decayera, Spalding influyó notablemente para hacer creer que la disciplina era netamente estadounidense, tal y como lo señala el periodista venezolano Juan Vené en el libro “Un siglo de beisbol”.

Durante el agasajo el ex presidente del viejo circuito, como también se le conoce a la liga Nacional, Abraham G. Mills, intervino para señalar que ciertas investigaciones habían dado como resultado, y sin lugar a dudas, que se trataba de un deporte de raíz norteamericana y que nada tenía que ver con el Rounders Inglés, el mismo que tuvo popularidad en el país del norte en el siglo XVII.

Al respecto Vené señala en el citado libro lo siguiente:

“Todo obedeció a una combinación de intereses comerciales e industriales, disfrazados con careta de sentir

patriotero. La artimaña logró consolidarse temporalmente. Pero igual que en todas las mentiras, había una serie de lagunas fáciles de detectar para cualquiera que deseara observar y estudiar detenidamente el caso”.¹

La apreciación hecha por Abraham G. Mills, además de despertar el orgullo patriota de los presentes, creó, a la vez, una serie de interrogantes. Tantas, que gruesa parte de la afición estadounidense no dejó de asociar al beisbol con el Rounders.

Uno de ellos fue Henry Chadwick, un inglés criado en los Estados Unidos y considerado como el primer cronista deportivo en la historia del periodismo de ese país de Norteamérica, quien en 1903 escribió una serie de artículos sobre la relación existente entre ambas disciplinas.

La inquietud de Chadwick significó una gran presión para Spalding, quien, gracias al éxito comercial de la pelota, había visto crecer sus negocios y temía, como lo señalamos anteriormente, que la vinculación entre el beisbol y el Rounders hiciera que sus compatriotas perdieran interés en el deporte de las cuatro esquinas.

La historia de Spalding señalaba que el general Abner Doubleday lo había inventado una tarde de verano en 1839, en Coopers-town, Nueva York, posteriormente asiento del llamado Salón de la Fama del Beisbol.

Pasaban los años y ante la creciente polémica, y por temor a que se derrumbara su mentira, Spalding decide en 1907 organizar una comisión que se encargaría de investigar el “verdadero” nacimiento de esta disciplina. Pocos meses después, el grupo ratificó su tesis.

Transcurrió el tiempo, y la verdad fue emergiendo poco a poco, hasta que en el año 1985 una sentencia de la corte de San Fran-

1.- Juan Vené, Eleazar Díaz Rangel, Humberto Acosta. **Un siglo de beisbol**. – Caracas: Ediciones de la Liga Venezolana de Beisbol Profesional Venezolano. Pág. 9

cisco desestimó que el beisbol fuera una creación del general Abner Doubleday.

Pese a ello, actualmente no se tiene claro el génesis del beisbol.

La rondada marcó el inicio

En Venezuela, donde no existió una comisión que investigara el nacimiento de nuestro beisbol, ni un Spalding que inventara un mito o la sentencia de una corte para desmentirlo, la situación no es muy distinta a la de Estados Unidos.

Lo cierto del caso es que la llegada de la pelota a nuestro país no se tiene muy clara. Se sospecha que su práctica comenzó en 1894, en una Caracas que no superaba los 70 mil habitantes y en la que se respiraban aires de conspiración contra el gobierno de turno, presidido por el general Joaquín Crespo.

Aunque hay versiones que afirman que el primer partido se jugó el 23 de abril de 1892, no existen pruebas de que en realidad así haya sucedido.

El periodista y profesor universitario Eleazar Díaz Rangel, en “Cien años de beisbol venezolano”, señaló:

“No se podía decir que en ese año (1895) se practicara algún deporte en Venezuela. Quienes entonces eran diestros en el manejo del florete o el sable no podían ser considerados esgrimistas..... Fue en esa época cuando comenzó a jugarse el beisbol en Venezuela. Lo habían introducido los ingleses, cuyas inversiones los convertían en importantes factores de la economía nacional. Bajo la denominación de bating-ball y rondada se practicó incipientemente...La rondada se extendió

mucho en todo el país, especialmente en Lara, Bolívar y las regiones orientales”.²

La rondada se jugaba sin guantes y con una pelota de goma. No existía el pitcher puesto que cada participante bateaba la bola sin esperar lanzamiento alguno, y en el terreno de juego, que era de forma triangular, sólo habían dos bases y el home.

Por su parte el bating-ball, o batimbol, es una deformación del críquet inglés y es visto como el críquet de los pobres. Este deporte fue, y aún es, muy practicado en Paria, específicamente en los caseríos de Irapa, Güiría y Macuro, estado Sucre, y de allí fue trasladado a San Félix, estado Bolívar.

Llegó a Paria, en la forma como lo señala el periodista Julián Rivas en su tesis “El batimbol: Esencia de un deporte popular en Paria. (Apuntes para el estudio de la historia de Irapa):

“Gracias a las cercanías de las islas y la inmigración de antillanos, peones de las haciendas de coco y cacao que dieron fama a esta región de Venezuela en el siglo diecinueve”.³

Algunas investigaciones señalan que fue en 1896 cuando este deporte comenzó a extenderse por el occidente del país -Carabobo, Falcón y Zulia, específicamente-, y ya para 1908 se practicaba también al sur.

Asimismo, Díaz Rangel hace referencia a un folleto publicado en 1908 editado por la Imprenta Nacional titulado: “Reglas oficiales de Base-Ball para 1908”, el cual sostiene que el juego fue introducido en el país en 1893 por los señores Augusto Franklin hijo,

2.- Eleazar Díaz Rangel, Guillermo Becerra Mijares. **Cien años de beisbol venezolano**. – Caracas Ediciones del Circulo de Periodistas Deportivos. 1986. Pág. 19.

3.- Julian Rivas. “El batimbol: Esencia de un deporte popular en Paria”. P. 14

Amenodoro Franklin, F. Rudolf, A. Inchausti, Joaquín y Manuel González, Roberto Todd y Emilio Gramer. El lugar de encuentro de estos señores para jugar beisbol fue en la Sabana de Catia.⁴

Sin embargo y a pesar de que sus orígenes no están aún del todo claros, se sabe que el beisbol es una de las actividades deportivas que más auge tuvo en el siglo XX tanto en Norteamérica como en parte del Caribe y que es, sin lugar a equívocos, una de las disciplinas con mayor número de seguidores en Venezuela, sino la primera.

Lo que sí se conoce es que, al crecer la popularidad del beisbol en estos países, mucha gente comenzó a ver sus potenciales beneficios económicos y emprendieron la tarea de organizar equipos y a fabricar los implementos necesarios para la práctica de este deporte. Pero fue sólo a principios del siglo XX cuando alcanzó su máxima notoriedad.

El jugador estadounidense George Herman “Babe” Ruth, por ejemplo, fue uno de los responsables de que este deporte aumentara su fama en la década de los 20, merced a sus batazos de largo alcance y a su carismática personalidad.

En Venezuela, a pesar de haber llegado a finales del siglo XIX, fue en 1941 cuando comenzó a calar entre nosotros, gracias a la hazaña lograda por la selección nacional en la Serie Mundial Amateur disputada en Cuba en octubre, cuando conquistó el título en disputa.

De allí en adelante su desarrollo ha avanzado a pasos vertiginosos. En 1946 se llevó a cabo la primera temporada del Campeonato Profesional Venezolano, para comenzar la historia no sólo de la disciplina, sino también de la innumerable cantidad de jóvenes que veían y ven en ella una profesión, más que una diversión.

4.- Eleazar Díaz Rangel, Guillermo Becerra Mijares. Ob. Cit. Pág 20

Muchos pasaron sin pena ni gloria. Otros son grandes figuras no sólo en el país, sino también en Norteamérica, Europa y Asia; sin embargo, pocos son considerados verdaderos mitos como sucede con Alfonso Carrasquel, mejor conocido como “Chico”, debido al remoque que le asignaron sus colegas en Estados Unidos en función del constante empleo de esta muletilla. “Chico”, dio sus primeros pasos en este deporte gracias a su tío, el recordado Alejandro “Patón” Carrasquel.

Nuestro personaje será reconocido, entre otras cosas, por haber conectado el primer cuadrangular de la pelota profesional venezolana y también por ser el primer latino en participar en un Juego de Estrellas en las Grandes Ligas. Además figuró como el tercer venezolano en llegar al máximo circuito de la pelota. El primero fue su tío Alejandro, un espigado lanzador, a quien siguió el inicialista y jardinero Jesús “Chucho” Ramos, apodado “El Comisario”.

Existe la polémica sobre si en realidad el nativo que inauguró la participación de criollos en el norte fue El Patón. Una versión afirma que fue Luis Castro, supuesto hijo de Cipriano Castro, ya que habría jugado en 1902 con los Atléticos de Philadelphia. Su nacionalidad también es aún un misterio: algunos precisan que es del estado Táchira; otros señalan que es colombiano.

Son muchas las historias y anécdotas que se pueden relatar sobre “Chico”. Uno de sus logros, y quizás el más importante de todos, fue abrirle las puertas al resto de los nativos que han pasado por la Gran Carpa.

Varias generaciones de “shortstops” venezolanos han desfilado por el norte y todos han encontrado las puertas abiertas en buena medida, repetimos, gracias a los logros obtenidos por esa gloria que se llamó: Alfonso “Chico” Carrasquel.

*“Quiero que me recuerden como el Carrasquelito
del estadio San Agustín, el Carrasquel
que llegó a los Estados Unidos, a las Grandes Ligas,
sin conocimientos de inglés, que no llevé ni dólares
porque mi mamá me dio una moneda y billetes venezolanos,
pero que iba con mente muy positiva,
con la idea de ser alguien en la vida
y que tenía que aprovechar el poquito de habilidad
que me había dado Dios para jugar beisbol.
Quiero que me recuerden como un venezolano
que siempre se ha sentido orgulloso
de ser venezolano, que a pesar de los años
que tengo fuera del país nunca
he cambiado el acento caraqueño”.*

*Alfonso Carrasquel
Caracas, noviembre de 2001*

CAPÍTULO I

UNA NIÑEZ ENTRE DICTADURA,
MANIFESTACIONES Y BEISBOL



Fue el 23 de enero de 1928, un día miércoles, cuando nació Alfonso Carrasquel, el segundo de los 10 hijos que tuvieron Doña María Lourdes Carrasquel y Cristóbal Colón.

Lo hizo en el seno de una familia humilde, en la que su madre se desempeñaba como vendedora de arepas y su padre como camionero. El lugar exacto de su llegada al mundo fue el caserío Corao, perteneciente a la familia con ese apellido, ubicado entre las caraqueñas parroquias San José y La Candelaria.

Venezuela comenzó ese año siendo aún rural, a pesar de haber dejado de ser agropecuaria para transformarse en minera y haber vivido un importante incremento en la producción petrolera. Juan Vicente Gómez ejercía el mando: era su tercer y último período en el poder.

No existía en el país una política clara de saneamiento ambiental. Enfermedades como la tuberculosis y el paludismo hacían de las suyas entre la población.

Dos años antes habían comenzado las transmisiones radiofónicas con el nacimiento de AYRE, emisora ubicada en el sector Nuevo Circo, también en Caracas, específicamente entre las esquinas San Roque y La Yerbera.

Era, además, la época del semanario Fantoques, de Leoncio Martínez; de El Nuevo Diario, dirigido por Diógenes Escalante; y de El Universal, de Andrés Mata, entre otros importantes medios de comunicación impresos.

Por entonces, además de la política, los temas del momento los constituían el alto costo de los alquileres, la imposibilidad de los obreros para adquirir viviendas y un deporte que comenzaba a llamar la atención de los venezolanos: el beisbol.

La capital del país no llegaba a los 100 mil habitantes y los niveles de analfabetismo eran altos. La población total del territo-

rio sumaba poco menos de 3 millones de habitantes, la mayoría de ellos rurales.

A finales del año 26, por iniciativa de Carlos Márquez M. y de Jesús Corao -integrante de la familia dueña de los terrenos donde nació Alfonso Carrasquel- la Asociación de Beisbol había visto la luz del sol. Un año después, el primer campeonato organizado se tornó realidad.

Era Venezuela un país tranquilo, hasta que en abril del mismo año 28 renació la oposición al régimen. Fueron los estudiantes, quienes en medio de protestas y discursos libertarios se mostraron en desacuerdo con Gómez y su cruel manera de conducir al país.

Muchos de estos educandos conformaron lo que luego sería conocida como la Generación del 28. Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba, líderes del movimiento, fueron detenidos y encarcelados, acción que trajo como consecuencia nuevos alzamientos y huelgas, esta vez por parte de otros sectores sociales. Mientras un grupo era detenido y llevado a prisión, otro era perseguido. Jesús Corao y mucha gente ligada al beisbol, era blanco de la represión oficial, por su condición de adversarios al gobierno. Por tal razón no hubo campeonato ese año.

Poco a poco retornaría la calma al país y en junio, en la monaguense región de Quiriquire, se descubre el mayor pozo petrolero de la cuenca de Maturín.

Ocurrió también otro hecho muy importante en la vida política y social. Debido a la fuerte crisis económica del momento, que se tradujo en el endeudamiento de los agricultores, unido al desempleo y a las fuertes protestas, el gobierno adoptó una serie de medidas que significaban, entre otras cosas, el comienzo de una nueva era.

Entre otras se promulgó la primera Ley del Trabajo; se fundó el

Banco Obrero y también el Banco Agrícola y Pecuario. Además, se realizó un plan especial de obras públicas.

En 1928, Caracas comienza a crecer. Surgen urbanizaciones como La Florida, Los Palos Grandes, Campo Alegre, Country Club y Altamira.

Debido a los hechos ocurridos ese año, el beisbol se reanuda en el 29, cuando nace la rivalidad entre los equipos de Royal Criollos y Magallanes, una pugna muy peculiar porque no sólo eran dos novenas que se enfrentaban la una a la otra para ganar, sino que eran dos populosos sectores que se peleaban entre sí para demostrar cuál era el mejor: Sarría y Catia, ambos con sus respectivos campos de prácticas.

Y mientras se iniciaba una nueva confrontación en Caracas, en Maracaibo los hermanos Aparicio -Luis y Ernesto-, fundaban el equipo Gavilanes.

Pero la confrontación entre Royal Criollos y Magallanes no fue la primera en nuestro beisbol. Se tienen datos de otra que nació en 1907 cuyos protagonistas fueron San Bernardino, equipo nacido en la hoy urbanización del mismo nombre ubicada al norte de la ciudad de Caracas; y Vargas, que tuvo asiento en la también ciudad de La Guaira, hoy capital del estado Vargas. A ésta le siguió la protagonizada entre tres equipos: Los Samanes-Independencia, en 1915; y Samanes-Girardot, dos años después; tal y como lo señala Eleazar Díaz Rangel en “Cien años de beisbol venezolano”.

La enemistad entre estas novenas, se caracterizó por ser una pugna de clases sociales.

Los Samanes tuvo su sede en El Paraíso y estaba conformado por gente de la alta sociedad caraqueña, mientras que el Independencia jugaba en el campo de Sabana del Blanco, en la parroquia San José.

Sobre el Girardot, Díaz Rangel señala que era de extracción más humilde que el Independencia sin embargo no especifica exactamente en que zona de la capital nació. Sólo señala que para el segundo juego de la serie ante Los Samanes, y luego que los directivos de este club les prohibió entrenar en el campo de El Paraíso, realizaron sus prácticas en la zona de San Isidro, en San José.

Luego, en 1925, nació una nueva hostilidad cuyos protagonistas fueron el Santa Marta, proveniente de La Guaira; y el Royal Criollos –de Caracas-, novena que cuatro años más tarde tuvo como su rival al Magallanes.

En 1927, se disputa en suelo patrio el primer campeonato de beisbol amateur. La fecha exacta en que se dio la voz de play fue el 14 de agosto. Los participantes fueron: Estrella Roja, Magallanes, Muchachos, Almendares, Indio Libre, Ideal, Niagara, 24 de julio, Nacional Sucre, 700 y San Martín, este último cargó con el título.

Poco después, el 18 de septiembre de 1927, Royal Criollos y Maracay inauguran el Campeonato Profesional. En esta contienda participan, además de los mencionados clubes, el Santa Marta y el 29 de Julio, que a la postre fue el campeón.

En 1930 se creó la Asociación Venezolana de Beisbol (AVB), que sustituyó a la desaparecida Asociación de Beisbol la cual, como se señaló anteriormente, fue fundada en 1926. El 6 de abril, con la participación de las selecciones Cincinnati, Magallanes, Los Latinos, Royal Criollos y Santa Marta, se inauguró la edición de ese año del campeonato que duraría hasta el 28 de septiembre.

Ese mismo año y con motivo del centenario de la muerte del Libertador, Juan Vicente Gómez finalizaba el pago de la deuda externa.

Los turcos de entonces, que se habían quedado sin Balbino Inojosa, su pitcher estrella, fueron campeones.

En el torneo del 31, varios noveles peloteros entraron en escena: Plácido Delgado, Miguel “Gago” Ibarra y Alejandro “Patón” Carrasquel, tío de Alfonso y primer venezolano en llegar a las Grandes Ligas.

Ese año el acontecer del país vive otro importante capítulo. Se aprobó la nueva reforma de la Constitución Nacional, mediante la cual se unían nuevamente los cargos de Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército.

Además, se completó el Sistema de Radiotelegrafía y Radiotelefonía Nacional, se crea la Oficina Nacional de Sanidad y el departamento de Ingeniería Sanitaria y se construye la primera red de acueductos y cloacas.

El “Patón” Alejandro Carrasquel debutó como primera base del Royal Criollos y fue a finales del campeonato cuando se le dio la oportunidad de jugar como pitcher, al ser llamado para relevar a Balbino Inojosa.

El Royal se alzó con el cetro de dicha temporada, al presentar récord de 10 ganados y 2 perdidos, lo que fue motivo de gran celebración en Sarría.

Al año siguiente, la creciente rivalidad que existió entre este equipo y el catiense Magallanes, hizo posible una serie de encuentros antes del inicio oficial de la temporada de 1932.

La pugna entre estas dos novenas despertó aún más el interés de la gente, sobre todo de los niños, por este deporte.

Oficialmente, el campeonato de ese año se inició el 5 de julio con la participación de los equipos Magallanes, Concordia -fundado en el 31 por Gonzalo Gómez, hijo del dictador Juan Vicente Gómez- Royal, Cincinnati, Universidad y el recién establecido Caribe de Jesús Corao, Eduardo Marturet, Adolfo Melchert y Carlos Puncelles.

Paradójicamente, a pesar de los problemas económicos por los que atravesaban casi todas las novenas, se establecieron sueldos para los peloteros. Anteriormente, en 1930, los jugadores cobraban un porcentaje por la cantidad de boletos vendidos en taquilla, situación que superaba a la de dos años antes cuando sólo los jugadores importados recibían ese trato. Los dueños de equipo no estaban obligados a darle pago alguno a los criollos.

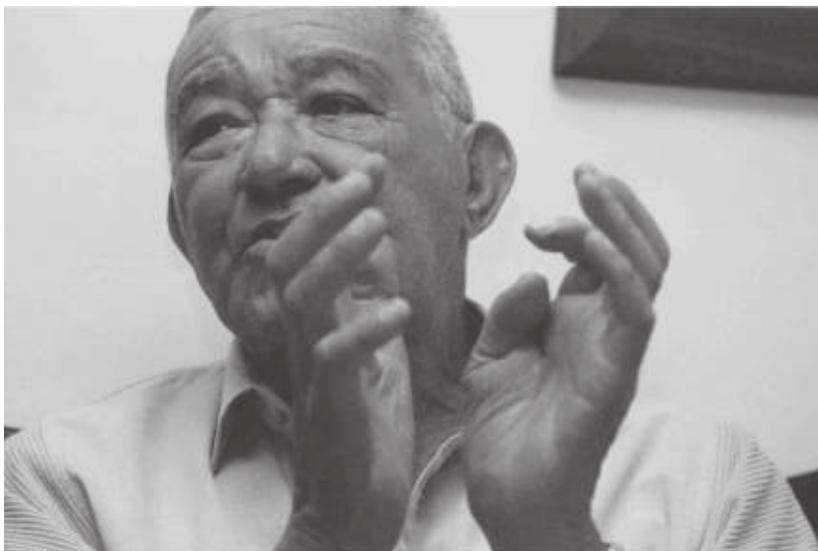
Al año siguiente –1933- tal y como lo reseñan los periodistas Guillermo Becerra y Eleazar Díaz Rangel, el “Patón” Carrasquel tuvo una gran actuación. Su sobrino Alfonso contaba para ese entonces con 5 años de edad.

“Alejandro Carrasquel sería la figura central del campeonato de 1933. Gracias a su brazo, Royal pudo recuperar el título. Ganó 9 de los 10 partidos que lanzó. Su promedio de efectividad fue de 0.48: en ochenta episodios, 44 hits, y 4 carreras limpias...”¹

La temporada de 1934 se desarrolló con toda normalidad en Caracas, y el Concordia, del coronel Gonzalo Gómez, se tituló invicto. Este equipo moriría al año siguiente. Por su parte, en Maracaibo se celebró un torneo con la presencia de Gavilanes, Pastora, Centauros y Universidad. La novena de los hermanos Aparicio, Gavilanes, obtuvo el campeonato.

Para 1935 el Royal Criollos tomó a los mejores peloteros del extinto campeón –Concordia-, y, con la promesa de financiamiento por parte del coronel Gómez se muda a La Victoria, estado Aragua, localidad que había sido sede del Concordia. El Royal Criollos se tituló entonces por tercera vez. Semanas después se organizó una serie a tres encuentros entre el campeón de Caracas y el del Zulia, cargando con el gallardete el primero de los nombrados.

1.- Eleazar Díaz Rangel, Guillermo Becerra Mijares. Cien años de beisbol venezolano. –Caracas: Ediciones del Circulo de Periodistas Deportivos. 1986. Pág. 76.



Alfonso Carrasquel, nacido en el humilde caserío Corao, en Sarria, dejó en alto en Estados Unidos el nombre de Venezuela y de Latinoamérica, en una época donde el racismo era ley. (Foto: Héctor Castillo)

Las nueve arepas de la vida

El beisbol vivió un momento difícil en 1936. La niñez de Carrasquel se desarrolló en medio del último capítulo del gobierno de Gómez (1929-1935). Tenía 7 años cuando éste falleció y fue testigo de la llegada al poder, de manera provisional primero, y constitucionalmente a partir del 19 de abril de 1936, del general Eleazar López Contreras, quien fuera Ministro de Guerra y Marina del Benemérito.

Fue esa una época de importantes cambios. Los sindicatos, los partidos políticos y las organizaciones estudiantiles, eran motor principal de los mismos.

A pesar de que el nuevo Presidente gobernaba con el mismo Congreso Nacional gomecista, permitió la entrada al país de los exilados, excarceló a los presos políticos, dio libertad de prensa y au-

torizó las manifestaciones populares. Paradójicamente y mientras ofrecía estas libertades, López Contreras puso todo tipo de trabas para la libre actuación de las ligas campesinas y los sindicatos.

A esta actitud represiva se le unió la permanencia en el poder de personas ligadas al viejo régimen, lo que desató una serie de movimientos populares. Uno de ellos fue la jornada del 14 de febrero de 1936, y la huelga petrolera con la que los trabajadores ejercieron presión para que les fueran mejoradas las condiciones de trabajo, en una acción conocida como la primera batalla del movimiento obrero venezolano.

En medio de este clima de protestas, cambios y vacilaciones, crecía Alfonso Carrasquel; entre sueños y unos enormes deseos de superación para darle a su familia una mejor calidad de vida.

Nadie rememoraba el beisbol; eran días difíciles. Pocos recordaban que tres años antes el “Patón” había escrito una de sus mejores páginas en la pelota criolla. Quizás quien más lo tenía presente era su sobrino, Alfonso.

Mientras Venezuela vivía uno de sus momentos políticos e históricos más importantes y hacía grandes esfuerzos por olvidar la dictadura del fallecido Juan Vicente Gómez, el joven Carrasquel salía desde temprano en la mañana para ayudar a su mamá en la venta de arepas.

“Me levantaba a las dos de la madrugada para llevar la lata de maíz al molino, que quedaba en la esquina de Chimborazo, y al regresar con el maíz molido ayudaba a mi madre en la hechura de las arepas. Ella me daba un cuchillo y un pañito y yo raspaba las que se quemaban. Cuando estaban listas, salía a venderlas hasta las ocho de la mañana cuando me iba al colegio...”²

2.- Milagros Socorro. **Con la “V” en el pecho. Alfonso “Chico” Carrasquel.** –Caracas: Fondo Editorial Fundarte. 1994. Pág. 19.

Posiblemente ninguna de las personas que veían a aquel imberbe trabajar por San José, se imaginó que ese niño lleno de ilusiones llegaría a ser una de las más destacadas figuras del beisbol nacional y de Estados Unidos.

Y mientras, sobre un par de alpargatas, el joven Carrasquel vendía arepas y algunos periódicos, otros, apoyados en burros y carretas, comerciaban su carga de fruta, pan, carbón y leche. Desde bien temprano se escuchaba el pregón del lechero y del panadero, quienes recorrían a caballo la ciudad. Un poco más tarde, en la misma mañana, aparecían el amolador y el frutero.

Para 1936, Caracas no llegaba a los 250 mil habitantes y un buen porcentaje de los 3 millones 364 mil 347 de personas que conformaban la población total del país eran analfabetas. Gracias al esfuerzo hecho por sus padres, el “Chico” no entraba en esas estadísticas negativas.

El campeonato de ese año se inició el 7 de julio y debido a la situación política nacional tan sólo se inscribieron Santa Marta, Cardenales, Caracas, Gavilanes y Senadores, equipo que finalmente cargó con el título.

Alfonso vivía en un rancho de paja en el que pululaban las más variadas alimañas: cucarachas, arañas y alacranes. Todo este ambiente le hizo forjarse una idea:

“Yo tenía como misión ser alguien en la vida, pero alguien bueno y aportar algo para mi país, si yo no hubiera sido beisbolista sino abogado hubiera sido mejor que Perry Mason, si fuera sido arquitecto, hubiera construido Caracas más bonita. Yo quería ser uno de los mejores en la profesión que fuera”.³

3.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en agosto de 1999. Deportivos. 1986. Pág. 76.

Carrasquel comenzó sus estudios primarios en el “José María Echandía”, colegio público ubicado en San José y en el que estuvo hasta segundo grado. Posteriormente fue inscrito en el “José Martí” de Maripérez, un seminternado en el que estableció sus primeros contactos con el béisbol: era el pitcher y cuarto bate del equipo del instituto. Allí cursó hasta el sexto grado.

1939 fue un año importante para el béisbol mundial. Con motivo del centenario de la supuesta invención de la disciplina, se fundó el Salón de la Fama de Cooperstown y por primera vez en la historia de este deporte en Estados Unidos, un partido fue transmitido por televisión: una doble tanda entre los Rojos de Cincinnati y los Dodgers de Brooklyn.

Ya cierta la posibilidad del inicio de la II Guerra Mundial, así como la participación de Estados Unidos en la misma, este país comenzó la importación de peloteros, dado el temor de que muchos jugadores, entre ellos jóvenes prospectos, fueran reclutados por el ejército.

Fue así como Alejandro “Patón” Carrasquel se convirtió en el primer venezolano en ser llamado para ingresar a las filas de los Senadores de Washington, para debutar el 23 de abril de 1939 cuando relevó en el cuarto inning al abridor del equipo, Ken Chase. Para ese entonces, Alfonso tenía apenas 11 años de edad.

El bateador de turno contra Alejandro fue Joe Di Maggio, uno de los grandes astros y a quien el debutante sacó de circulación. En total lanzó 5.1 episodios en los que toleró una carrera y permitió 5 hits para días más tarde, el 3 de mayo, obtener su primera victoria: fue ante los Carmelitas de San Luis. Carrasquel entró a relevar al pitcher abridor y recibió el partido con marcador de 10 carreras por 6 a favor del equipo contrario.

El “Patón” logró contener a los carmelitanos y el encuentro culminó 11 por 10.



Una imagen poco conocida del "Chico". Su primera comunión.

(Foto: Cortesía Rafael Lairer)

Sus primeros pasos

Desde pequeño, Alfonso sintió inclinación por los deportes. Practicó basquetbol, volibol, atletismo, fútbol y hasta boxeo, pero fue el beisbol el que terminó por cautivarlo. Quizás la llegada del tío Alejandro a las mayores influyó en su decisión de asumir esta disciplina como una profesión.

Aspiraba jugar en las Grandes Ligas. Ni el colegio, ni las obligaciones en casa le separaban de la idea. A cada momento soñaba con ese día.

Su infancia transcurrió entre los campos de beisbol de la inhabitada San Bernardino y de un terreno conocido como Brooklyn, ubicado en Sarría, donde los jovencitos de ese sector organizaban, todas las tardes, las llamadas "caimaneras".

Como era costumbre, y aún hoy en día lo sigue siendo, cada uno de los muchachos se ponía el nombre de algún pelotero siendo el suyo Vidal López: su ídolo.

“Era una época difícil, porque la gente no veía con buenos ojos el deporte, el que jugaba beisbol era porque no estudiaba o no trabajaba, era la época en que los padres querían lo mejor para sus hijos. Mi madre quería que yo tuviera una profesión. Yo tenía que tener los guantes y el uniforme de beisbol escondidos, si me los descubrían los regaños y las pelotas eran el primer bate en ese line up”.⁴

Esa emoción por llegar a ser un gran pelotero, ligado a los triunfos obtenidos por el “Patón” en el norte, le llevó a fundar junto a su hermano Martín y a un grupo de amigos lo que sería su primer equipo: el Estrellas de Gamboa, con el que no duraría mucho tiempo.

Entre todos reunieron la cantidad de 2,50 bolívares, que serían invertidos en la compra de pabito y pedazos de lona para hacer pelotas y guantes, pero tanto él como su hermano utilizaron este dinero para comprar helados y un par de entradas al cine. Al día siguiente, fueron expulsados.

Posteriormente, en 1939, pasaron al Boston de Sarría en categoría infantil con sede en el Brooklyn, donde estrenan su primer uniforme: unos sacos de harina de la marca Gold Medal. Carrasquel se desempeñaba como pitcher, campocorto y capitán.

Allí jugó, entre otros, junto a Jesús “Mocho” Sanoja, Pedro Vargas y José Gregorio Rodríguez. También militó con el club Caribe, donde conoció a quien él mismo califica como su mejor amigo, el también fallecido Miguel Sanabria.

4.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

“Cuando me tocaba lanzar lo hacía descalzo, porque si se me rompían las alpargatas, que en esa época costaban un bolívar, me mataban en mi casa. Yo prefería perder mi uña derecha que mis alpargatas”.⁵

De haber tenido el permiso de su madre, Alfonso hubiera jugado en la primera división a los 12 años.

“Mi tío había perdido algunos encuentros gracias a los errores del campocorto y yo comenzaba a destacar en el beisbol juvenil y amateur. Él llegó a casa y le dijo a mi mamá que quería llevarme al equipo para que yo jugara en esa posición y ella le dijo ‘no, no, no déjame a mi muchacho tranquilo’”.⁶

En 1940, Alfonso consiguió trabajo en una bodega. La tarea de repartidor la compartía con sus estudios. Ese año comenzaron a construir las primeras casas en San Bernardino. Un día, mientras llevaba un pedido, pasó cerca de uno de los campos ubicados en la naciente urbanización. Se medían dos equipos conformados por trabajadores de La Electricidad de Caracas. Él joven Alfonso se acercó a mirar.

A uno de los conjuntos le faltaba un jugador y a él se aproximó Miguel Tovar, gerente de ambos clubes, quien le preguntó si practicaba beisbol y en cuál posición se desempeñaba. Carrasquel, olvidándose de sus obligaciones laborales, lanzó el juego y ganó el encuentro.

Gracias a esta actuación obtuvo un empleo en la empresa de energía eléctrica devengando 50 bolívares semanales. Duró tres años con este equipo, destacándose como empezó: desde el montículo.

5.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

6.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

Alfonso llegó a jugar hasta en tres equipos a la vez. Un día lanzaba para uno, al siguiente para el otro hasta que se lesionó el brazo. Una vez recuperado buscó ocupar una posición en el infield y la escogida fue el campocorto.

“Es cierto que a mí nadie me dijo que jugara short stop. Al contrario, todos pensaban que mi futuro estaba en la lomita. Pero aparte la experiencia tenida en esa “sobredosis” de juegos, comprendí que lanzar no me metía en la candela, porque por cada juego lanzado debía descansar unos días...”.⁷

En 1943, mister Mosley, gerente de Cauchos General, le ofreció trabajo en la fábrica y le dio la oportunidad de jugar en el equipo de la compañía. Carrasquel aceptó y en 1944 comenzó como obrero, con un sueldo semanal de 100 bolívares.

Cauchos General era un equipo amateur en el que jugaban peloteros de la primera división, y fue aquí donde Alfonso comenzó a destacarse.

En la revista Mundo Deportivo del 21 de abril de ese año, dirigida por Herman “Chiquitín” Ettetdgui, aparece una nota alusiva al juego ganado por ese equipo, 10 carreras por 6, ante el Silka en el desarrollo del Torneo Mr. Fly de la primera división amateur. En esa misma edición aparece una foto del joven Carrasquel con la siguiente leyenda:

“Carrasquel uno de los mejores prospectos jóvenes de la pelota criolla, cubre el campo del General con gran tino. El domingo lució mucho. Conectó un triple con bases llenas para poner a su club en la delantera 6 a 5 en el octavo inning”.⁸

7.- Rodolfo Álvarez Bajares, Oscar Arango Cadavid. Alfonso “Chico” Carrasquel. – Caracas. 1986. Pág 41

8.- Mundo Deportivo, 21 de mayo de 1945.

El 14 de julio se dio inicio al Campeonato Nacional de Beisbol Amateur Clase “A” en el que participaron 32 equipos, entre ellos el General. En el partido inaugural se enfrentaron Los Sapos y el Cervecería Caracas, resultando ganador el primero de los nombrados con marcador de 8 a 4.

En otro encuentro, el General derrotó 2-1 a Portuarios, combinado que en el noveno inning ganaba 1-0 gracias a una anotación de Jesús Piña. La carrera del triunfo fue impulsada por un hit de Carrasquel, a quien llamaban “el pequeño Patón”.

Posteriormente los caucheros vencieron a Porteños 11 por 1. Alfonso contribuyó con sencillo, triple y jonrón, mientras que en el juego de preselección para la VIII Serie Mundial de Beisbol Amateur, bateó 2 hits en tres turnos y destacó en el short.

La portada de Mundo Deportivo del 13 de octubre de 1945, le es dedicada luego de ser nombrado “Novato del Año”. Una nota destaca el triunfo del General sobre Los Sapos, 6-3. Era la sexta vez que se enfrentaban durante el torneo y era también la sexta victoria de los caucheros sobre los batracios. Estos ganaban hasta el tercer episodio, dos a cero cuando...

“Un solo batazo deshizo ese margen. Fue un soberbio jonrón de Carrasquelito, el novato del año que encontró un pasajero a bordo”.⁹

Gracias a su desempeño con el General, Alfonso es considerado como el mejor pelotero del país en esa división por lo que obtiene un puesto en la selección de Venezuela en la VIII Serie Mundial de 1945.

El derrocamiento del Presidente de la República, general Isaías Medina Angarita, el 18 de octubre de ese año, y la toma del poder

9.- Mundo Deportivo, 13 de octubre de 1945.

por parte de una Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt, impidió la inauguración de la Serie Mundial en la fecha prevista: el 18 de octubre. En este evento participaron novenas de Panamá, Colombia, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador y Venezuela.

El 27 de octubre se cantó la voz de play ball para dar inicio al tan esperado torneo. Los criollos habían ganado en las ediciones del 41 y del 44, por lo que se obligaron a conformar una selección que congregó a los mejores jugadores del momento.

La representación nacional estuvo conformada por 8 pitchers, los más notables del momento: Ramón “Dumbo” Fernández; Luis “Mono” Zuloaga, Valentín Arévalo, Hernán Hernández; Saturno Pérez, Juan Tremaria, Julio Bracho y Balbino Fuenmayor.

Los peloteros regulares: Enrique Fonseca (catcher), Antonio Bríñez, Dalmiro Finol y Luis Romero Petit (primera, segunda y tercera base respectivamente), mientras que sus sustitutos serían Guillermo Vento, Víctor García, Rafael García Cedeño y Eduardo “Churupa” Pérez.

Los jardineros fueron Venancio “Mocho” Osorio y Héctor Benítez Redondo. El campocorto regular era Adolfo González y su suplente, Alfonso Carrasquel.

“Adolfo González y Alfonso Carrasquel se peleaban los honores de defender el campo breve. Ambos muchachos son veloces escamoteadores, poseedores de gran brazo y bateadores de respeto”.¹⁰

Siendo González el regular, el “Chico” tuvo escasa oportunidad para destacarse en esa posición y darle el título al país, como lo hicieron los del equipo del 41. Su primera oportunidad fue ante Panamá. No ligó hit alguno, pero tuvo un excelente desempeño

10.- Mundo Deportivo, 27 de octubre de 1945.

en la defensiva. Tres días más tarde, contra Nicaragua, Adolfo se lesionó en una jugada alrededor de la segunda base y el manager, José Antonio Casanova, lo llamó para que lo sustituyera como corredor emergente. Carrasquel, tal y como él mismo lo contó en diversas oportunidades, respondió que él no había ido para correr, sino para jugar.

Ante esta respuesta, Casanova lo despojó del uniforme y del guante. Lo botó del estadio. Fue un duro golpe en sus aspiraciones por llegar a ser pelotero. Después de ese incidente, Alfonso trabajó con su papá en la Cervecería Princesa, ubicada en Maiquetía.

En diciembre de 1945 el Círculo de Periodistas Deportivos se reunió para escoger a los atletas más destacados de ese año. Entre ellos figuró el joven Carrasquel, quien gracias a su actuación con Cauchos General se alzó con el honor de haber sido el pelotero más sobresaliente del beisbol aficionado.



Alfonso, adelante, en el centro del grupo, cuando jugaba en el equipo juvenil Boston. Tal vez poca gente se imaginó que ese jovencito que era campocorto, pitcher y capitán del equipo Boston de Sarria, llegaría a ser años después una luminaria del beisbol venezolano. La foto -con su respectiva leyenda- fue publicada en el año 1966 por la revista Sport Gráfico. (Foto: Cortesía Rafael Lairet)

CAPÍTULO II

"AL PRINCIPIO ME NEGUÉ A JUGAR..."



El 27 de diciembre de 1945 cuatro hombres ligados al beisbol, Juan Antonio Yáñez, representando al Venezuela; Carlos Lavaud, por el Magallanes; Luis Pimentel, del Cervecería Caracas, y Juan Reggetti por el Vargas, entre otros, se reunieron en el Cine Capitol, ubicado frente al Congreso Nacional de entonces, para debatir sobre la posibilidad de crear un ente que se encargara de sustituir a la Primera División y que decretara una separación entre la pelota profesional y la amateur.

Luego de unas cuantas horas de discusión se decidió crear la Liga Venezolana de Beisbol Profesional, organización que quedó establecida oficialmente el 3 de enero de 1946 e integrada por cuatro equipos: Magallanes, Vargas, Venezuela y Cervecería Caracas, club que se tituló en el último campeonato de la sentenciada Primera División.

Alfredo Scannone fue elegido como su presidente y él, junto al resto de la directiva del entonces llamado Comité Ejecutivo del Beisbol Profesional, fue el encargado de dirigir durante dos años los destinos de la pelota rentada.

Una de las primeras medidas aprobadas fue la de dar inicio al campeonato profesional, cuyos partidos se efectuarían tres días por semana: jueves y sábados, en la tarde, y el domingo en la mañana.

Y mientras se daban los últimos toques en lo relativo al comienzo del torneo, el beisbol amateur inició actividades el domingo 6 de enero de ese año.

Entretanto, un grupo de jóvenes entraba en la escena política del país. Durante el primer mes de ese año, un nuevo partido político hizo acto de presencia: el Comité de Organización Política Electoral Independiente, Copei, entidad que jugó importante papel en el desarrollo de la historia contemporánea venezolana.

Al mismo tiempo que Rafael Caldera y sus compañeros daban los toques finales para dar vida a Copei, Caracas y Generales de Chacao abrieron la temporada amateur.

Los capitalinos se alzaron con la victoria 3 por 1 y la única anotación de los ex caucheros fue producida por Alfonso Carrasquel e impulsada por Miguel “Gago” Ibarra quien conectó un soberbio batazo que cayendo entre los jardines central e izquierdo se convirtió en tubey.

Seis días más tarde, el 12 de enero de 1946, la población se estremeció por el partido inaugural del naciente torneo profesional. El escenario fue el estadio “Cerveza Caracas”, también conocido como “San Agustín”.

En ese juego se vieron las caras el Magallanes y el Venezuela. Los lanzadores Alejandro “Patón” Carrasquel, por los turcos, y Carlos Rotjes, por los patriotas, tuvieron la responsabilidad de comenzar las acciones.

El cotejo, que duró 1 hora 45 minutos, culminó a favor de los eléctricos –como también se le conoce al Magallanes- 5 carreras por 2 y Jesús “Chucho” Ramos, el segundo venezolano en arribar a las Grandes Ligas, fue el jugador más destacado con el madero: se fue de 3-2, con par de dobles.

También entraron en las páginas de la historia de la recién creada Liga de Beisbol Profesional Venezolano los dos abridores: el “Patón” por haber sido el primer pitcher ganador, y Rotjes por haber realizado el lanzamiento inicial.

Luis Aparicio, “El Grande”, fue quien consumió el primer turno al bate y, además, conectó el primer hit de la justa.

El investigador Alexis Salas, en su libro “Momentos inolvidables del beisbol profesional venezolano”, describe brevemente lo que fue el partido y el ambiente que se vivió durante aquel encuentro.

“Fue un juego emotivo con numeroso público satisfecho por el espectáculo presenciado, sobre todo por las actuaciones de Carrasquel quien lanzó un buen juego, y magnífico relevo del sepia norteamericano Bill Jefferson. Luis Aparicio fue premiado con grandes ovaciones al realizar tres escamoteos fuera de lo común. La jugada más emocionante fue el out hecho de Chuchito Ramos en el home, al realizar el inicialista Víctor García una gran atrapada sobre rolling violento de Quincy Troupe y ejecutar disparo certero al plato para que el receptor Luis St. Clair (Güigüi Lúcas) completara el out”.¹

Al día siguiente se celebró el segundo partido de la naciente temporada. Se enfrentaron el Cervecería Caracas y el Vargas, equipo que finalmente cargó con el triunfo 12 carreras a 1.

Roy Welmaker, lanzador zurdo norteamericano, fue el abridor del Vargas y tan sólo permitió tres hits de los vencidos.

Al comienzo del encuentro el campocorto regular de los capitalinos, Eduardo “Churupa” Pérez, se lesionó y tuvo que salir del juego, lo que llevó al manager José Antonio Casanova a forzar varios cambios en la alineación en busca de un sustituto, pero la estrategia le resultó fallida tal y como lo evidencia el marcador final del cotejo.

La derrota obligó a los dueños del equipo capitalino, Jesús Coarao y Martín Tovar Lange, a reunirse con Casanova para buscar algún pelotero que ocupara el shortstop. Se aproximaba el segundo compromiso de la divisa, pautado para el 17 de enero frente al Venezuela.

1.- Alexis Salas. Momentos inolvidables del beisbol profesional venezolano. –Caracas. 1985. Pág. 14

El diario “El Nacional”, en su edición del 15 de enero, reseñó los rumores de la posible deserción del club lupuloso, especie que fue desmentida por el propio Martín Tovar Lange, quien además señaló que se tenían planes para contratar, entre otros, a Alfonso Carrasquel para sustituir a “Churupa” Pérez.

El periodista Guillermo Becerra Mijares en “Cien años de beisbol venezolano”, registra cómo fue la llegada de Alfonso Carrasquel.

“En la oficina de Jesús Corao en Maiquetía habían llegado informes sobre las hazañas de un muchacho de 16 años que se desenvolvía con gran soltura en el campo corto, cuyo nombre, Alfonso Carrasquel, había encajado en la Serie Mundial de Beisbol Amateur realizada en Caracas”.²

Por su parte el joven escritor e investigador Carlos Cárdenas Lares, fallecido en 1994, en su libro “Leones del Caracas: Crónica de una tradición”, escribió:

“Los lupulosos desestimaron la intención de traer importados y, en cambio, contrataron a un joven campo-corto que venía desempeñándose con gran éxito en el campo aficionado con la divisa de Cauchos General y a quien ya muchos conocían por ser sobrino del “Patón”, su nombre: Alfonso Carrasquel”.³

Previo a su contratación y ante la duda de si era o no conveniente que diera el salto al profesional dada la corta edad (apenas contaba con 17 años) y la inexperiencia, Alfredo Scannone, presidente de la Liga, se reunió con un grupo de cronistas deportivos. Figuraron

2.- Eleazar Díaz Rangel, Guillermo Becerra Mijares. Cien años de beisbol profesional venezolano. – Caracas: Ediciones del Círculo de Periodistas Deportivos. Pág. 118

3.- Carlos Cárdenas Lares. Leones del Caracas: Crónica de una tradición. –Caracas: Fondo editorial Cárdenas Lares. 1992. Pág. 18.

entre ellos Alberto Hidalgo, Herman Ettetdgui, Gerónimo Ascanio y Héctor J. Arismendi. El objetivo era debatir el tema y conceder o no el permiso para que jugara con el Cervecería.

Finalmente se permitió que Alfonso fuera adquirido. Para él, debido al incidente suscitado durante la Serie Mundial del 45, resultó sorpresivo que el mismísimo manager José Antonio Casanova lo recomendara.

“Como los directivos del equipo no pensaban traer jugadores importados, decidieron que yo iba a ser shortstop regular. Al principio me negué a jugar, pero Jesús Corao habló con mis padres y ellos finalmente me convencieron. Mi primer sueldo fue de trescientos bolívares. Por firmar me dieron un guante de beisbol, porque en ese momento no existían bonificaciones. Tenía 17 años de edad y no podía firmar el contrato, entonces fue mi papá quien firmó con el Cervecería Caracas”.⁴

¿Cuántos se imaginaron que ese sería el inicio de una larga y exitosa carrera para el “Chico”, no sólo en Venezuela, también fuera de ella?

4.- Carlos Cárdenas Lares. Venezolanos en las Grandes Ligas. Segunda edición. –Caracas: Fondo Editorial Cárdenas Lares. 1994.Pág. 26



En enero de 1946 Alfonso Carrasquel es contratado por el Cervecería Caracas, novena que armó un trabuco de criollos para competir con el Venezuela, Magallanes y Vargas, por el cetro en el primer Campeonato de Beisbol Profesional Venezolano. (Foto: Cortesía Rafael Lairet)

El nacimiento del ídolo

El Cervecería se enfrentó al Venezuela el 17 de enero en el estadio San Agustín, sede del primero. La afición se mantenía a la expectativa por lo que pudiera pasar y por lo que sería la actuación del recién contratado Alfonso Carrasquel.

El Caracas necesitaba demostrar que un equipo conformado por jugadores criollos, sí podía ganar a aquellos que en sus nóminas incluían a peloteros importados.

Como es normal en todo principiante, Alfonso, a quien para ese momento apodaban “El Sobrino” por su parentesco con el “Patón”, arribó al terreno de juego algo nervioso. No pudo dominar el primer batazo hacia su terreno, por lo que se adjudicó su primer error. No obstante ¡más tarde le vendría la gloria!

Los lanzadores del encuentro eran William Jefferson, por el Venezuela, y Julio Bracho, por el Cervecería. Ambos mantenían un duro

duelo de pitcheo que conservaba el score a cero carreras, hasta que en el séptimo inning Alfonso se encargaría no sólo de abrir el marcador, sino también de inscribir su nombre en la historia del naciente beisbol profesional.

Dalmiro Finol, quien custodiaba la segunda base, fue el primer capitalino en tomar turno a la ofensiva en ese episodio, mientras que “El Sobrino”, sexto en la alineación, estaba en el círculo de espera. Finol falló en su turno al bate mientras que Carrasquel, luego de recibir varios lanzamientos, largó un soberbio cuadrangular por todo el jardín izquierdo, para abrir el marcador y convertirse en el primer jugador en conectar un jonrón en el beisbol profesional venezolano.

“(…)Yo estaba de sexto en la batería y me vine al plato. Me paré con la vista fija en Jefferson. Me lanzó una curva afuera que rompió sobre el plato. Yo le había lanzado adentro y por eso no conecté más que un foul hacía atrás. El norteamericano hizo el nuevo lanzamiento. Era una curva alta y adentro. Aparentemente era malo, por esos pensamientos que tenemos cuando estamos con el bate en la mano, me pareció que podía romper la curva en strike y me decidí a tirarle. Conecté un fly alto por la raya de la izquierda y arranque hacia primera. Tenía la impresión que la bola se abriría y sería foul. Pero al cruzar la primera me quedé con la boca abierta: ¡la bola estaba cayendo en la tribuna izquierda donde un fanático la fildeaba de aire! Señores, ¡había conectado mi primer jonrón profesional!”.⁵

No fue el único momento en que contribuyó con el triunfo lupuloso. En el noveno inning, y con el marcador 1 por 0 a favor de

5.- Sport Gráfico, 29 de abril de 1965.

los suyos, Guillermo Vento logró embasarse por hit y avanzó a segunda por boleto a Dalmiro Finol. Con dos hombres en las almohadillas, Alfonso Carrasquel se sacrificó dejándole la mesa servida a Vento quien, con Fonseca al bate, robó el home anotando la segunda y última rayita para la causa caraquista.

El partido culminó con el primer blanqueo de la historia nacional -2 carreras por 0-, lo que significó la victoria pionera del Cervecería en el profesional. Carrasquel se fue de 3-1, con una carrera impulsada, 2 errores y 5 asistencias, una de ellas para doble play.

Luis Romero Petit, pelotero de gran trascendencia y quien nos representó en la Serie Mundial Amateur del año 41 que se celebró en Cuba, militando luego en las filas del Cervecería Caracas, recordó lo que se vivió en el estadio “San Agustín” en el momento en que el “Chico” conectó el batazo de cuatro esquinas.

“Ese fue un momento apoteósico, de mucha alegría y de una gran satisfacción por él y por nosotros, porque nos dimos cuenta que habíamos conseguido al jugador que nos hacía falta. Carrasquel era muy alto y tenía la fuerza suficiente para dar jonrones”.⁶

Ni Alfonso ni ningún otro miembro del equipo estaban conscientes de lo que ocurría ese día. Nacía una nueva estrella y un nuevo ídolo de la afición no sólo caraqueña, sino también de Venezuela. Nacía el que más tarde llegaría a ser uno de los consentidos de la afición norteamericana.

“Todos le caímos encima –continúa relatando Romero Petit- lo abrazamos, además de la emoción del juego, nosotros mismos nos felicitábamos. Luego del cuadrangular el estadio San Agustín se reventaba de la al-

6.- Luis Romero Petit. Entrevista realizada en Caracas en junio de 2001.

garabía, desde ese instante comenzó a ser el ídolo del momento”.⁷

Las páginas deportivas de los diarios de la época le dedicaron grandes titulares a la hazaña. “La Esfera”, por ejemplo, dio una amplia cobertura al hecho, y con el titular “Conectando un home run debutó Alfonso Carrasquel en el campeonato profesional” abrió la nota del juego. El lead fue el siguiente:

“En su rápido ascenso hacia el estrellato, Alfonso Carrasquel grabó ayer en oro su nombre al conectarle un soberbio estacazo de cuatro ángulos al renombrado lanzador de color Billy Jefferson en el séptimo capítulo y cuando el score se hallaba a cero carreras, siendo esta la primera filmación de una película de metraje completo desde que se inició el Campeonato Profesional de Baseball. (...)

(...)Pues bien, el antiguo torpedero de los “Generales de Chacao”, se encargó ayer de demostrar que la opinión de los cronistas era acertada en extremo al convertirse en el héroe del encuentro con ese soberbio estacazo de cuatro esquinas, primero de su clase que se conecta en un Campeonato Profesional de Venezuela, con lo cual gana el honor de establecer ese récord, e indicó que es capaz de codearse haciendo lucido papel ante los más destacados baseballistas (sic) de cualquier parte”.⁸

Así nació un ídolo, con tan sólo 17 años y en una Caracas amable y pobretona. Una Caracas pequeña, cálida de día y fría de noche, donde el rojo tranvía remontaba entre las esquinas de Hoyo a Cripreses y en la que se comenzaban a dar los primeros cambios arquitectónicos, a nacer los primeros centros comerciales y las primeras cadenas de supermercados.

7.- Luis Romero Petit. Entrevista citada.

8.- La Esfera, 18 de enero de 1946.

A pesar de que la férrea dictadura del general Gómez había concluido 10 años antes, la Caracas de ese entonces –1946- apenas comenzaba a dar los primeros pasos para olvidarla.

El área de las comunicaciones había crecido. Para entonces, ya existían 30 emisoras de radio comerciales.



Luis Romero Petit, tercera base del Cervecería, fue testigo de excepción del desarrollo de una estrella: Alfonso Carrasquel. (Foto: Cortesía Héctor Castillo)

Casualidad y suerte: un doble play magistral

En la vida de Alfonso Carrasquel ha sido una constante las casualidades y las anécdotas. El 17, podría decirse que es su número de cábala.

-El 17 ha sido un número muy significativo en mi vida. El 17 de enero de 1946, a los 17 años debuté con el Cervecería y conecté mi primer jonrón, que además era el primero de nuestro beisbol. El número de mi camisa era el 17, además que mi nombre completo, Alfonso Carrasquel suma 17 letras-, afirmó el propio “Chico”.⁹

Sin embargo al comienzo de su carrera utilizó el 16, tal y como él mismo lo afirmó a la periodista y escritora Milagros Socorro autora del libro: Con la “V” en el pecho. Alfonso “Chico” Carrasquel.

“(…) El 17 de enero de 1946 llegué al estadio, me dieron un uniforme con el número 16 y salí al terreno a reunirme con mis compañeros, casi los mismos con los que había jugado el año anterior...”.¹⁰

Pero no sólo fue la cábala numérica la que lo ayudó en sus inicios en la pelota profesional criolla. Para él, y como lo contó a Pedro Saavedra Jr, reportero de la revista “Mundo Deportivo” en lo que fue, presumiblemente, su primera entrevista de personalidad, la suerte fue un factor importante para su designación como short stop regular del General y para su llegada al Cervecería.

“En el General no veía el chance ni me lo querían dar, pero la suerte me ayudó y Heberto Leal que jugaba la posición de short stop se enfermó y pasé yo a ocu-

9.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en agosto de 1999.

10.- Milagros Socorro. Con la “V” en el pecho. Alfonso “Chico” Carrasquel. –Caracas: Fondo Editorial Fundarte. 1994. Pág. 32-33.

parla. Entonces pude demostrar mis pocas habilidades que me destacaron como jugador regular del equipo; luego la suerte me volvió a ayudar y fue así como pude ingresar al Cervecería; Churupa Pérez se fracturó una pierna y mis servicios fueron requeridos con urgencia.

-¿Y qué impresión sentiste cuando te llamaron?

-Fue algo muy grande y aunque todos me decían que no triunfaría yo tenía plena seguridad de que podría convencer; por eso cuando debuté y por tercera vez fui a la caja de bateadores, iba con la resolución de consagrarme o sucumbir, pues en mis dos anteriores oportunidades no había hecho nada; fue entonces cuando pude oír más claramente el grito de cierto sector del público que pedía mi regreso a los clubes menores y sin saber cómo ni cuándo le pesqué una curva al norteño Jefferson para convertirla en home-run y convencer plenamente al público que de mí desconfiaba; aquel fue el día más grande de mi vida y puedo asegurarte que cuando cruzaba la primera almohadilla creía que estaba soñando; pero no, era una realidad y yo había empezado con buen pie: la suerte me había ayudado de nuevo”.¹¹

A lo largo de esa campaña, Alfonso demostró que aquel primer jonrón no fue producto de la casualidad. Trabajó arduamente por dejar claro, además, que su llegada al beisbol no dependió del parentesco con el “Patón”.

Muestra de ello fue su desempeño el domingo 24 de marzo, cuando el Cervecería se enfrentó al Magallanes. El partido marchaba ce-rradito y culminó con victoria de los capitalinos 11 por 7.

11.- Mundo Deportivo, 21 de diciembre de 1946.

Alfonso fue una de las piezas claves para el triunfo lupuloso. En el tercer inning disparó un cuadrangular con tres hombres en base, con lo que el equipo ampliaba su ventaja sobre el rival y se colocaban a tan sólo un paso del primer lugar en la tabla de posiciones y en la lucha por el título.

En la crónica titulada, “Con homer de Carrasquel Cervecería superó al Magallanes”, que publicó el diario “La Esfera” en su edición del 25 de marzo, se escribió lo siguiente:

“El sensacional torpedero del “Cervecería Caracas”, Alfonso Carrasquel, continuó su carrera hacia el estrellato, al convertirse ayer, nuevamente, en la figura central del partido que sostuvo su equipo con el “Magallanes” al ser factor decisivo del encuentro en cuestión, bateando de home run un lanzamiento de Domingo Barboza con tres hombres en las bases. El cuadrangular de Carrasquelito fue (sic) en el cuarto capítulo, viéndose por tal sonora y merecidamente ovacionado por el numeroso público que poblaba todas las localidades del estadio.

Esta no es la primera vez que Carrasquel ha conducido de la mano al team lupuloso por la agradable ruta de la victoria.(...) Ha sido pues Carrasquel, figura central, personaje de inmensa atracción en el actual Campeonato. Y no solo (sic) desde la presente fecha Alfonso tiene destacada figuración. Desde que se inició en el Boston infantil, pasando por el Electricidad, La Vega y General, Carrasquelito ha sido toda una estrella. Los que le hemos conocido desde su comienzo, y que jugamos con y contra él en el viejo stand del Brooklin, hoy convertido en una prolongación de la aristocrática Urbanización San Bernardino, sentimos como nuestras las victorias del pequeño torpedero cervecero, hace un año ídolo de Sarría y Chacao, y actualmente ídolo de todos los aficionados al baseball, porque ven una auténtica promesa en el joven pelotero”.¹²

12.- La Esfera, 25 de marzo de 1946.

Para el 27 de mayo Alfonso era el quinto mejor bateador según la tabla de posición. Su average era de 338 puntos, producto de 68 visitas al plato, 12 carreras anotadas, 23 hits, 3 jonrones y 14 empujadas.

Al final de la temporada, el Vargas obtuvo el campeonato y el Cervecería el subcampeonato, mientras que Alfonso, gracias a su brillante actuación, mereció la nominación de “Novato más destacado”. Estuvo presente en 31 juegos, en 110 apariciones al bate conectó 33 hits, de ellos 1 doble, 3 triples y 4 jonrones que contribuyeron a que él impulsara 25 carreras y anotara 18. Totalizó 300 puntos de average, y fue la segunda figura más resaltante del equipo. El primero fue Dalmiro Finol, quien conectó un total de 7 cuadrangulares.

Su acción tanto con el madero como a la defensiva hacía vislumbrar su futuro como grandeliga. En una nota aparecida en el diario “El Nacional” del 20 de junio de 1946, titulada “El dominicano Arias pitcheó requetebién frente a Cervecería, pero perdió una a cero” y cuyo intertítulo fue “Carrasquelito a las Grandes Ligas” se señalaba lo siguiente:

“Sin necesidad de tener el don de adivinar el provenir, puede adelantarse que Alfonso Carrasquel irá dentro de poco al estrellato definitivo. El sobrino de Alejandro está jugando “jocosamente”. Comiéndose materialmente la bola.”¹³

1946 no sólo fue provechoso para el “Chico”, también lo fue para el país. El sector industrial de esa época salió beneficiado con la creación de la Corporación Venezolana de Fomento, ente que nació para, entre otras cosas, impulsar el desarrollo de la industria criolla.

13.- El Nacional, 20 de junio de 1946

Por su parte el movimiento sindical tomó un nuevo impulso, lo que significó la creación de innumerables sindicatos y el nacimiento de la Confederación Venezolana de Trabajadores, CTV.

Mientras, los trabajadores petroleros se anotaron un triunfo importante, gracias a la firma de su primer contrato colectivo.



Jacinto Betancourt y Jesús Alejandro Lezama, además de grandes aficionados de Leones del Caracas, forman parte de la legión de amigos de Alfonso Carrasquel. (Foto: Héctor Castillo)

La tragedia más grande

El 7 de diciembre de 1946, 10 días antes de la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente, se dio inicio a la segunda edición del Campeonato de Beisbol Profesional con la participación de los 4 equipos que habían disputado la campaña anterior: Vargas, Cervecería, Magallanes y Venezuela. Este torneo tendría como novedad la disputa de dos rondas, y los ganadores de cada una de esas vueltas se enfrentarían en una serie final a 5 partidos.

Esa temporada fue aprovechada por Carrasquel para demostrar que su pasada actuación no fue pura casualidad.

La liga decidió que para esta campaña, los equipos participantes podían contratar hasta 5 importados. El Cervecería decidió mantener su esquema de puros criollos. En el partido inaugural se enfrentaron Venezuela y Vargas, campeón defensor que cargó con la victoria 5 a 3.

Al día siguiente los capitalinos se enfrentaron al Magallanes. Ese juego fue apenas una muestra de lo que Carrasquelito le regalaría a la afición. Lamentablemente, la destacada actuación que tuvo durante ese cotejo y que se repitió durante toda la zafra, no se extendió hasta el último encuentro de la justa.

El segundo encuentro del campeonato favoreció a los turcos, quienes salieron triunfantes ante sus rivales 3 a 2, diferencia que pudo ser mayor si no hubiera sido por una sensacional atrapada de Carrasquel, tal como se desprende de la reseña publicada por el diario “El Nacional”.

“Entonces Luis Suárez golpeó una línea trepidante. Un cañonazo por sobre la gorra del camarero. ¡Un hit que no dejaba lugar a dudas! Y cuando se esperaba que Benítez en el bosque central cogiera la bola en el primero o segundo “bote”, Carrasquelito se elevó a tal altura, impresionando tanto que, creyóse que por medio de un cordel lo alzaron desde el propio cielo. Cuando regresó a tierra cayó aparatosamente. Sin embargo sus manos poderosas habían aprisionado la blanca manzana con tanta seguridad que mientras en las tribunas estallaba la ovación sus compañeros alborozados, lo felicitaban con palmaditas en la espalda. Así se ejecutó el segundo out”.¹⁴

14.- El Nacional, 9 de diciembre de 1946.

Y mientras el campeonato de beisbol entraba en calor, el 17 de diciembre de ese año se escribió una de las páginas más importantes en la historia de Venezuela, pues se instaló la Asamblea Nacional Constituyente, elegida el 27 de octubre de 1946. Destacaba la amplia mayoría del partido Acción Democrática en lo que fueron las primeras elecciones mediante el voto directo, secreto y universal para los venezolanos mayores de 18 años.

La ANC fue presidida por el poeta y político Andrés Eloy Blanco y tuvo como objetivos principales ratificar al gobierno de la Junta Revolucionaria de Gobierno, la promulgación de una nueva Constitución Nacional y un estatuto electoral para elegir a los representantes de poderes públicos.

La actividad en la pelota criolla no se detuvo, a pesar de que en el plano político Venezuela vivía un momento de transformaciones. El 25 de diciembre, Carrasquelito conectó su primer cuadrangular del certamen durante el encuentro de su equipo contra el Vargas. Los lupulosos cargaron con la victoria 7 carreras a 5 y se ubicaban segundos en la tabla de posiciones.

Una semana más tarde –primero de enero de 1947- y para continuar el año con buen pie, conecta su segundo jonrón de la temporada, batazo despachado en la primera parte del noveno inning y que decidió el triunfo caraquista sobre el Venezuela 7 a 4. Para el 7 de enero, apenas un mes después de haberse iniciado la contienda, y según el récord oficial del campeonato, su promedio de bateo era de 306, producto de 11 hits conectados en 36 turnos al bate -de ellos 2 jonrones- con los que empujó 9 carreras.

A lo largo de esa campaña, Carrasquel fue demostrando que su llegada al beisbol profesional no fue por obra y gracia de su tío Alejandro. Así quedó probado durante el cotejo que se celebró el 9 de marzo de 1947.

Tanto a la defensiva como a la ofensiva –con un triple en el octavo episodio- fue decisivo para que su equipo derrotara al Magallanes 5 por 3, triunfo que lo consolidaba en el primer lugar de la tabla de clasificación.

“La Esfera” describe brevemente lo que fueron las incidencias del juego:

“Un formidable matracazo hacia el campo derecho de Alfonso Carrasquel, sobre una recta relampageante (sic) de Sam Nahen, decretó ayer la victoria de los “Mulos de Anauco” sobre el “Magallanes”, para que los triunfadores se aseguraran en el primer sitio del standing, ahora con una ventaja de dos juegos sobre sus más cercanos seguidores.(...)

(...)Carrasquelito además de quemar el cohete que decretó la victoria de los “leones”, en el campo, estuvo convertido en una escoba escamoteando cuanto batazo tuvo la osadía de invadir sus predios. Muchos outs fueron logrados por la sincronización de sus cogidas fantásticas y de sus tiros de cañonazos a la inicial, donde Bríñez más por deber que por otra cosa aguantaba el envío”.¹⁵

El 12 de abril se realizó un encuentro más entre los Leones y el Magallanes. Ganaron los primeros con pizarra de 8 carreras a 6 para obtener el cetro de la segunda ronda del torneo, por lo que estaban obligados a enfrentarse en una serie final al Vargas, campeón de la primera parte.

Alfonso resultó ser una de las piezas claves del partido. En el primer inning los turcos se fueron arriba gracias a un recio batazo de

15.- La Esfera, 10 de marzo de 1947.

Sam Nahen, quien impulsó a sus compañeros Niño Castro y Cuco Correa. En la parte baja de ese mismo episodio, Caracas ripostó y empató el marcador por intermedio de un doblete del “Chico”.

Casualmente, el último partido regular lo disputaron el Vargas y el Cervecería, equipo que triunfó con pizarra de 2 carreras a 1, tras dejar en el terreno a sus rivales.

El primer duelo de la final se disputó el 20 de abril y representó una victoria para los Leones con marcador de 3 carreras a 2. Los siguientes encuentros fueron ganados por el Vargas que obtuvo de esa forma el título de la temporada 46-47, su segundo desde la inauguración de la pelota rentada.

En el último y decisivo careo de la serie, Carrasquel incurrió en el pecado que le costó la victoria a su equipo, tal como lo reseñó “La Esfera”.

“El Match resultó interesante, movido, lleno de incidencias y de atractivos excepcionales. Vargas tomó la delantera en los primeros cinco innings, al punto de marcar el score una ventaja de seis carreras por cero, posteriormente vino un feroz ataque de los “Leones”, en esfuerzo inaudito por conquistar el triunfo y el juego cobró mayor emoción.

Los “Leones” llegaron a ponerse en la delantera, pero un error del torpedero Alfonso Carrasquel, botó al suelo la agresividad despedida por su equipo en los tramos postreros. Vargas ganó merecidamente, tuvo, eso sí, un contendor digno, fuerte, batallador en el equipo “puros criollos”¹⁶.

En sus memorias, publicadas en la revista Sport Gráfico, el mismo Carrasquel, se refirió a ese momento.

16.- La Esfera, 27 de abril de 1947.

“Ese fue un campeonato que marcó uno de los peores momentos de mi vida profesional. Al final del torneo llegamos empatados con el “Vargas” y hubo necesidad de ir a un “play-off” de tres partidos. El primero lo ganamos. El segundo fue del “Vargas”. Pero en el tercer juego, recuerdo muy bien, con dos outs y hombre en segunda base, Tarzán Contreras bateó un rolling hacia el short, con tan mala suerte que la pelota se me fue entre las piernas y perdimos el juego y el campeonato. Eso para mí fue una tragedia, la más grande de mi vida deportiva”.¹⁷

Caracas y Maracaibo pulen el diamante

Una de las razones por las cuales Alfonso Carrasquel fue ídolo de la afición venezolana, incluso antes de llegar a las Grandes Ligas, y por lo que actualmente es considerado una de las grandes figuras del beisbol criollo, tiene que ver con el no limitarse a jugar en Caracas.

Una vez culminada la campaña 46-47 el Cervecería se dispuso a participar en el torneo zuliano, también conocido como Liga Occidental, en la que participaron Gavilanes, Centauros y Pastora.

La voz de play ball se dio el 11 de mayo y el certamen se disputó en 66 juegos, 4 por semana. El partido inaugural lo protagonizaron el Centauros y Gavilanes, divisas que casualmente se habían visto las caras en el último cotejo de la justa anterior.

El enfrentamiento finalizó, en 10 innings, a favor del Centauros con marcador de 6 carreras por 4.

Días más tarde tuvo lugar un encuentro de exhibición entre el Cervecería y un cuadro regional llamado “All Star”, y que sería el

17.- Sport Gráfico, 7 de julio de 1966.



La dupla conformada por Pompeyo Davalillo y Alfonso Carrasquel, hizo de las suyas en el terreno de juego y puso a vibrar a la afición felina. (Foto: Cortesía Rafael Lairer)

primer partido nocturno en Maracaibo. La novena local obtuvo el triunfo 2-0.

El 13 de mayo fue el primer juego oficial de los lupulosos en la zafra zuliana. Se enfrentaron al Pastora y el resultado adverso, 2 por 1, tal vez fue un presagio fatal de lo que sería esa campaña para el team capitalino.

Carrasquel destacó a la defensiva, con 5 asistencias, mientras que a la ofensiva no fue mucho lo que pudo hacer por su equipo: se fue de 4-0.

La fanaticada zuliana tuvo que esperar 4 días para ver brillar al “Chico” en todo su esplendor. El 17 de mayo, y apoyados en los 7 errores cometidos por la defensa de los mitológicos, el Caracas derrotó cómodamente al Centauros 8 a 1 para acabar así con el invicto de este club.

El ataque de los melenudos fue encabezado por Carrasquel, quien en 5 turnos al bate despachó 3 hits –entre ellos 1 doble-, y empujó dos carreras, además de 4 asistencias y 1 error en su cuenta. Se le unieron en el ataque caraqueño, Romero Petit y Antonio Bríñez.

A pesar de que la novena de la capital criolla no lograba el camino del triunfo, Carrasquel se destacaba tanto a la ofensiva como a la defensiva para deleitar a los zulianos con su calidad y destreza en el terreno de juego.

Los lupulosos poco pudieron hacer para tener una buena actuación en la justa zuliana. A pesar de ello, Carrasquel hizo disfrutar al público con actuaciones como la del encuentro del 9 de julio ante el Pastora. Fue la pieza de inspiración para la victoria de su equipo 5 por 4.

Los lecheros picaron adelante en el primer inning y en el tercero la defensiva sus contrincantes incurrió en tres errores, pero en el

4to. episodio Carrasquelito hizo despertar a sus compañeros con un jonrón solitario.

Poco a poco Cervecería fue acercándose en el marcador hasta que Dalmiro Finol, artífice del triunfo caraquista, despachó en el noveno su segundo cuadrangular del partido para dejar en el terreno a sus rivales.

Sin embargo, ante la poca productividad del conjunto, a sus directivos no les quedó más remedio que retirarlo de la contienda, tal como se desprende de una foto leyenda publicada en El Nacional.

“Dada la mala actuación del equipo en lo que va de torneo zuliano el equipo, en acuerdo con los 3 restantes, decidió abandonar el campeonato...”.¹⁸

Señala, además, que dicha decisión significaría un alivio económico para los restantes clubes y la pelea por el cetro sería más balanceada.

Poco antes de inaugurarse la tercera edición del torneo de beisbol profesional venezolano, se efectuó en la capital criolla la Serie Interamericana, que se podría identificar como la génesis de la Serie del Caribe. Participaron los equipos Búffalo Stars de Estados Unidos, All Cubans de Cuba y Cervecería Caracas de Venezuela. Se desarrolló entre el 13 de septiembre y el 6 de octubre de 1947.

Fue en este triangular donde Johnny Antonelli, el manager del equipo estadounidense, tuvo la oportunidad de ver jugando al “Chico”. En una entrevista publicada por el diario “La Esfera” y escrita por Miguel M. Thoddé, el mismo Antonelli afirma que a su manera de ver, Carrasquel era, para ese momento, el mejor pelotero de Venezuela.

18.- El Nacional, 19 de julio de 1947.

“Lo primero que el cronista preguntó a Antonelli fué (sic) que quien (sic) le parecía el mejor pelotero venezolano. El hombre no pensó mucho y contestó que Alfonso Carrasquel podría jugar fácilmente en cualquier equipo de la clase Triple A. Se expresó muy bien del bravo torpedero del Cervecería. Cree que es un diamante sin pulir, pues es un bateador muy peligroso, aunque sin estilo natural, y como fildeador es muy seguro, con la sola excepción de que todavía no ha aprendido a resolver las jugadas con rapidez”¹⁹.



En Maracaibo, estado Zulia, también tuvieron la oportunidad de disfrutar del estilo de juego y la calidad de “El Orgullo de Sarría”. (Foto: Héctor Castillo)

19.- La Esfera, 7 de octubre de 1947.

Un sobrino con poder

Pocos meses antes del inicio de la temporada 47-48, Venezuela estrenó Constitución. El 6 de julio de 1947, la Asamblea Nacional Constituyente promulgó la nueva Carta Magna, que universalizó el derecho al voto.

El domingo 12 de octubre se dio inicio a la temporada 47-48. En esta tercera campaña del beisbol profesional, nuevamente los protagonistas de la contienda fueron el Cervecería, Vargas, Magallanes y Venezuela.

El equipo espumeante había demostrado en las dos justas anteriores, que podía medirse ante las demás novenas sin necesidad de nominar peloteros extranjeros. Para los “puro criollos” y sus fanáticos los subcampeonatos obtenidos no eran suficientes. Tanto los jugadores como los parciales del club añoraban ver a la escuadra capitalina alzarse con el gallardete, el primero de su historia.

El club renovó contrato a todas sus figuras y, dada las críticas que habían recibido sobre la poca profundidad de su cuerpo de lanzadores, Martín Tovar Lange y Jesús Corao decidieron contratar los servicios de Daniel “Chino” Canónico y de Ramón “Dumbo” Fernández, quienes se unirían a Luis “Mono” Zuloaga y a Julio Bracho en la tarea de contener a los bateadores contrarios.

Fernández, quien había jugado para el Magallanes, no sólo se desempeñaba como pitcher, sino que también podía cubrir la primera almohadilla y los tres jardines además de ser un buen bateador.

El Caracas contrató además al camarero zuliano Luis “Cambao” Oliveros, quien junto a Carrasquel armó una sólida combinación alrededor de la segunda base.

El día de la inauguración, el 12 de octubre, se enfrentaron el Magallanes y el Vargas, encuentro que culminó a favor de los turcos con

marcador de 4 carreras a 3. El partido duró doce innings, cuando un imparable de Vidal López decidió el juego.

Al día siguiente se verían las caras el Venezuela, favorito para alzarse con el cetro, y el Cervecería. Los “Leones de Anauco” se llevaron la victoria 2 por 1.

Carrasquel, a la altura del cuarto inning, anotó la primera carrera del partido mientras que en el octavo, un hit de Guillermo Vento impulsó a Héctor Benítez para darle el triunfo al equipo cervecero.

Poco tiempo después, el martes 4 de noviembre, Alfonso volvió a ser fundamental. Dos cuadrangulares suyos le dieron una fácil victoria al Cervecería 7 por 3 sobre el Magallanes, resultado que los colocaba a medio juego de los turcos, líderes del torneo.

El juego se mantuvo empatado a tres carreras hasta el comienzo del séptimo episodio. El primer batazo de cuatro esquinas de Carrasquel le dio la ventaja a su equipo.

Dos innings después y con cuenta de 2 bolas y 2 strikes, Alfonso volvió a colocar la pelota en las tribunas del jardín izquierdo, para sentenciar la pizarra con el marcador ya citado.

Tanto el tío como el sobrino triunfaban, uno en Venezuela y el otro en Cuba. El 13 de ese mismo mes, Alejandro Carrasquel logró su primer triunfo en el beisbol antillano. El partido que disputaron Santiago y los Alacranes de Almendares, terminó a favor de los primeros con pizarra de 7 carreras a 1.

El “Patón” tuvo una buena actuación, pues permitió tan sólo 6 hits del equipo contrario y mantuvo el blanqueo hasta el noveno inning, cuando un error del mexicano Vinicio García facilitó la única carrera del Almendares.

En nuestro país, para el 17 de noviembre, la situación de los equipos era la siguiente: el Magallanes ocupaba el primer lugar con

un total de 10 encuentros ganados y 3 perdidos, el Cervecería iba segundo -a medio juego de los navegantes- con récord de 6 victorias y 3 derrotas; por su parte el Vargas con 5 triunfos y 6 reveses marchaba tercero. Entre tanto el Venezuela era el colista con 2 y 8.

La destacada actuación del “Chico” no sólo era con el bate y al campo, como lo demostró el 21 de noviembre. Entonces tuvo la oportunidad de ser el pitcher relevista del encuentro de exhibición que disputaron el Cervecería y la selección que representaría al país en la IX Serie Mundial de Beisbol Amateur, celebrada en Cartagena de Indias, Colombia, y en la que participaron, además del anfitrión, combinados de Cuba, República Dominicana y Venezuela.

El partido, ganado por los “Mulos de Anauco” 6 rayitas a 2, lo abrió Carlos Rotjes quien dejó en el sexto inning el score empatado a dos carreras. Alfonso lo relevó y trabajó los restantes episodios, en los que no permitió hits ni carreras, acreditándose de esa forma la victoria.

En la continuación del campeonato profesional venezolano, durante el choque del 9 de diciembre, un hit de oro de Carrasquelito permitió que los Leones dejaran en el terreno al Magallanes, lo que les permitió mantenerse en la pelea por el título.

El marcador se mantenía igualado a tres carreras, cuando en el décimo inning “el sobrino” dio el batazo que dejó la pizarra 4 por 3.

Justamente en el mes de diciembre de ese año 47, los venezolanos mayores de 18 años se preparaban para ejercer su derecho al voto. Quien resultó electo fue Rómulo Gallegos, representante del partido Acción Democrática.

El día 23, el equipo lupuloso empató el primer lugar con el Vargas, gracias al triunfo que obtuvo sobre éste 3 carreras por 2 y en el que

Carrasquel tuvo un brillante desempeño en la defensiva. Fue él quien anotó la carrera que le dio la victoria a su equipo.

El Nacional en su edición del 24 de diciembre reseñó lo siguiente:

“Una alta sesión de fildeo cervecero fue la nota resal- tante del partido, en la cual sobresalió el “sobrino” Ca- rrasquel al cortar la trayectoria, completamente acosta- do, a un roletazo con el rótulo de hit, de Luis Aparicio para, en idéntica forma, disparar a tercera y volar a Ga- llistello que trataba de alcanzar esa posición”.²⁰

Y mientras el “Chico” se destacaba a la defensiva luego de la ex- celente engarzada al batazo de “El Grande” (padre de Luis Ernesto Aparicio, quien años más tarde le sustituiría en los Medias Blancas de Chicago), en el octavo inning tuvo la oportunidad de demostrar que también podía ser un bateador oportuno. Abrió el episodio con doble al jardín izquierdo y gracias a un fly de sacrificio de Fonseca, quien de la misma manera había impulsado la primera carrera del equipo lupuloso, arribó al home para anotar la rayita del gane.

A comienzos de año se agudizó la lucha entre el Vargas y el Cer- vecería por el puesto de honor y por el título de la temporada. Los sabios buscaban su tercer cetro consecutivo, mientras que los lupu- losos trataban de obtenerlo por vez primera.

El 12 de febrero se enfrentaron ambos equipos, en un partido que resultaría clave para las aspiraciones de los Leones.

El Caracas marchaba a medio juego de ventaja de los rojos en la tabla de posiciones y ante la importancia del cotejo los dos conjun- tos montaron en la lomita a sus mejores lanzadores. Por el Vargas abrió Donald Newcombe, mientras que por los Leones lo hizo el “Mono” Zuloaga.

20.- El Nacional, 24 de diciembre de 1947.

Los dos pitchers mostraron lo mejor de su repertorio y se mantuvieron intraficables en la lomita, hasta que en el octavo inning, la ofensiva caraquista echó por el suelo la excelente labor del abridor varguense para sentenciar al marcador.

Un sencillo de “Dumbo” Fernández, permitió que Héctor Benítez y Guillermo Vento anotaran. El marcador culminó 2 carreras por 0. Ese día tuvo una doble significación para la tropa caraquista, puesto que Vento arribaba a 20 juegos consecutivos dando al menos un hit.

Tres días más tarde, el 15 de febrero, Venezuela estrenaba Presidente. Rómulo Gallegos tomaba posesión del cargo, que apenas ejerció durante 9 meses.

Mientras el nuevo mandatario nacional asumía sus funciones, en el terreno del estadio “San Agustín”, la historia vivida tres días antes se repitió y el Caracas volvió a derrotar al Vargas, pero esa vez con marcador de 6 a 3, teniendo en plan estelar al “Mono” Zuloaga y a Vento, quien extendió su seguidilla a 21.

Con este panorama la mesa le quedó servida al conjunto capitalino, que necesitaba de una victoria o, en su defecto, de una derrota de los sabios. El 21 de febrero se definió el título: los Leones vencieron 5 carreras por 3.

Fue así como el Cervecería Caracas ganó su primer campeonato, acabando con la hegemonía del Vargas y demostrando que un equipo de “puros criollos”, sí podía enfrentarse con éxito al resto de las novenas reforzadas con jugadores foráneos.

El lujo de decir ;no!

Esa campaña no sólo significó la obtención del primer campeonato para el Caracas. También fueron los primeros intentos de Carrasquel para llegar al beisbol del norte.



Carrasquel –segundo de izquierda a derecha-, cosechó gran cantidad de amigos a lo largo de su vida, muchos de ellos entre sus compañeros de juego. (Foto: Cortesía Rafael Lairet)

Luego de la II Serie Interamericana de Beisbol, celebrada entre el 13 de septiembre y el 6 de octubre de 1947, la gente del Búffalo Stars, equipo perteneciente a las ligas menores de Estados Unidos, se mostró interesado en contratar los servicios del joven campocorto. En una nota que publicó El Nacional el 9 de diciembre de 1947 y cuyo título fue “Carrasquelito irá en Febrero a jugar en EE.UU.”, el mismo Alfonso explicó que era casi seguro que él se marchará en febrero del 48 para jugar con el Búffalo Stars, puesto que contaba con el permiso del Cervecería para partir.

Posteriormente, en una entrevista hecha por el redactor de El Nacional Franklin E. Whaite a Henry Tatler, árbitro de gran trayectoria en las Ligas “B” Inter-estadal de Estados Unidos, éste señaló las grandes posibilidades que tenía el “Chico” de arribar a las Grandes Ligas. Explicó también cuáles fueron las razones que lo

llevaron a recomendar a Alfonso al gerente general de los Búffalos: Paul Richards.

“Créame usted –dice Tatler- que en todos los años que llevo viendo pelota, ningún otro jugador ha producido ante mis ojos semejantes esfuerzos como los de Carrasquel... ¡De verdad! ... Por eso tengo grandes esperanzas de que cuando vaya al Norte, llegue a rendir hasta más que aquí. Casi estoy seguro de que su desempeño será mejor, una vez que se convierta en el bateador que apenas se adierte en él en forma potencial.(...)

“(...) Por haber llegado a esa conclusión es que Tatler no ha vacilado en recomendar a Carrasquelito –quien todavía no ha cumplido veinte años-, para jugar con el Búffalo. Este es equipo triple A. En ese circuito militó Jackie Robinson (con el Montreal). También por ahí ha pasado Roy Campanella. Lo mismo que Chucho Ramos, con Syracuse. (El Búffalo estuvo en Caracas hace poco, como recordarán los aficionados).(...)

(...) En Venezuela no se juega la pelota triple A. Al menos, no todo el tiempo. Ni por la mayoría de los jugadores. Pero hay un grupo privilegiado por riqueza de virtudes. Entre ellos está Carrasquelito. Fildea por todas partes. Tiene juventud, brazo, firmes piernas, manos así de grandes, viveza intuitiva y una gran vista... En esa reunión de aptitudes se ha basado Tatler para decirle a Paul Richards, actual gerente general de la organización Búfalo (sic) (sucursal de los Tigres de Detroit), que debe contratarlo. (...).²¹

En esa misma entrevista Tatler rememora las condiciones que exigió el Dr. Tovar Lange para dejar que Alfonso se fuera al norte.

21.- El Nacional, 2 de enero de 1948.

“Me exigió le escribiera a Richards para pedir un seguro de vida, gastos pagados, un buen sueldo, y el permiso para regresar a Venezuela a jugar con el Cervecería. Yo le pasé la información a Richards. Al cabo de unos días me contestó. Y fíjese usted todo lo que ofreció: una póliza especial de tres años; 500 dólares al llegar al campo de entrenamiento en Miami; todos los gastos pagados mientras esté en Estados Unidos; transporte de Venezuela al Norte y viceversa; 500 dólares de sueldo mensual; un bono de igual cantidad al terminar la temporada y aumento de sueldo si resulta. ¿Qué le parece, uh? (...)”²²

Los Búfalos llegaron a hacerle a Carrasquel una última oferta: 3 mil 990 dólares por temporada, siendo que para la época era el tope máximo de salario para un jugador en triple A. Pero el ofrecimiento hecho por la organización no pareció interesarle mucho puesto que, y como lo escribió Abelardo Raidi en *El Nacional* en su edición del 13 de febrero de 1948, entre sus planes estaba jugar en Maracaibo y contraer matrimonio con Marcela Rodríguez, acto celebrado el 25 de febrero de 1948 y reseñado dos días más tarde en las páginas sociales del diario *La Esfera*.

Finalmente Carrasquel no aceptó la propuesta del equipo norteamericano y prefirió quedarse en Caracas. Meses más tarde la directiva del Búfalo intentó negociar nuevamente con él, como se desprende del artículo aparecido en “*El Nacional*” el 8 de octubre de 1948. Pero nuevamente, Alfonso se dio el lujo de negarse.

22.- *El Nacional*. Ob. Cit.



A lo largo de su vida, Carrasquel fue merecedor de innumerables homenajes. El Instituto Nacional de Deportes, bajo la gestión de Francis Terán, le rindió honor por los éxitos alcanzados en su carrera profesional. (Foto: Héctor Castillo)

15 lances y un título

Una vez culminada la campaña 47-48 Alfonso se incorporó a las filas del Pastora, para participar por segunda vez en el campeonato zuliano.

Los lácteos alcanzaron el gallardete el sábado 7 de agosto de 1948, tras vencer en un difícil encuentro a su más enconado rival, el Gabilanes, con marcador de 7 carreras por 4, donde fue determinante un rally de tres carreras en el noveno episodio. Carrasquelito se fue de 2-1, con 2 carreras anotadas y 7 asistencias.

Al finalizar la campaña los campeones culminaron con récord de 26 juegos ganados y 16 perdidos. El “Chico” no sólo fue pieza clave en la victoria de su equipo (en los dos últimos encuentros de la temporada), sino que también fue, según lo señaló Abelardo Raidi en su columna “Pantalla de los Jueves” del 9 de septiembre de 1948, el campocorto criollo que mejor bateó durante la zafra, con un total de 305 puntos de average.

El 24 de abril de 1948 se dio inicio a la campaña de beisbol profesional zuliano. El partido inaugural se efectuó en el estadio Olímpico de Maracaibo y se enfrentaron las novenas Gavilanes, campeón del torneo pasado, y Centauros subcampeón de dicha contienda.

Durante la campaña se disputaron 126 partidos —42 por cada novena—, que se realizaron los días martes, jueves y sábados en la noche así como los domingos en la tarde.

En ese primer choque, el equipo de los hermanos Aparicio salió victorioso con marcador de 9 carreras a 8. Al día siguiente, se enfrentaron Pastora y Centauros, novena que cargó con la derrota. El marcador fue de 5 por 3.

El “Chico” brilló a la defensiva junto a su compañero del Cervecería, Guillermo Vento, mientras que el pitcher ganador resultó ser Andrés “Alambre” Alonso.

Poco después, el sábado 8 de mayo, Carrasquel contribuyó a que el Pastora se hiciera del primer lugar en la tabla de posiciones. Esa noche, los lácteos se enfrentaron a su rival más acérrimo: Gavilanes, y cargaron con el triunfo 5 carreras a 4. La prensa de la época catalogó el encuentro como “de brillantes alternativas y final no apto para cardíacos”.

A pesar de que los bateadores del Gavilanes se enbasaron en más oportunidades, no pudieron remolcar las rayitas para conquistar la victoria.

Los héroes de la jornada fueron el puertorriqueño Luis Rodríguez Olmo, Ken Sears y Alfonso Carrasquel, los tres impulsores de todas las carreras gracias a tres soberbios cuadrangulares. El “Chico” la sacó en el séptimo episodio.

El abridor de los lácteos fue el cubano Andrés “Alambre” Alonso y Johnny Wright fue el relevo. Entre tanto, por los perdedores el pit-

cher fue Lino Donoso. Pastora alcanzaba así un récord de 3 juegos ganados y 2 perdidos.

Y mientras Alfonso destacaba en Maracaibo, su tío lo hacía en México. Hasta el 6 de mayo, Alejandro tenía un total de 5 triunfos con el conjunto de Monterrey lo que lo convertía en el pitcher con más victorias.

El 30 de ese mes, la actuación de Alfonso fue decisiva para el Pastora, pues gracias a él su conjunto dejó en el terreno a su acérrimo rival, el Gavilanes.

El marcador del juego cerró 1 por 0. Impulsado por Carrasquel, Rodríguez Olmo anotó la única rayita del partido en el noveno episodio tras el hit de oro que dio el triunfo a los lácteos, apoyados también en un error cometido por Luis Aparicio “El Grande”.

Como lo reseñó el diario “El Nacional” en la edición del 31 de mayo, su desempeño fue vital para la novena del Pastora.

“Alfonso Carrasquel estuvo de fiesta ayer en Maracaibo. En el campo corto arrasó con todo lo que fue por esos lares. Fue autor de una bonita jugada en el sexto episodio, cuando con hombre en primera –Adolfredo– detuvo la trayectoria de un roletazo de Bornett cargado hacia la tercera que le hizo perder el equilibrio. Completamente incómodo y desde el suelo, disparó a la intermedia para fusilar a Adolfredo. Antes, en el cuarto, contribuyó a cerrar un peligroso inning fabricando un rápido doble play ante rola de Aparicio. Con el madero encendió dos cohetes en cuatro tiempos. El último que disparó sirvió para remolcar la única incursión del play que le dio el triunfo a sus colores”.²³

23.- El Nacional, 31 de mayo de 1948.

El Pastora alcanzaba así su décima victoria del campeonato y bajaba a cuatro los juegos que lo separaban de Gavilanes.

Entretanto, el 14 de junio, en México, Alejandro Carrasquel obtenía su décima victoria en la liga azteca. El Monterrey se enfrentó al Tampico para vencerlo con score de 8 por 4.

El “Patón” lanzó los nueve innings del partido; recibió 7 hits y permitió 4 carreras. A la ofensiva tuvo una destacada actuación al ligar de 4-2.

Una de las figuras extranjeras más destacadas del campeonato zuliano fue el puertorriqueño Rodríguez Olmo, quien para el 13 de julio de 1948, fecha en que apareció en el diario El Nacional una entrevista que le hiciera el ya fallecido periodista Abelardo Raidi, era líder en cuatro departamentos: mejor bateador, mejor anotador, más hits conectados y más cuadrangulares.

En dicho trabajo el boricua señala, entre otras cosas, que el Pastora tenía todas las posibilidades de alzarse con el título del campeonato y que consideraba a Alfonso Carrasquel uno de los mejores peloteros venezolanos.

“Con toda seguridad, casi diría que fácilmente, tiene condiciones espléndidas y afirmo con entera franqueza que el muchacho tiene un mundo de porvenir”.²⁴

Para cerrar con broche de oro su desempeño en el estado Zulia, Carrasquel aportó lo suyo a la victoria del Pastora en sus dos últimos compromisos del campeonato: en el encuentro del 10 de agosto, ante el Centauros y que culminó 4 a 2, empujó, con un triple, 2 de las carreras de su equipo. Pero su mejor actuación, quizás la de toda la justa se dio en el último enfrentamiento, precisamente ante el Gavilanes. El resultado lo favoreció con marcador de 4 carreras a 3.

24.- El Nacional, 13 de julio de 1948.

En la defensiva brilló. Intervino en un triple play y en 3 doble play, acciones que salvaron en varias oportunidades a la novena láctea de sufrir un duro revés.

“Con Alfonso Carrasquel en noche inspiradísima, pues intervino en tres doble matanzas y en un brillante triple –realizó un total de 15 lances sin la mancha de un pecado-, los recién graduados del “Pastora” le dieron una batida final a sus rivales del “Gavilanes”, con cerrada anotación de 4 a 3 carreras, para bajar el telón al campeonato zuliano de 1948. (...)

(...) Los rapiños plantearon una situación difícil para Wright en el sexto. Pedroso negoció boleto y avanzó a segunda con imparable de Adolfo. Allí mismo se produjo la jugada decisiva del evento, cuando Gallistello sonó línea sólida sobre la gorra de Wright, con destino al center. Carrasquel, que se movía hacia segunda, apresuró la carrera y se atravesó en la trayectoria de la bola, para capturarla. Los corredores que ya se habían embarcado en un avance optimista fueron sorprendidos sin esperanzas de un retroceso feliz. Carrasquel pudo pisar la intermedia y tirar la inicial para cerrar el único triple play del torneo”.²⁵

Mientras el “sobrino” disfrutaba de las mieles del éxito en el Zulia, su tío Alejandro hacía lo propio en el beisbol mexicano donde alcanzó un total de 18 victorias y 9 derrotas, para ubicarse como el segundo mejor lanzador de esa contienda. El primero fue Raymond Brown con 13 triunfos y 4 reveses.

25.- El Nacional, 13 de agosto de 1948.



Emilia Carrasquel, una de las hermanas menores de Alfonso. (Foto: Héctor Castillo)

Sobre Vidal López: más que suficiente

La temporada 48-49, cuarta del beisbol criollo, comenzó el 16 de octubre y no el 12 como estaba previsto. La Liga consideró postergar la inauguración para que todos los equipos estuvieran con sus importados presentes en la apertura. El primer partido lo disputaron Cervecería y Venezuela.

La novel campaña se iniciaba en medio de un clima político y social tenso, pues los rumores de golpe de Estado cada día se hacían más fuertes al igual que las manifestaciones y protestas estudiantiles, que tuvieron su punto máximo en mayo de ese año cuando la Federación de Centros Universitarios decidió tomar las instalaciones de la Universidad Central de Venezuela e iniciar una huelga general.

Estas acciones provocaron el cierre temporal de la primera casa de estudios del país y a su vez la renuncia de las autoridades ucevistas.

El torneo tuvo varias novedades, entre ellas la eliminación de la pelota escondida, artimaña muy utilizada en nuestros campos en los primeros campeonatos y que servía para sorprender a los corredores en las bases. A su vez, cada equipo podría contratar hasta 7 jugadores foráneos como refuerzos y el calendario fue planificado para 12 semanas de juego, una menos que la campaña anterior.

Esa campaña tuvo además como incentivo a la Serie del Caribe, evento que se realizaría por primera vez en febrero de 1949, tal como lo habían acordado en agosto del 48 los delegados de Cuba, Puerto Rico, Panamá y Venezuela y al que asistieron los campeones de estos 4 países.

En el primer partido el Cervecería blanqueó, 8 carreras por 0, al Venezuela. El “Carrao” fue el abridor del encuentro y permaneció sobre la lomita todo el encuentro. Su labor fue determinante para el triunfo lupuloso, ya que tan sólo permitió tres hits y ponchó a 4 bateadores.

El segundo juego de la naciente temporada se celebró el 17 de octubre y se enfrentaron Vargas y Magallanes, equipo éste que perdió con score de 5 por 4.

Fue este campeonato el de serios momentos de crisis debido al movimiento militar que derrocó al entonces Presidente de la República, Rómulo Gallegos, el 24 de noviembre de ese año 48. A raíz de este viraje político, se instaló una Junta Militar de Gobierno liderada por los Tenientes Coroneles Carlos Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez.

A esta situación se le sumó la escasa productividad de algunos jugadores extranjeros, lo que provocó que los espectadores se aleja-

ran del espectáculo, algo que generó considerables pérdidas para los clubes participantes.

También se unió la implantación de un nuevo impuesto según la nueva -para entonces- Ley de Espectáculos Públicos. Esta legislación establecía que por cada partido de beisbol profesional el fisco recibiría 500 bolívares.

Cabe destacar que para el momento del derrocamiento de Gallegos ya se habían suspendido 5 fechas.

Tal situación llevó a la directiva de la Liga, dueños y gerentes, a pensar en la posibilidad de suspender el campeonato, lo que finalmente no sucedió a pesar de la decisión del Vargas de abandonar el torneo, tal como se reseñó en “El Nacional” del día 15 de diciembre.

Entre las razones expuestas por los sabios para desertar de la contienda estaban las pérdidas monetarias. A pesar de esto el torneo continuó con los tres equipos restantes: Cervecería; Magallanes y Venezuela.

Como ya era tradicional para el mes de diciembre, el Círculo de Periodistas Deportivos eligió a los atletas más destacados del año. El primer lugar se lo llevó Vidal López, mientras que Carrasquel fue su escolta.

Paulatinamente, la normalidad volvió al campeonato. El 20 de enero Cervecería derrotó al Magallanes 3 por 1, lo que los colocaba a dos juegos de la punta.

Los héroes del encuentro fueron el lanzador Julio Bracho, quien tiró juego completo y tan sólo aceptó 5 hits, una carrera, concedió 6 boletos y ponchó a 2 contrarios. Carrasquel fue el más efectivo en la ofensiva, luego de batear tres extra bases –dos dobles y un jonrón-.

Durante el partido celebrado el 6 de febrero del 49 entre las novenas Venezuela y Magallanes, club que cargó con la victoria con marcador de 5 carreras a 4, Vidal López, luego de batear un hit en 4 turnos, cedió el puesto de mejor bateador del torneo a Carrasquelito.

Alfonso mantenía un average de 368, mientras que el barloventeño cayó al segundo lugar con 367.

El 12 de febrero el Cervecería conquistó su segundo gallardete en el torneo profesional, luego de derrotar a su eterno rival, el Magallanes, 13 carreras por 9. Los abridores fueron Julio Bracho, por el Caracas, y Sam Nahem por los turcos. Ambos equipos abrieron el marcador en el primer inning y las acciones se mantuvieron parejas hasta el tercero, momento en el que los leones se fueron arriba 3 carreras por 1.

En total se conectaron 33 hits durante todo el encuentro, entre ellos un doble de Carrasquel en el séptimo episodio, capítulo en el que los lupulosos fabricaron un total de 7 anotaciones, que sirvieron para sentenciar el encuentro a su favor y finalmente hacerse del título.

Alfonso logró el liderato de bateo del torneo local, tras culminar con average de 370, mientras que Vidal López tuvo que conformarse con una digna segunda posición de 368 puntos.

El triunfo en la campaña le permitió al equipo lupuloso el derecho de representar al país en la I Serie del Caribe que tuvo como sede La Habana, Cuba. La misma comenzó el 20 de ese mes y contó con la participación de los campeones de Puerto Rico, Panamá, Venezuela y del país anfitrión.

Para esa temporada el Caracas reforzó sus filas, y formaron parte del equipo, Miguel Sanabria y el lanzador José de la Trinidad “Ca-

rrao” Bracho, quien venía de una destacada actuación en el beisbol aficionado del estado Zulia.

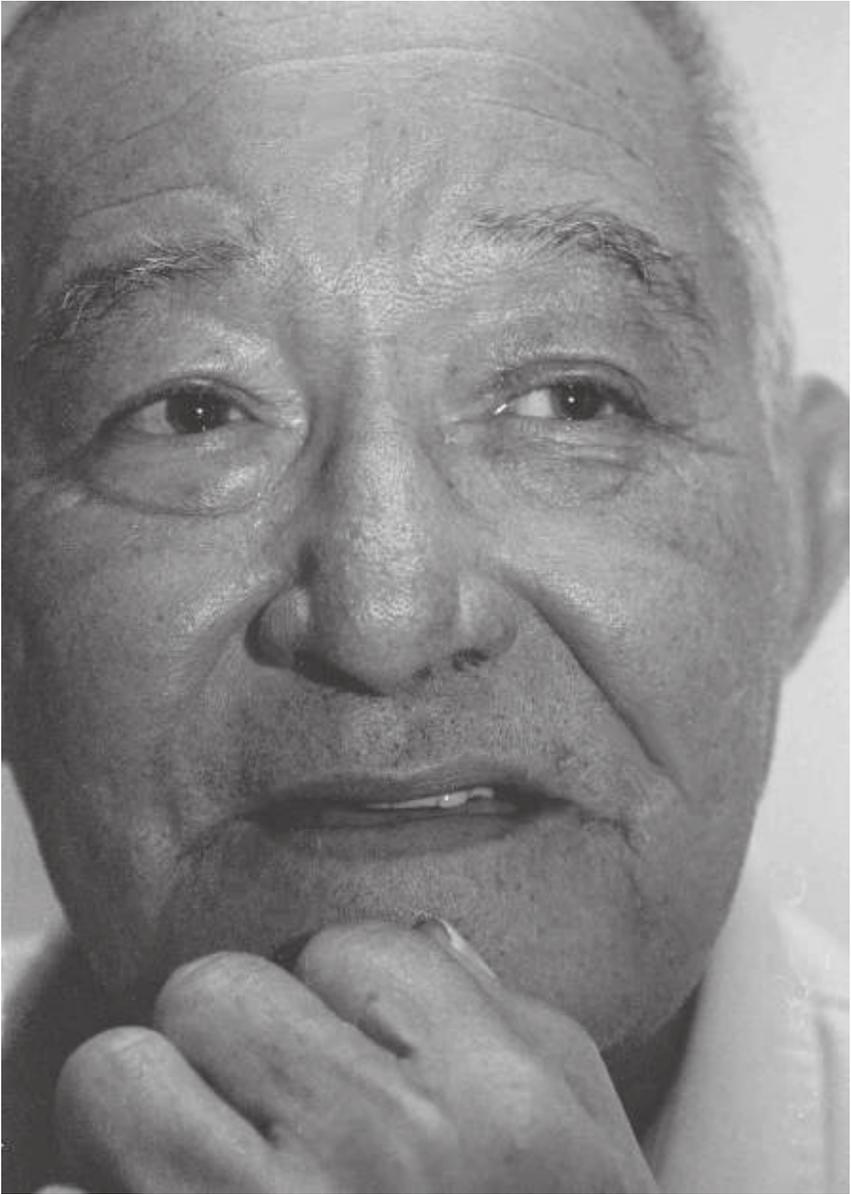
Como estaba pautado, el 20 de febrero de 1949 se cantó la voz de play ball. Las novenas participantes fueron: Almendares de Cuba, Spur Cola de Panamá, Indios de Mayagüez de Puerto Rico y Cervecería Caracas de Venezuela. Fue una justa que se disputó a dos vueltas.

El primer encuentro de los criollos fue contra la representación local, Almendares de Cuba. El partido se efectuó en el estadio del Cerro, al que asistieron cerca de 30 mil aficionados. El marcador favoreció ampliamente a los dueños de casa 16 carreras por 1.

En ese cotejo Carrasquel sufrió una lesión que quizás fue la causa de su poca producción durante la contienda. Un deslizamiento en segunda del bateador Sam Jethroe, le provocó una fuerte cortada en una de las piernas.

Sólo fue en el último encuentro, ganado por el Caracas ante Puerto Rico 14-4, cuando Carrasquel pudo dar muestras de su poder al bate. En total conectó 2 hits, de ellos un jonrón. El equipo lupuloso cargó con el subcampeonato.

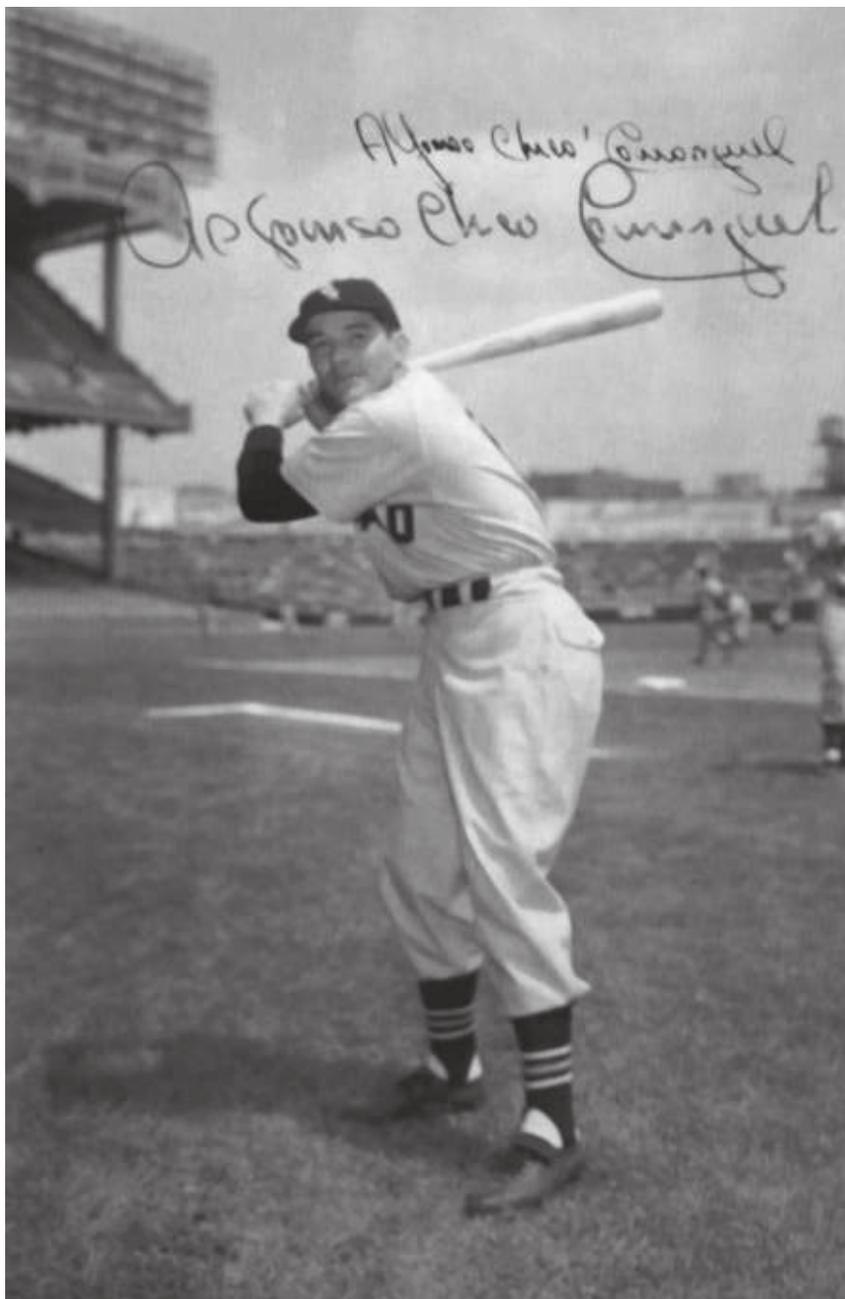
El certamen fue todo un éxito a pesar de que en los últimos días no hubo mayor asistencia de público, debido a la notable superioridad del equipo cubano. En total, la recaudación ascendió a los 29 mil 891 dólares en taquilla.



Tuvo gratos recuerdos de su juventud y de sus primeros años en el beisbol venezolano. (Foto: Héctor Castillo)

CAPÍTULO III

DEL SAN AGUSTÍN AL COMISKEY PARK



Venezuela recibía el año 1949 en medio de muchas expectativas y preguntas sobre el futuro que le esperaba al país.

La Junta Militar de Gobierno que asumió el poder a la caída de Rómulo Gallegos, tomó una serie de medidas que iban desde la suspensión de las garantías, la disolución del Congreso y las Asambleas Legislativas de cada estado, así como la del partido Acción Democrática.

Sin embargo, el 5 de enero de 1949 fue una fecha muy especial para el beisbol patrio. Ese día, los Royals de Montreal -sucursal triple A de los Dodgers de Brooklyn- anunciaron la firma del pitcher cubano Vicente López, del Habana, y de Alfonso Carrasquel, quien cumplía su meta de llegar al beisbol del norte.

La noticia fue difundida por la agencia AP y publicada en el diario “El Nacional” un día después. El criollo fue contratado por Fresco Thompson, quien le ofreció mil dólares y el pasaje hacia Miami. El proceso fue algo bien singular, debido a que la transacción se había concretado durante los días del derrocamiento del presidente Gallegos en noviembre de 1948.

Una vez culminada en Cuba la I Serie del Caribe, Alfonso Carrasquel se dispuso a viajar a Florida, específicamente al complejo Vero Beach, lugar que albergaba a los Dodgers de Brooklyn, y que durante la II Guerra Mundial fue base de operaciones. En 1948 pasó a manos del equipo, momento desde el cual comenzó a llamarse el Dodgertown, “Pueblo de los Dodgers”.

Omar Lares, periodista de gran experiencia en la fuente deportiva y quien por muchos años se desempeñara como jefe del diario El Universal, tuvo la oportunidad de conversar con el “Chico” poco antes de su viaje al norte.

“Carrasquelito no ocultaba su emoción. Él aspiraba llegar muy arriba. Deseaba llegar a una Serie Mundial”.¹

Pero la labor que Alfonso tenía por delante no era nada fácil. Debía compartir el campo corto con quien lo ocupaba regularmente: Pee Wee Reese, figura importante de ese equipo y posteriormente exaltado al Salón de la Fama de Cooperstown.

En la campaña del 48, Reese participó en un total de 149 juegos y bateó para un promedio de 274 puntos. Robó 25 bases, cometió 31 errores e intervino en 93 dobleplays.

Tal rendimiento restó a Alfonso oportunidades para jugar, por lo que permaneció con los Dodgers hasta la culminación de los entrenamientos primaverales, de donde fue enviado al Montreal sucursal triple A del equipo.

Su permanencia allí duró poco: apenas tres meses. Luego de una gira de la novena por varias localidades de Montreal, es enviado a jugar a la ciudad texana de Fort Worth con un equipo doble A del mismo nombre, propiedad de la organización de los Dodgers, que había ganado el campeonato estatal en el año 1948.

Entre las razones que existieron para dicho traslado destacaron, en primer lugar, la baja productividad que tuvo el caraqueño al bate, tal como lo escribió el periodista Franklin Whaite en su columna “Corriendo las Bases”, publicada en “El Nacional” el 9 de mayo de 1949. En segundo lugar, el hecho de que el campocorto regular del Forth Worth estaba lesionado.

“Cuando viajé en 1949 a los Estados Unidos, no sabía nada de inglés y al arribar a Miami pensé que estaba en Japón. No llevaba dólares, pura moneda venezola-

1.- Omar Lares. Entrevista realizada en Caracas en marzo de 2002.

na. Llegué un viernes y me tocó salir a practicar al día siguiente. Entre otras anécdotas, recuerdo que cuando fui obrero de la General tocaban un pito que indicaba que había terminado la jornada, pues bien allá ocurrió lo mismo. Al concluir el entrenamiento, veo que todos los peloteros se retiran y me dije: ‘bueno, ya terminamos esto ¡gracias a Dios!’ . Me fui a mi habitación, me bañé, me afeité, me puse mi flux cruzado y mi sombrero, cuando bajo al comedor todos tenían su uniforme puesto y comenzaron a burlarse de mí. Al día siguiente, el domingo, sonó el pito nuevamente y yo me dije: ‘no, a mí no me van a engañar otra vez’. Me lavé la cara y bajé vestido de pelotero, cuando llegué al salón todos estaban encorbatados porque era domingo e iban para la misa. Me tocó aprender todas esas costumbres y adaptarme a ellos, porque no era como hoy en día que todas las organizaciones tienen un intérprete, en esa época uno tenía que ver cómo se las arreglaba. Muchas veces me dieron ganas de regresar, pero no lo hice porque yo sabía que debía pensar primero en mi familia, que fueron los únicos que creyeron en mí”.²

La época que le tocó vivir a Carrasquel en Estados Unidos fue de gran dificultad para los latinos, dado el creciente sentimiento de racismo tanto hacia ellos como hacia los negros. Sin embargo, el “Chico” logró sortear las dificultades que se le presentaron.

Desayuno con sabor a tubazo

Carrasquel fue el primer latino en jugar en la liga de Texas. Durante el tiempo que permaneció en el club alcanzó un promedio de 315 puntos, producto de 140 hits en 445 oportunidades al bate, logró

2.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en agosto de 1999.



Omar Lares, periodista deportivo de larga trayectoria, siguió la carrera de Carrasquelito desde sus inicios. Nunca dudó que el “Chico” llegaría lejos. (Foto: Héctor Castillo)

impulsar 69 carreras y anotar 63, además de haber ostentado un récord de 19 partidos consecutivos bateando, por lo menos, un hit.

A la defensiva se ubicó como el tercer mejor shortstop, con un porcentaje de fildeo de 951, gracias a 201 outs realizados, 383 asistencias, y 70 doble plays. Incurrió en 30 errores.

En un primer momento, Carrasquel no quería ir a Texas, pero finalmente y tras varias conversaciones con su tío Alejandro, decidió asumir el reto.

“Veía muchas películas del Llanero Solitario y cuando me dicen que tengo que ir a Texas yo le dije a esa persona: ‘no ¡tú estás loco!, a ver si me agarra un indio de esos por allí’. Pensaba que tenía que ponerme botas de vaquero y usar un revólver. A la final me convencieron de irme para Texas. Yo quería jugar beisbol y

aprovechar la oportunidad que ellos me habían dado para hacerlo”.³

Desde su llegada al club logró ganarse el aprecio del público, tal como quedó registrado en un cable de la agencia AP fechado el 13 de mayo y procedente de esa localidad:

“Alfonso Carrasquel, joven shortstop de Caracas, parece destinado a convertirse en uno de los miembros más populares del Fort Worth B.B.C. de la Liga de Texas, a la que entró recientemente. Carrasquel se conquistó el inmediato favor de los fanáticos el 1° de mayo, cuando hizo su primer juego con los Gatos. En su primer fildeo participó en un difícil doble-plai (sic). En su primer viaje al bate recibió base por bolas y anotó la primera carrera del juego. Luego contribuyó con dos sencillos, empujando una carrera con uno de ellos. El magnífico juego de Carrasquel ayudó al Forth Worth a derrotar al Beaumont, 7 a 1”.⁴

Esta organización dispuso de todos los elementos que estuvieron a su alcance, para que el venezolano no tuviera mayores inconvenientes con el idioma. John Reeves, presidente del club, contrató los servicios de Ruy Herrera, un joven de 14 años que cumpliría la doble función de intérprete y de recogebates, solicitándose además la ayuda del cónsul mexicano honorario Sprosser Wynn y de la abogada Rosa Grimaldo, para ayudarlo a firmar el contrato sobre el que Carrasquel albergaba dudas. Incluso se le buscó alojamiento en casa de una de las familias de habla española más importantes de la localidad.

El club marchaba cuarto en el campeonato y desde que Carrasquel llegó a sus filas, la novena comenzó a escalar posiciones hasta ubi-

3.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

4.- El Nacional, 14 de mayo de 1949.

carse en el primer lugar de la tabla de clasificaciones. Muchos, en esa época, consideraron que fue él el responsable de tal mejoría.

“Hoy, los gatos marchan a la cabeza de la Liga de Texas, con un buen margen; y, todos le acreditan a Alfonso haber “levantado el club”. Y, no sólo (sic) eso, sino que Alfonso está hiteando más de trescientos y, es llamado por el manager Bobby Brangan (sic) el mejor prospecto de la Liga. “Puede correr, empujar carreras; lanzar y es joven, que son los elementos sustanciales de un buen jugador”, observó Bragan”.⁵

Entre el primero de mayo, fecha de su debut en ese campeonato, hasta el 7 de julio, había participado en más de 50 juegos, ligado 4 jonrones, 7 dobles y 6 triples, conexiones que contribuyeron a que impulsara un total de 30 carreras. Por todo esto, era considerado como el mejor campocorto de la Liga de Texas.

Pero no todo quedaba en su rendimiento tanto al bate como a la ofensiva. Su personalidad carismática había calado de tal manera en el público, que durante un concurso organizado por una emisora de radio de la localidad para escoger al pelotero más popular del equipo, Carrasquel fue el favorecido por los votos de la afición.

Y fue así como el 26 de julio de 1949 se celebró el “Día de Carrasquel”, evento al que asistieron su esposa, María Marcela Rodríguez de Carrasquel y su pequeño hijo, Edgar Alfonso, ambos en calidad de invitados especiales de la ciudad. La idea de tal ofrenda surgió de una conversación entre el presidente del equipo, John Reeves, y Bob Jones, un conocido locutor de esa región.

“Allí supo captarse la general estimación y simpatía por parte de los dirigentes del club, de sus compañeros

5.- El Nacional, 7 de julio de 1949.

de juego y del pueblo en general, por su habilidad y su gran deportividad llena de modestia. Puede decirse que es uno de los peloteros más populares de la región y todos lo llaman cariñosamente “Chico”. Los festejos de hoy, se denominan, precisamente, “Día del Chico Carrasquel”.⁶

Dos meses después bateaba sobre los 300, tal como lo apuntó Abelardo Raidi en su columna “Pantalla de los Jueves” del primero de septiembre de 1949. Señala además, que en el último número de la revista Sporting News se le colocaba como uno de los mejores peloteros de Texas.

A los pocos días nació la posibilidad de que Alfonso fuera ascendido al Montreal, dado que Pee Wee Reese había sufrido una seria lesión –fractura de cráneo- durante un encuentro entre los Dodgers - su equipo- y los Gigantes. En su momento se pensó que dicho incidente produciría un gran cambio en la organización. El campocorto de Montreal pasaría a los Dodgers, y dejaría el campo libre a Carrasquel quien abandonaría Texas. Esto, finalmente, no sucedió.

Al culminar la campaña, el Fort Worth se tituló y lo hizo con 10 juegos de ventaja sobre el resto de los equipos participantes en la liga, revalidando el gallardete que obtuvo en el 48.

Terminados los compromisos en Texas, Carrasquel preparó sus maletas y retornó a Venezuela para participar en el beisbol profesional criollo. Llegó el 3 de octubre y el Círculo de Periodistas Deportivos organizó un homenaje en su honor.

Fue justo ese día cuando recibió la noticia de que había sido comprado por los Medias Blancas de Chicago, contratación anunciada el día anterior por la prensa venezolana.

6.- El Nacional, 24 de julio de 1949.

Con el título “Carrasquelito Vendido a los White Sox de Chicago”, El Nacional daba a conocer el 2 de octubre, a través de la publicación de un cable de la AP, el arribo del venezolano a las Grandes Ligas convirtiéndose así en el tercer criollo en lograrlo. Todo se produjo gracias a un acuerdo entre Branch Rickey, de los Dodgers y Frank Lane, de los Medias Blancas.

Alfonso no tenía ni idea de lo que ocurrió, ni se imaginaba que los Medias Blancas lo habían contratado. Fue al pisar suelo venezolano cuando se enteró.

“Iba por la carretera vieja de La Guaira y en un determinado sitio me bajé a tomar café y a comerme una empanada. En ese momento pasó mi amigo Miguel Sanabria, mi amigo de la infancia, y cuando me vio me dijo: ‘¿tú no sabes que eres jugador de las Grandes Ligas?’, y le pregunté ‘¿yo?’, ‘si te acaban de comprar los Medias Blancas de Chicago’. Yo no sabía nada y fue él quien me dio la noticia”.⁷

No sólo fue una buena noticia: también el logro de un sueño y el comienzo de un nuevo reto.

“Lo único que sentí fue que tenía que demostrarle a ellos que sí podía jugar beisbol de las Grandes Ligas, que yo tenía todas las habilidades para hacerlo. La idea era sustituir a Luke Appling que tenía 20 temporadas con el equipo”.⁸

Appling era, a sus 43 años, un verdadero ídolo de la afición pablancas. En la campaña del 49 había participado en 142 juegos, impulsó 58 carreras y promedió para 301 puntos.

7.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

8.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.



Siempre recordó con mucha alegría, el día en que su gran amigo, Miguel Sanabria, le dio la noticia sobre su contratación en los Medias Blancas de Chicago. (Foto Héctor Castillo)

Entre el diamante y las aulas de clase

El 12 de octubre de 1949 se dio inicio a la quinta temporada del beisbol profesional venezolano. Nuevamente se enfrentarían el Venezuela, Magallanes, Vargas –que volvía a la competición- y el Cervecería, con Alfonso Carrasquel en plan estelar.

Fue justo en esa contienda cuando su hermano Martín, dos años menor que él, debutó en el beisbol profesional con el uniforme del Venezuela, equipo que se enfrentaría en el primer partido al campeón defensor, Cervecería. Los pitchers abridores fueron José “Carrao” Bracho por los melenudos, y Martín Carrasquel por los patriotas. El encuentro fue favorable para los caraquistas 8 por 7.

El único hit que conectó el “Chico” en ese juego fue ante su hermano. Lo hizo en el sexto episodio y con ese imparable su equipo se colocó arriba en el marcador 4-2.

La actuación de Alfonso fue elogiada por la prensa de la época.

“Carrasquel demostró algo de lo que aprendió en el Norte; sobre los cambios de velocidad trata de sorprender con toque. Lo hizo una vez y en otro turno dio hit...”.⁹

El 16 de octubre el Vargas decidió prescindir de los servicios de Alejandro Carrasquel, quien a juicio de la gerencia ya no era necesario para el equipo. La situación fue aprovechada por la gente del Cervecería, cuyas gestiones para su contratación se concretaron a mediados de ese mes.

Fue así como dos generaciones de los Carrasquel –Alejandro y Alfonso en el Cervecería, y Martín en el Venezuela- actuaron en la campaña 49-50 del beisbol profesional.

Al comienzo del torneo el “Chico” no estuvo muy productivo al bate, aunque a la defensiva era el mismo de siempre, tanto que en el cotejo que se celebró el 20 de octubre fue decisivo no sólo para el triunfo de los “Leones de Anauco”, sino también para las aspiraciones del equipo de ubicarse como líderes del campeonato.

El rival de los capitalinos fue el Venezuela y el marcador quedó 7 a 3. Los tres dobleplays en los que participó Alfonso fueron claves para el éxito de los lupulosos, unidos a la labor de los bateadores que solventaron los momentos vacilantes del pitcher abridor, Julián Ladera.

Gracias a ese triunfo el Cervecería se ubicó en la cima de la clasificación con 3 juegos ganados y 1 perdido, seguido del Vargas y del Magallanes con 2 y 1 -ambos con un partido menos-, y el Venezuela con 0 y 4.

A medida que avanzaba el campeonato, Carrasquelito iba mejoran-

9.- El Nacional, 13 de octubre de 1949.

do en el bateo. Para el 12 de enero de 1950 promediaba 246 puntos, con 31 hits en 126 visitas al plato.

Paralelamente, su entrenamiento previo al debut en las Grandes Ligas no se limitaba al juego, por cuanto en las tardes se dedicaba a tomar un curso de inglés en el Centro Venezolano Americano.

A pesar de los esfuerzos de los “Puros Criollos” por conquistar el gallardete de la campaña, Magallanes fue superior y finalmente fue el equipo que se erigió como el campeón de la temporada 49-50. Se convirtió en el representante de Venezuela en la segunda Serie del Caribe, a disputarse en San Juan de Puerto Rico.

Carrasquel culminó la campaña con un average de 218 puntos, producto de 37 hits, 7 dobles y 2 triples, conectados en los 47 juegos en los que participó y en las 170 veces que visitó el plato. Logró impulsar 16 carreras y anotar 19.



El “Chico” junto a otras dos grandes figuras latinoamericanas de los Medias Blancas: el cubano Orestes Miñoso –centro- y Luis Alomar –derecha-. (Foto: Cortesía Rafael Lairer)

Un sueño hecho realidad

Una vez finalizados sus compromisos profesionales en Venezuela, Alfonso Carrasquel emprendió viaje hacia el norte. Los campos de entrenamiento de los Medias Blancas estaban ubicados en la zona central de California. Las prácticas se iniciaron el primero de marzo y los juegos de exhibición días más tarde.

Arribó a Chicago junto a otros seis jóvenes que también aspiraban el lugar de Appling.

“La idea era contratar a un joven que jugara el segundo de los doble juegos que se efectuaban en aquella época, entonces de 7 aspirantes tenían que escoger uno. Para ellos el que se tenía que ir era yo, porque no hablaba inglés y era latino. Pero los coachs miraban cómo me fajaba en el terreno y ellos mismos decían que parecía un jugador de fútbol, porque yo estaba ubicado en el short stop y daban un fly detrás del catcher y yo salía corriendo detrás de éste y chocaba con él. Fueron eliminando uno a uno, hasta que quedamos dos y cuando vino el día de la decisión, a mí me dejaron y al otro muchacho lo mandaron para otra liga”.¹⁰

Como estaba pautado, el 11 de marzo se iniciaron los juegos de exhibición. Alfonso tomó parte en el primero de ellos y tuvo una buena labor.

“En ese partido jugábamos contra los Indios de Cleveland y bateé tres hits. Cuando terminó el juego todos los peloteros me felicitaron y le dije a Luis Alomar, que era pitcher del equipo, ‘dile a esta gente que yo en un juego he bateado tres y cuatro hits. Pregúntales por

10.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

qué me felicitaban tanto’, y entonces Alomar me dijo ‘¿tú sabes a quién le diste los tres hits?: a Bob Feller, el mejor pitcher que tiene la liga”.¹¹

Durante el período de entrenamiento, Carrasquel alcanzó un average de 202, promedio que, unido a su labor en la defensiva, le proporcionó al manager del equipo, Jack Onslow, la confianza suficiente para colocar al “Chico” en la alineación titular del partido inaugural.

Era la época de los grandes campocortos. Destacaban Phil Rizzuto, Vern Shephens y Ed Jost en la Americana, mientras que en la Nacional figuraban Marty Marion, Pee Wee Reese y Alvin Dark.

Para Carrasquel, llegar a las Grandes Ligas era la consecución de un sueño que tuvo desde niño.

“Mi primer uniforme fue un saco de harina, con un equipo que se llamó Boston de Sarría y mis primeros spikes fueron unas alpargatas y como todos los niños de todas las épocas el sueño era jugar beisbol de Grandes Ligas. Cuando llegué a Nueva York a jugar por primera vez en el Yankee Stadium, me quedé un rato viendo la puerta por donde debí entrar y pensé: ‘bueno, comencé con un uniforme de saco de harina, ahora tengo uno de Grandes Ligas y estoy entrando en el estadio más famoso del mundo’. Para mí era un sueño que se me estaba realizando”.¹²

El 18 de abril de 1950, los Medias Blancas disputaron, ante los Carmelitas de San Luis, su primer partido de la temporada, la número 75, y el caraqueño afrontaría su prueba de fuego ante una

11.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

12.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

afición -10 mil personas en total-, que consideraban a Appling algo más que un simple jugador: era el ídolo y el héroe del club. Esto significó para el jugador del norte apenas su cuarta ausencia en las 20 campañas que llevaba como activo.

Lucius Benjamín Appling llegó al Chicago en 1930 procedente del club Atlanta de la Liga del Sur, momento desde el cual supo ganarse el aprecio y la simpatía de la afición patiblanca. Fue electo en cuatro ocasiones para participar en el “Juego de las Estrellas”, justa en la que dejó un promedio de 444. En su período como pelotero profesional conectó más de dos mil hits.

Fue enrolado por las Fuerzas Armadas de su país para pelear en la II Guerra Mundial en 1944 y a su regreso a la gran carpa, en 1945, muchos imaginaron que Luke no sería el mismo. ¡Grave error!

En la campaña del 45, apenas participó en 18 juegos en los que promedió un average de 362 y en las siguientes siempre bateó por encima de los 300. En 1946 llegó a 309, en 1947 ligó para 306, 314 en 1948 y 301 en 1949.

En lo que respecta a Alfonso Carrasquel en su debut en las Grandes Ligas bateó de 4-1, recibió un boleto, tuvo 5 asistencias e hizo out a un corredor. El único hit lo largó en el cuarto episodio ante el lanzador Ned Garver. Los Medias Blancas perdieron 5-3.

“Llegó el día inaugural, el primer juego de la temporada es tan importante como un juego de estrellas y si tú estás en ese line up es porque te has ganado el puesto en los entrenamientos. Cuando le pidieron la alineación al manager todos se asombraron al ver allí mi nombre y empezaron a respetarme”.¹³

13.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en noviembre de 2001.

En Venezuela fue todo un acontecimiento y la prensa local destacó lo sucedido la tarde anterior. El Nacional, por ejemplo, publicó un cable de la agencia AP que señaló lo siguiente:

“Alfonso Chico Carrasquel hizo un sensacional debut hoy en las Ligas Mayores al perder el Chicago Red (sic) Sox contra los Carmelitas de St. Louis. (...)”

Carrasquel aceptó cinco oportunidades de fildeo sin error contra Browns, logrando una gran ovación por su actuación destacada por parte de los 9.987 fanáticos que presenciaron este primer juego de la temporada.

Carrasquel bateó un sencillo y recibió pasaporte a primera base en cuatro veces al bate durante su tarde de debut, que se consideró como un éxito para el joven venezolano que jugó la temporada pasada con el equipo Cervecería Caracas en la Liga Profesional de Venezuela”.¹⁴

Omar Lares señala cómo fue el ambiente en la afición del club ante el debut del caraqueño.

“Hubo una gran expectativa porque sacaba del medio a Luke Appling, quien tenía 20 años como figura consagrada del shortstop patiblanco, sobre todo porque era un gran bateador. La afición lo acogió muy bien. Carrasquelito se convirtió rápidamente en un gran ídolo”.¹⁵

La destacada labor del caraqueño en la liga del Norte y la significación que tuvo para la fanaticada criolla su llegada a las Grandes Ligas, provocó que Alfonso fuera objeto de un homenaje en la ciudad de Nueva York. El acto fue organizado por la Liga Venezolana

14.- El Nacional, 19 de abril de 1950.

15.- Omar Lares. Entrevista citada.

de Beisbol Profesional, ente presidido en esa época por Feliciano Pacanins, con la ayuda de los jefes de la sección deportiva de diversos medios de comunicación venezolanos y del embajador de los Estados Unidos en el país, Walter J. Donnally.

Dicho tributo se efectuó el domingo 16 de julio de 1950 y ante la mirada de las 20 mil personas que colmaron las instalaciones del Yankee Stadium de Nueva York, con el fin de transmitirle al “Chico” el sentimiento de afecto y admiración del pueblo venezolano hacia él. En un gesto de estímulo al joven pelotero, el comité organizador le hizo entrega de una serie de regalos adquiridos con las contribuciones recogidas entre los fanáticos.

Se recaudó un total de 15 mil bolívares, toda una proeza y un dinerol para la época. Entre los regalos destacaron un vehículo Ford convertible del año, un reloj obsequiado por la Junta Militar de Gobierno, ropa, equipos radioelétricos, un juego de maletas de 400 dólares y dinero en efectivo.

Mientras Carrasquelito triunfaba en el norte, en varios estados de Venezuela se desarrollaba una huelga petrolera. Ésta se inició en el Zulia, específicamente en Cabimas y Lagunillas y de allí, poco a poco, fue extendiéndose a Falcón, Anzoátegui y Monagas.

Las razones que impulsaron la paralización en esos estados, estuvieron relacionadas con las exigencias de los trabajadores de obtener mejoras en sus reivindicaciones laborales.

La Junta Militar de Gobierno reprimió cada una de las protestas protagonizadas por los obreros petroleros y decidió, no discutir el nuevo contrato colectivo sino mantener el que estaba vigente al momento de producirse la huelga.

Dos cosas capturaban la atención de los venezolanos: por un lado la huelga petrolera y por el otro la sobresaliente campaña que desarrollaba el “Chico” en Estados Unidos.

En su primer año en las Grandes Ligas fueron muchos los elogios, que recibió Carrasquelito por parte de jugadores y de personajes también ligados al mundo del beisbol. Stan Musial, jardinero de los Cardenales de San Luis, por ejemplo, dijo en su oportunidad que el caraqueño poseía...

“Manos como palas, por lo que podrá recoger cualquier pelota por baja que se la tiren”.¹⁶

Por su parte el manager de los Yanquis de Nueva York, Casey Stengel, lo llamó “un Rizzuto Alto”, haciendo referencia al campocorto de su equipo, Phil Rizzuto, considerado uno de los mejores campocorto de las Grandes Ligas.

Asimismo, el estratega de los Medias Blancas, Jack Onslow, afirmó que:

“Phil Rizzuto, de los Yankees, es el único shortstop en las dos ligas mejor que Carrasquel”.¹⁷

Mientras que Red Corriden, quien sustituyó a Onslow a mitad de campaña, comentó:

“Nunca vi uno como él”.¹⁸

En la votación para la décima séptima edición del Juego de Estrellas, el 11 de julio en el Comiskey Park de Chicago, Carrasquel se ubicó cuarto con 432 mil 646 votos por 451 mil 547 de Rizzuto, quien alcanzó el primer lugar.

A principios de septiembre, y con 292 puntos de average, Carrasquel se ubicaba en el puesto 25 entre los mejores bateadores de la Liga Americana y era el segundo de su equipo, después de Majes-

16.- El Nacional, 30 de junio de 1950.

17.- El Nacional, 04 de mayo de 1950.

18.- El Nacional, 14 de septiembre de 1950.

ki, quien sumaba 304 según lo publicado por Abelardo Raidi en su columna “Pantalla de los Jueves” del 7 de septiembre. Señala Raidi que el caraqueño superaba a hombres de la talla de Joe di Maggio, quien alcanzaba 286. Además su promedio era superior al de los doce campocortos restantes de la Americana y el mejor entre los latinoamericanos.

Al final de su primer año de grandeliga, Carrasquel culminó con un average de 282 puntos y jugó en un total de 141 partidos. En 524 oportunidades al bate despachó 148 hits, 21 dobles, 5 triples y 4 jonrones, además anotó 72 carreras e impulsó 46; los lanzadores le otorgaron 66 bases por bolas y lo poncharon en 46 oportunidades, cometió 28 errores y tuvo un porcentaje de fildeo de 961.

Pero lo más importante de todo fue el récord en doblematanzas para un campocorto novato de la Americana que impuso ese año, tras lograr 113 dobleplays, marca que fue superada –con 124– por el dominicano Alfredo Griffin en 1979. Al mismo tiempo, Carrasquelito implantó un registro para los peloteros venezolanos: una seguidilla de 24 juegos, en los que conectó por lo menos un hit.

En la escogencia del Novato del Año, el caraqueño se ubicó en el tercer lugar con dos puntos, escoltando al primera base de los Medias Rojas de Boston, Walter Dropo, quien promedió un average de bateo de 322, disparó 34 jonrones e impulsó 144 carreras, así como al lanzador zurdo de los Yanquis, Whitey Ford, quien ganó 9 juegos en fila.

A mitad de temporada, una lesión -en una de sus rodillas- lo llevó al quirófano, por lo que se mantuvo alejado del terreno de juego durante varias semanas.

Mientras los Yanquis se alzaron con el gallardete de la Americana, los Medias Blancas culminaron con un registro negativo de 64 partidos ganados y 94 perdidos y ocupando el sexto puesto entre los ocho equipos que conformaban la Americana.



Carrasquel –parte superior izquierda- desde muy niño, se trazó la meta de llegar a ser un pelotero profesional exitoso y sustentar a su familia. (Foto: Cortesía Rafael Lairer)

La lesión más codiciada

En nuestro país, la pelota profesional se inició el 12 de octubre de 1950 con el partido entre Magallanes, campeón defensor, y el Venezuela.

Cada equipo tuvo la oportunidad de contratar a 9 importados, de ellos sólo 6 podían saltar al campo. El Cervecería se mantuvo fiel a su tradición de puros criollos, sólo que en esta ocasión lo cumplió hasta la mitad de la temporada.

Fue justo en 1950 cuando los caraqueños se vieron sorprendidos por un hecho, que cambiaría su vida cotidiana y a futuro la de todos los venezolanos. Caracas fue escenario de la primera demostración

pública de una transmisión de televisión. Este novedoso medio de comunicación, comenzaba a dar sus primeros pasos en el país.

El evento se llevó a cabo el 16 de agosto, a las ocho de la noche, en el hospital “Carlos J. Bello”, mejor conocido como la Cruz Roja, en cuyo espacio se debían dar a conocer las bondades de la televisión como medio de divulgación de la cultura.

La fanaticada capitalina esperaba con ansias el inicio del torneo, para disfrutar de la actuación del grandeliga Alfonso Carrasquel, quien no pudo estar desde el primer día con el Cervecería por dos razones: la operación a la que fue sometido para extraerle el cartílago de la rodilla derecha luego de una serie de lesiones que sufrió durante la campaña en las mayores y, la disputa entre el club capitalino y los Medias Blancas debido a la negativa que intentó imponerle el cuadro estadounidense para que el “Chico” no jugara más en el país.

Cabe destacar, que este fue el primer caso conocido en el torneo local de una prohibición de este tipo.

En el contrato que firmó Carrasquel con el club de Chicago no había ninguna cláusula que le impidiera jugar en Venezuela. Por el contrario, establecía que ellos se comprometían a dejarlo participar de la pelota de verano.

Los patiblanco intentaron, por todos los medios, prohibirle al caraqueño que actuara en el beisbol criollo, por temor a que éste sufriera algún tipo de lesión.

Simultáneamente, corrían rumores sobre el posible cambio de Alfonso a los Indios de Cleveland. A su llegada al país y en una entrevista que publicó El Nacional el 22 de octubre de 1950, él mismo afirmó que no sabía nada acerca de su posible venta, aunque señaló que si eso ocurría no le hubiese molestado puesto que el Cleveland

era un equipo de mayor nivel y más competitivo.

En Venezuela, más pudieron sus ganas de jugar que las pretensiones del Chicago. A comienzos de noviembre ya entrenaba con los Leones.

Su ausencia durante el comienzo de la campaña tuvo gran repercusión en el rendimiento del Caracas. Fue sustituido por Pantaleón Espinoza, quien a pesar de no ser muy buen bateador poseía grandes habilidades con el guante. La situación empeoró cuando Espinoza se lesionó. Fue –a su vez- reemplazado por Luis Oliveros, movido de la segunda al campocorto, mientras que Dalmiro Finol fue sacado de la banca para ocupar la intermedia. Estos cambios debilitaron profundamente tanto a la defensiva del equipo como a la reserva.

Pero el Caracas no era el único conjunto que atravesaba por serias dificultades. El campeonato había decaído en calidad y la asistencia de público en las tribunas del San Agustín descendió paulatinamente, lo que aunado a las constantes críticas de la prensa, llevó a los equipos a reforzarse. Por su parte, el club capitalino optó por mantenerse fiel a su filosofía de puros criollos y se hizo de los servicios del maracucho Albino Bobb.

Por un lado, los equipos se armaban para mejorar su desempeño en el campeonato y atraer aficionados, y, por el otro, la envidia, la ambición y los aires de conspiración hacían de las suyas en la Junta Militar de Gobierno.

El punto máximo llegó el 13 de noviembre de 1950, día en el que fue asesinado el presidente de la Junta Militar, coronel Carlos Delgado Chalbaud.

El hecho, ocurrido en la quinta Maritza de la urbanización Las Mercedes, causó conmoción en el país. Delgado Chalbaud fue se-

cuestrado cuando salía de su casa, ubicada en el -Country Club-, hacia Miraflores.

Los venezolanos superaban poco a poco la muerte del coronel cuando el 27 de noviembre llegó el momento más esperado por la afición criolla, especialmente la capitalina. El gran “Chico” Carrasquel hizo su debut en la campaña. Fue durante el encuentro entre los eternos rivales: Cervecería Caracas y Magallanes.

Jugó por espacio de dos entradas y falló en las dos oportunidades que tuvo al bate. Poco a poco su actuación fue mejorando, al punto de que peleó con Sam Hairston, del Vargas, el título al mejor bateador de la justa que finalmente quedó en manos del importado.

A pesar de la presencia de Carrasquel y de la contratación de un refuerzo, la crisis continuaba y la directiva estaba consciente de que para lograr la meta del gallardete y el derecho de representar al país en la Serie del Caribe que ese año se efectuó en Venezuela, debían dejar de lado su idea del “purocriollismo”.

El 25 de diciembre la directiva hizo el anuncio de la contratación de varios peloteros extranjeros. Lo que para muchos aficionados significó un alivio, para otros fue un duro golpe, tanto que algunos abandonaron las filas del Caracas. Entre los contratados estuvieron el jardinero Wilmer Fields, el catcher Lester Fusselman, el primera base Morris Mozzali y los lanzadores Ray Parker, Earl Mossor y Ray Shore.

Las cosas comenzaron a marchar mejor para el club. Y aunque llegó a empatar en la punta al Magallanes en varias ocasiones, ya el mal estaba hecho y los felinos no pudieron arrebatarse el título de las manos a sus más acérrimos enemigos.

En esa campaña, Alfonso jugó en 37 partidos y culminó con average de 307 puntos, gracias a los 42 hits conectados en las 137

oportunidades que tuvo al bate. De ellos 4 fueron dobles, 2 triples, 3 jonrones y empujó un total de 17 carreras y anotó 20.

Sus esfuerzos fueron recompensados en enero de 1951, cuando le fue otorgado el premio al “Mejor Atleta de Venezuela de 1950” por su destacada actuación en su primer año en las Grandes Ligas. Este galardón lo recibía por segunda vez consecutiva, pues un año antes lo obtuvo por su desempeño en el beisbol doble A con el Forth Wort Texas.



A pesar de la edad, siempre mantuvo intacto su amor por el beisbol y por la vida. (Foto: Héctor Castillo)

Latino y galán entre las estrellas

La temporada de Grandes Ligas de 1951 fue histórica para Latinoamérica en general y para Venezuela, así como para el propio Alfonso Carrasquel. Sirvió este torneo para que el caraqueño

demostrara que su desempeño del año anterior no dependió de la casualidad y, a su vez, contribuyó a consolidarlo como ídolo de la afición tanto criolla como de los Medias Blancas de Chicago.

Ese año fueron dos las razones por las cuales el “Chico” se afianzó en la pelota del norte. La primera fue la cadena de 297 lances consecutivos sin cometer errores entre el 27 de mayo y el 17 de julio. Dejó atrás el récord de 288 juegos sin pifias implantado por Phill Rizzuto entre el 17 de septiembre de 1949 y el 8 de junio de 1950. La marca del criollo fue superada sólo en 1972 por Ed Brinkman, campocorto de los Tigres de Detroit, quien hizo 331 lances sin errar.

Su habilidad para atrapar cualquier batazo y su facilidad para desplazarse de una posición a otra, fueron los detonantes para que los comentaristas radiales del equipo lo comenzaran a llamar “El fantasma de la calle 35”, aludiendo al número de la avenida en la que se encontraba ubicado el estadio.

“Como yo tenía buena colocación y hacía esas jugadas que hacían pensar que aparecía de la nada, por todas partes, los periodistas empezaron a llamarme el Fantasma. Todavía hay fanáticos que me llaman por ese nombre o por el otro: the Venezuelan cat, el gato de Venezuela, por mis movimientos”.¹⁹

La segunda razón que contribuyó a que se afanzara en el beisbol del norte, fue su participación en el “Juego de las Estrellas” -el 10 de julio en el Briggs Stadium de Detroit-, convirtiéndose en el primer venezolano y primer latinoamericano en participar en dicha justa, algo muy significativo no sólo porque permitió abrir el camino al resto de los jugadores de habla hispana, sino por vencer el racismo reinante en esa época.

19.- Milagros Socorro. Con la “V” en el pecho. Alfonso “Chico” Carrasquel. Caracas: Fondo Editorial Fundarte. 1994. Pág. 67.

Haber participado en dicha justa fue algo muy importante en la vida de Carrasquel, tal y como se lo relató a la periodista y escritora Milagros Socorro.

“Lo más grande en la vida de un pelotero es participar en un Juego de Estrellas. O era, porque ahora se le da mucha importancia al hecho de ir a una Serie Mundial por lo que significa en dinero. Pero la época de nosotros nada se comparaba a un Juego de Estrellas: quien se paraba allí podía ufanarse de ser el mejor de su posición en la Liga. Cuando fui escogido en el año 51 para representar a la Liga Americana como shortstop sentí que había logrado una de mis metas más elevadas. Era el mejor shortstop de la Liga Americana y me había impuesto sobre uno de los más grandes shortstops que ha habido en la historia del beisbol que era Phill Rizzuto (campocorto de los Yankees de Nueva York)”.²⁰

Durante el primer inning del partido, Alfonso realizó un lance perfecto a la inicial completando el tercer out de la entrada, mientras que en el segundo episodio tuvo su primera oportunidad al bate.

Los de la Nacional tomaron ventaja en el marcador de una carrera por cero en el primer acto y uno más tarde, un batazo suyo pudo empatar las acciones pero el bateador Ferris Fain, quien se encontraba en la tercera base, fue puesto out en home ante su indecisión de llegar al plato.

Además de las tres asistencias, en ese encuentro tuvo dos oportunidades al bate, conectando un hit. El partido culminó 8 a 3 en contra de la Liga Americana.

Phil Rizzuto sustituyó al “Chico” y en el séptimo inning otro latinoamericano entró en acción: el jardinero de los Medias Blancas de Chicago, Orestes Miñoso.

20.- Milagros Socorro. Ob. Cit. Pág. 75.

En esa época, al igual que en la actualidad, la escogencia de los peloteros que participarían en la contienda era responsabilidad del público. Quienes obtuvieran la mayor cantidad de votos se ganaban el derecho de protagonizar dicho encuentro.

Las posibilidades de Carrasquel en el “Juego de Estrellas”, comenzaron a vislumbrarse incluso desde antes del comienzo de esa temporada. El caraqueño tenía en Phill Rizzuto a su más peligroso rival. Este era la luminaria y el líder de los Yanquis de Nueva York y había sido precisamente el eje del triunfo del equipo en la Serie Mundial de 1950.

Finalmente, la afición favoreció al caraqueño con un total de 1 millón 309 mil 538 votos, 95 mil 764 más que Rizzuto.

“Fui el primer latino en participar en un Juego de Estrellas, el 10 de julio de 1951, en el Briggs Stadium de Detroit. Aquello fue trascendental porque me lo gané con 1.309.538 votos. Y cuando me preguntaron mi opinión sobre eso, dije: ¡cómo desearía un político tener esa votación! Con una así se llega a Miraflores sobrado...Ese millón de votos me lo dieron las mujeres. Yo tenía un club de fanáticas y eso no era común, no muchos peloteros lo tenían. A todos los estados donde iba me perseguía ese poco de mujeres.”²¹

En ese encuentro representaron a la Liga Americana el primera base, Ferris Fain, de los Atléticos; el segunda base Nelson Fox, de los Medias Blancas; el tercera base George Kell, de los Tigres; los jardineros Vic Wertz, de los Tigres; Dom Dimaggio y Ted Williams, de los Medias Rojas; el catcher Larry “Yogui” Berra, de los Yanquis, y el venezolano Alfonso Carrasquel en su ya tradicional posición.

21.- Milagros Socorro. Ob. Cit. Pág. 73.

Por la Nacional fueron elegidos el primera base Gil Hodges y el camarero Jackie Robinson, ambos de los Dodgers; el tercera base Bob Elliot, de los Bravos; el campocorto Alvin Dark, de los Gigantes; los jardineros Del Ennis y Ritchie Ashburn, de los Phillies; Stan Musial, de los Cardenales y el receptor de los Dodgers Roy Campanella.

Los managers sobre quienes pesó la responsabilidad de dirigir a cada uno de los equipos fueron Casey Stengel (Yanquis) y Eddie Sawyer (Filis).

“Carrasquel fue aclamado por los fanáticos del Chicago, a tal punto que se convierte en el primer jugador latinoamericano que asiste a un Juego de Estrellas por votación popular, derrotando nada más y nada menos que a Phill Rizutto, que, en mi opinión, de todos los shortstops es el mejor que he visto, sobre todo por el brazo que éste tenía, el cual es imposible superar. En aquella época hubo campocortos muy buenos, estaban Alvin Dark, Eddie Yost, entre otros. Rizutto era la eminencia y Carrasquelito lo derrotó, por votación popular, para el Juego de Estrellas”.²²

En cuanto a las razones del por qué Alfonso fue escogido por la fanaticada para participar en la justa estelar del beisbol norteamericano, Lares señaló:

“Ese año, a mi parecer, Carrasquel logró eclipsar a Rizutto. No hay que olvidar que el “Chico” dejó un récord de 297 lances consecutivos sin errores en el año 1951 y bateó de hit en 24 juegos consecutivos, lo que hizo que la atención y las simpatías del público se dirigieran a él. Ese fue un año apoteósico para él”.²³

22.- Omar Lares. Entrevista citada.

23.- Omar Lares. Entrevista citada.

A raíz de la incursión del caraqueño en el “Juego de las Estrellas”, El Nacional publicó un artículo escrito por el periodista Rafael Pont Flores, para el diario El Mundo de San Juan de Puerto Rico, bajo el título de “Carrasquelito, el chico grande”.

En dicho trabajo, Pont Flores, reseñó lo siguiente:

“Prácticamente desconocido hace un par de años y luego alabado con reservas porque su excelencia en la defensiva no corría parejas (sic) con el manejo de la majagua, el humilde muchacho que ya ha afincado sus innegables valores de estrella de primerísima magnitud, ha dejado de ser venezolano para convertirse en un internacional del cual la América Hispana se ufana con justo orgullo”.²⁴

Como esta, fueron muchas las páginas que los periódicos y revistas de la época, dedicaron a las hazañas del pelotero criollo. Un ejemplo de ello, es la traducción que publicó en marzo de 1951 el diario El Nacional de un reportaje del periodista Hub Miller de “Baseball Magazine” titulado, “The kid from Caracas”.

En dicho trabajo se plasman opiniones de diversos personajes del beisbol norteamericano, entre ellos Luke Apling. Allí el periodista escribió lo siguiente:

“En realidad, Chico Carrasquel hizo que la gradería de Chicago olvidara a Apling apenas engarzó el primer rolling jugando el short para la novena. Luke fue uno de los primeros en admirarlo.

-Cuando el muchacho llegó la pasada primavera no hablaba una palabra de inglés –comentaba Apling-. Como consecuencia uno nunca estaba seguro si había

24.- El Nacional, 07 de julio de 1951.

entendido los consejos técnicos que le daban. Pero el caraqueño entendía como un gato que va a cazar un ratón, repasaba las cinco o seis palabras inglesas que sabía, iba hacia el terreno y lo hacía todo a la perfección. ¡Es un jugador natural!”.²⁵

En ese mismo trabajo transcribe las declaraciones de Red Carri- den, quien sustituyó a Onslow cuando éste fue despedido de su cargo como manager de los Medias Blancas.

“Corriden añadió poco después: “He trabajado con varios buenos paracortos en mi carrera, Bill Jurges en Chicago, Pee Wee Reese en Brooklyn y Phill Rizzuto en New York. Pero insisto en que Carrasquel va a ser mejor que todos ellos. Todo lo que necesita es un poco más de tiempo”.²⁶

Semanas después, El Nacional del jueves 17 de mayo de 1951 reseña un reportaje que le hicieran al Chico en EEUU. El redactor fue Edgar Munzel y fue publicado en la revista “The Sporting News”.

Allí el redactor señalaba que Alfonso Carrasquel era, para esa época, uno de los mejores y más valiosos jugadores de las Grandes Ligas.

A su vez hace referencia a una serie de opiniones que esgrimieron Phill Rizzuto y Lou Boudreau, quien para ese momento jugaba con los Medias Rojas y que precedió como el mejor campocorto del norte al jugador de los Yanquis, así como la de Paul Richards, quien para ese momento era el manager del Chicago.

“Chico es el mejor en ambas ligas, sin discusión”, dijo la estrella de los Yankees, en un galante gesto pasando

25.- El Nacional 04 de abril de 1951.

26.- El Nacional. Ob. Cit.

el título de “Mr. Shorstop” a su gran sucesor. “El puede hacer todo en el campo. Y tampoco es un flojo en el plato. No me sorprendería si se convierte en un consistente bateador de los .300”.²⁷

Por su parte Lou Boudreau, comentó:

“Sin discusión, es el mejor que ha surgido en nuestra Liga desde Rizzuto en 1941”, dijo Boudreau. “Reacciona rápidamente y puede cazar la pelota. Cuando él conozca un poco mejor a los bateadores será todavía más milagroso”.

“Se mueve con rapidez, tiene un gran par de manos y un fuerte brazo, dijo Appling, quien ahora dirige al Memphis. Será una verdadera estrella en muchos años por venir”.²⁸

Más adelante, Paul Richards reitera lo opinado anteriormente:

“Es sin discusión el jugador más destacado en nuestro lineup. Es tan brillante que arrastra consigo el equipo entero, porque el resto hace un esfuerzo extra por tratar de estar a la altura con él”.²⁹

Los Medias Blancas finalizaron la temporada en el 4to lugar, una mejora significativa en comparación con la campaña anterior en la que terminaron dos puestos más abajo entre los ocho equipos que conformaban la liga. En total, los patiblanco registraron 81 partidos ganados y 73 perdidos.

Alfonso fue el líder de los campocortos en la liga, con un total de 477 asistencias y un altísimo 975 en lo que respecta al promedio de fildeo.

27.- El Nacional. 17 de mayo de 1951.

28.- El Nacional. Ob. Cit.

29.- El Nacional. Ob. Cit.

Esa campaña participó en 147 juegos con 538 oportunidades al bate, conectó 142 hits, de ellos 22 dobles, 4 triples y 2 jonrones. Anotó 41 carreras e impulsó 58; le concedieron 46 boletos y le propinaron 39 ponches. Se robó 14 bases y logró un average de 264.

Pero durante esa campaña no se limitó sólo a participar en el “Juego de Estrellas” y a su récord de lances consecutivos sin errores: también se destacó al bate. El 13 de mayo, Carrasquel se convirtió en el primer venezolano en ser el líder de bateo de la Liga Americana con promedio de 355 puntos. En los 20 juegos en los que había participado, visitó la caja de “swing” en 93 oportunidades y conectó 33 hits. Dos semanas después, era el jugador con mayor número de dobles con cinco, y el segundo en hits, con 15; igualmente el más robador de bases, con tres.

Mientras el “Chico” atravesaba por un momento de gloria en Estados Unidos, en nuestro país se promulgaba un nuevo reglamento electoral.

Este estatuto, elaborado por la Junta de Gobierno, establecía que la edad mínima para votar era 21 años.

Así mismo, la Junta de Gobierno acordó que las elecciones para elegir la Asamblea Nacional Constituyente se efectuarían el 30 de noviembre de 1952.

Nadie, absolutamente nadie, se imaginaba que en poco más de un año se establecería una dictadura.

Entre tanto, a comienzos del mes de junio, la Gran Carpa se estremeció con los rumores que comenzaron a circular acerca de la posible venta del caraqueño a los Yanquis de Nueva York, transacción que rondaría los 150 mil dólares. Paul Richards le salió al paso a dichas “bolas” y señaló –según lo reseñado por un cable de la agencia UP- lo siguiente:

“Nosotros no cambiaríamos a Carrasquel por todo el equipo de los Yankees con las graderías del right field del Yankee Stadium incluidos, y vosotros podéis poner mi firma en eso”.³⁰

Los logros del “Chico” ese año, específicamente en las Grandes Ligas, lo llevaron a brillar con luz propia, algo que él siempre tuvo en mente. El periodista cubano Eladio Secades, hizo referencia a esto en su columna del 29 de mayo de 1951, publicada en El Nacional bajo el título “Ya no es sólo el sobrino del tío Alejandro”. Dice textualmente lo siguiente:

“Carrasquel ha conseguido algo más: dejar de ser, para los efectos de publicidad, el sobrino del tío pitcher... Ya cuando se habla o se escribe de Carrasquelito, no hay necesidad de protegerlo evocando la larga estancia del tío Alejandro en el equipo de los Senadores. No volverá a decirse que el Chico de Caracas es sobrino del pitcher Carrasquel, sino que éste el tío del short-stop que ha conseguido que los cronistas de la ciudad de Nueva York lo comparen al inmenso Phill Rizzuto. ¡Qué se dice enseguida!...”.³¹

El recibimiento del ídolo

Luego de tan brillante actuación en las Grandes Ligas, la afición venezolana se preparaba para recibir a su primer gran embajador deportivo. El domingo 7 de octubre, Carrasquelito arribó al país y el aeropuerto de La Carlota se convirtió en un mar de gente, todos ansiosos por ver llegar al “Orgullo de Sarría”.

30.- El Nacional. 6 de junio de 1951.

31.- El Nacional. 29 de mayo de 1951.



Alfonso fue el primer pelotero criollo, en jugar más de 100 partidos durante su carrera profesional en el beisbol del norte. (Foto: Cortesía Rafael Lairer)

A dicho homenaje, organizado por los miembros del Concejo Municipal de entonces, asistió un buen número de personas, quienes, tal como lo relatan las reseñas periodísticas de la época, arribaban a pie por la carretera de Dos Caminos a Petare, o en carros de alquiler.

El periodista Franklin E. Whaite, en su columna “Aquí entre nos” publicada por el diario “El Nacional” el 8 de octubre de 1951 y bajo el título “La afición agasaja a su ídolo”, describió el ambiente y el ánimo que imperó en el terminal aéreo.

“El pueblo entero de Caracas, y del interior (en espíritu), se volcó en el Aeropuerto de La Carlota para ver, oír y estrujar a su ídolo sarrieño y, de paso, darle una cálida demostración de cariño al cubano Luis “Witto” Alomá, otrora pitcher del “Venezuela” de Juan Antonio Yanes, y actual lanzador del Chicago.

El recibimiento fue sencillamente magnífico. Fanáticos de todas las banderas deportivas –Magallanes, Cervecería, Vargas y Venezuela- estaban allí. Gente pobre y gente rica. Muchachos y adultos, de uno y otro sexo. Formaban una inquieta multitud que se había levantado muy temprano para estar presentes a las 7,30 de la mañana, hora que había sido fijada para el aterrizaje del avión en las pistas del Este. Carrasquelito no llegó a La Carlota hasta las nueve en punto, por nuestro reloj, que no es muy bueno que digamos.

(...) Cuarenta autobuses, si no más, habían llevado al campo una ruidosa legión de jóvenes pertenecientes al recién fundado “Movimiento Deportivo Nacional”. Lucían en el pecho banderitas de bienvenida que usualmente se agitan en el aire.

(...) El espectáculo nos sugirió un recuerdo del año 41, cuando arribaran los campeones Mundiales, con Chino Canónico en rol de héroe. Aquello de ayer era la locura... Los fanáticos querían apretujar al Chico contra sus corazones. Y lo apretujaron de veras. Intentaron cargarlo en hombros, hasta que la gente misma vió (sic) que era mejor dejarlo caminar... Lo halaban del saco. Le gritaban vítores al oído. Le arrancaban la corbata. Lo abrazaban.... El muchacho sonreía a todo esto. Detrás de él venía –o traían- a Witto Alomá, a quien los aficionados venezolanos han aprendido a querer por la amistad que él le ha brindado al venezolano. (...) Aquella demostración de cariño había sido violenta. Era cariño a empujones.”³²

Por su parte el periodista Omar Lares recordó lo que ocurrió ese día:

“El recibimiento que se le hizo a Alfonso Carrasquel, fue apoteósico. En La Carlota hubo, por lo menos, 50 mil personas recibéndolo. Yo no recuerdo que se le haya hecho un recibimiento de esta magnitud, a ningún jugador en Venezuela. Yo no sé si en Maracaibo a Aparicio lo recibieron así”.³³

Desde el primer juego del Caracas en la temporada 51-52 del beisbol profesional venezolano, Carrasquel estuvo presente defendiendo la pradera corta de su equipo.

La campaña se inició el 12 de octubre con el encuentro entre Venezuela y Magallanes, equipo éste que salió victorioso con marcador de 7-4.

32.- El Nacional. 8 de octubre de 1951.

33.- Omar Lares. Entrevista citada.

Al día siguiente, los Leones se enfrentaron al Vargas y la gran figura de este partido resultó ser el “Chico”, quien con una sensacional atrapada, de espaldas al público, dejó boquiabiertos a los asistentes al San Agustín dando muestras de sus cualidades de grandeliga consagrado.

Durante su participación en el cotejo, el caraqueño contribuyó con la causa felina. Bateó un doble en tres turnos al bate. Anotó además tres carreras. El score final fue favorable a los “Leones de Anauco” 5 por 0.

La novena de la capital armó un verdadero trabuco que incluyó varios importados, entre ellos Morris Mozzalli, Earl Mossor y Wilmer Fields, quienes repetían con los lupulosos.

A ellos se unieron León Griffeth, Don Otten y Bill Samson (pitchers), Ferrell Anderson (catcher), Jerry Carey y Clarence Hicks (infielder) y Dick Whitman (outfielder).

Esa zafra fue histórica no sólo para el beisbol profesional, sino para el Cervecería que batió varias marcas y se despidió con broche de oro del beisbol profesional venezolano.

Gracias al desarrollo de los III Juegos Bolivarianos, se efectuó una serie de encuentros en el interior del país –Maracaibo y Barquisimeto-, lo que marcó el inicio de la pelota rentada en otras ciudades. Además, en el marco de este evento, se inauguró el Estadio Universitario, integrado como ahora a la también recién estrenada Ciudad Universitaria, recinto que con el paso del tiempo se convirtió en sede permanente del beisbol en Caracas.

Por su parte los lupulosos superaron, el 7 de noviembre, el registro de 11 victorias consecutivas en poder del Vargas desde 1940 cuando se jugaba el Campeonato de Primera División. Posteriormente, el equipo logró establecer un récord de 17 triunfos al hilo, marca

que permaneció intacta por espacio de 36 campañas cuando fue batio por ellos mismos. El nuevo registro es de 18 victorias al hilo.

Para el 20 de octubre los numeritos oficiales señalaban que el jugador del Caracas, Wilmer Fields, era el líder de los bateadores del torneo con un total de 417 puntos de average; le seguían sus compañeros Alfonso “Chico” Carrasquel y Dick Whitman, ambos con 412 y Ferrell Anderson con 400.

Esa campaña fue exitosa para el cuadro felino. Con una ventaja de 13 juegos sobre su perseguidor inmediato -el Magallanes-, obtuvo el campeonato.

El Cervecería logró acumular un total de 41 triunfos contra 15 derrotas, mientras que el Magallanes, que cargó con el subcampeonato, quedó con registro de 28-28; el Venezuela, tercero en la tabla de clasificación, con 23-34, es decir 18 juegos y medio por debajo del líder. El Vargas obtuvo 23 victorias por 35 reveses, a 19 y medio encuentros de diferencia con el campeón.

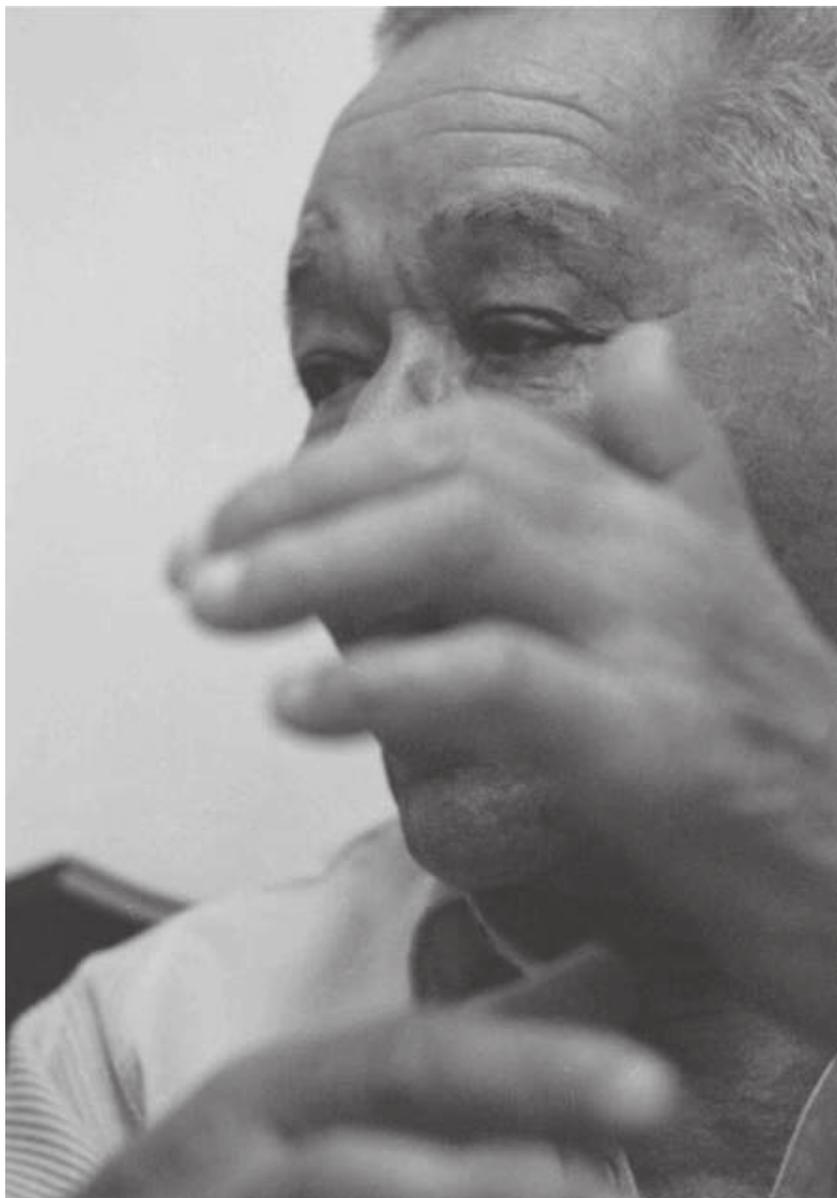
Por su parte, Carrasquel finalizó con los siguientes numeritos: 290 de average en 55 juegos jugados y 207 oportunidades al bate. Conectó 60 hits, para impulsar 21 carreras y anotar 36.

Cabe destacar que por entonces Luis Aparicio hijo, con 16 años de edad, debutó en la pelota Doble A con el Gavilanes, mientras que su padre aparecía en lo que sería su última campaña.

Sortear la mala suerte

Así como la temporada 51 de las Grandes Ligas fue exitosa para el “Chico”, la del 52 estuvo signada por la mala suerte, las lesiones y el sobrepeso.

El rendimiento del caraqueño en la contienda anterior fue motivo para que firmara con Chicago un contrato por 20 mil dólares. En



*El “Chico” supo ganarse la admiración de la afición y del pueblo venezolano.
(Foto: Héctor Castillo).*

ese momento fue uno de los peloteros mejor pagados del big show.

Las esperanzas de directivos y aficionados de los Medias Blancas estaban centradas, entre otros, en la producción de Carrasquel. Lamentablemente, no fue mucho lo que él pudo hacer por la causa patiblanca.

Una lesión sufrida en junio de ese año incapacitó al “Chico” por unas cuantas semanas. Al regreso su productividad se vio afectada. El sobrepeso y el cansancio por tanta actividad le pasaban factura y a la vez hacían mella en su rendimiento.

A pesar de todo, ese año fue electo por segunda ocasión consecutiva, para el Juego de las Estrellas que entonces se disputó en Chicago el 8 de julio, pero la lesión sufrida le impidió participar. Su archirrival, Phill Rizzutto, segundo en la votación, defendió el campo corto.

En 1952 Carrasquelito intervino, por tercer año seguido, en 100 juegos y logró los siguientes promedios: 359 veces al bate, 89 hits, 36 carreras anotadas, 42 impulsadas, recibió 33 boletos, fue ponchado en 27 oportunidades y sumó un average de 248. En la defensiva realizó 176 outs, de ellos 50 fueron doble play, hizo 246 asistencias y cometió 16 errores.

Por su parte los Medias Blancas llegaron terceros, luego de ganar 81 encuentros y perder 73.

Pero, no obstante los contratiempos físicos, no todo estaba perdido para el caraqueño. La zafra 52-53 del beisbol venezolano le sirvió para recuperar el ritmo y, consciente de su sobrepeso y de las consecuencias que le trajo y le traería a futuro, se sometió a un severo régimen alimenticio y de ejercicios.

Esa temporada fue el comienzo de una nueva era para el Cervecería, que a partir de esa campaña comenzó a llamarse Leones del Caracas.

Fueron varios los factores que provocaron el cambio de nombre del equipo lupuloso. En primer término, una decisión de la Liga que prohibía el uso de nombres comerciales en los uniformes de los peloteros, resolución que tocaba directamente los intereses del Cervecería Caracas.

A su vez, las pérdidas que presentaba la compañía por la escasa venta de la bebida alcohólica, propició que en julio de 1952 la junta directiva de Cerveza Caracas C.A., le retirara el permiso al club para utilizar su nombre. A su vez, el 16 de ese mes se produce la venta del estadio San Agustín.

El investigador Carlos Cárdenas Lares señaló en su libro “Leones del Caracas: Crónica de una Tradición” las razones para la negociación del, para ese entonces, popular campo de juego.

“Algunas versiones señalaron que la inauguración del entonces flamante Estadio Universitario contribuyó a que los ingresos del tradicional escenario beisbolero de la década de los treinta y los cuarenta disminuyeran considerablemente y, por ende, el San Agustín dejase de ser un negocio rentable. Además, lo que se había comprado por 800 mil bolívares, en ese momento tenía un costo estimado en 4 millones”.³⁴

En cuanto a la poca comercialización de la Cerveza Caracas relató lo siguiente:

“Al parecer la venta de la lupulosa había bajado notablemente en los años precedentes y un estudio determinó que los magallaneros, que eran muchos, tomaban la competencia y, además, los anti-caraquistas dueños de establecimientos no la despachaban”.³⁵

34.- Carlos Cárdenas Lares. Leones del Caracas: Crónica de una tradición. –Caracas: Fondo Editorial Cárdenas Lares. 1992. Pág. 55.

35.- Carlos Cárdenas Lares. Ob. Cit.

La falta de apoyo económico de la compañía hacia el club, unido a la decisión de la Liga, obligó al dueño de la divisa, Martín Tovar Lange, a cambiarle el nombre a la misma, denominándola “Caracas Baseball Club”.

Dicho nombre duró tan sólo un mes, puesto que el 8 de agosto Lange anunció la venta del club. Oscar “El Negro” Prieto y el publicista y locutor de larga trayectoria, Pablo Morales, adquirieron la novena por 75 mil bolívares. A partir de ese momento entran a la escena del beisbol profesional venezolano los Leones del Caracas.

El 17 de octubre de 1952 se cantó la voz de play para el inicio del campeonato con el encuentro entre los Leones y el Venezuela, partido al que asistieron 22 mil personas y que dejó en taquilla más de 80 mil bolívares. Este fue el primer juego oficial del torneo que se efectuaba en el Universitario, recinto que, desde ese momento, pasó a ser casa permanente del beisbol en Caracas.

A pesar del cambio de dueños y de nombres no hubo mayor diferencia en la nómina de peloteros. Una de las novedades más importantes fue la incorporación del cubano Martín Dihigo, quien asumió las riendas del club en sustitución de José Antonio Casanova quien, a su vez, pasó a dirigir el Vargas.

Además se produjo el debut en el beisbol profesional de Pompeyo Davalillo, quien se convirtió en el cuarto venezolano en ingresar a las Grandes Ligas, cuando meses después -el primero de agosto de 1953- vestiría el uniforme de los Senadores de Washington.

Lo que nadie podría dudar es que Carrasquel fue la figura del equipo y la atracción del campeonato 52-53. El caraqueño rechazó un bono de 2 mil 500 dólares, alrededor de 8 mil bolívares para el cambio de la época, que le ofreció la gente del Chicago para que jugará sólo una vez a la semana.

El Caracas presentó ciertos problemas al principio de la temporada pero poco a poco empezó a recuperar el ritmo. A mediados de octubre hubo un triple empate en la tabla de posiciones: Magallanes, Vargas y los Leones compartían el sitio de honor.

Al igual que su equipo, Carrasquel no las tuvo todas consigo al inicio de la campaña. Durante el primer mes no estuvo muy efectivo con el bate. A partir del 13 de noviembre fue mejorando su rendimiento.

Ese día se enfrentaron el Caracas y el Magallanes. Carrasquel, con dos hits en tres turnos al bate, contribuyó con el triunfo felino cinco carreras por cuatro, y después de una serie de cuatro victorias consecutivas el equipo se instaló en el primer lugar de la clasificación junto al Vargas con medio juego de ventaja sobre su eterno rival y uno y medio sobre el Venezuela.

A medida que avanzaba la temporada, Carrasquel recuperaba su forma física y mejoraba poco a poco su accionar a la ofensiva, tanto que al finalizar la temporada logró los siguientes numeritos: en las 185 oportunidades que tuvo (en 53 partidos jugados), logró conectar 53 imparables –de ellos 10 dobles y cuatro jonrones–, anotó 32 e impulsó igual número de carreras. En total promedió 286 puntos de average.

Los Leones lograron el título de la campaña con 32 victorias y 25 derrotas, con dos juegos de ventajas por encima del Magallanes.

Así como pocos imaginaron que los capitalino alzarían el gallardete, también pocos sospecharon que en el año 1952 se instauraría una dictadura. Todo comenzó el 30 de noviembre, durante las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente. Estos comicios fueron ganados de manera abrumadora por el partido Unión Republicana Democrática, URD.

A pesar de los resultados, la Junta de Gobierno los desconoció y le entregó la presidencia al General Marcos Pérez Jiménez. Su período de gobierno se inició formalmente el dos de diciembre de 1952.

Los venezolanos celebraron la Navidad y el Año Nuevo, estrenando presidente y un nuevo régimen de gobierno que duró hasta el 23 de enero de 1958.



Obtuvo con los Medias Blancas de Chicago, los mayores éxitos de su carrera en la pelota profesional de Estados Unidos (Foto: Cortesía Rafael Lairer)

“Sólo existe un Alfonso Carrasquel”

Su desempeño en el beisbol venezolano no sólo le sirvió para recuperarse de sus lesiones, adelgazar y ponerse en forma, sino para enfrentar una nueva temporada de las Grandes Ligas: la de 1953

La directiva del club patiblanco, los aficionados y la prensa estaban pendientes de su desempeño. Los esfuerzos hechos por él para recuperar su nivel de juego, fueron recompensados cuando la fanaticada lo eligió para que, nuevamente, defendiera el campocorto de la Liga Americana en la edición número 20 del “Juego de las Estrellas”, celebrado en el Crosley Field de Cincinnati.

En esa oportunidad, Carrasquel recibió los votos de un millón 9 mil 154 aficionados, 94 mil más que Rizzuto. Fue su tercera elección consecutiva y su segunda participación en este evento, ya que como señalamos, por motivos de salud no participó en la del año previo.

La zafra del 53 fue una de las más productivas para él. Encabezó la lista de los departamentos de asistencias -con 477- y promedio de fildeo para campocortos de la Liga Americana con un total de 975 puntos.

Los Medias Blancas culminaron en el tercer lugar con 89 triunfos y 65 derrotas. Mientras, el “Chico” consiguió un average de 279, con 154 hits en las 552 oportunidades que tuvo al bate.

Resaltamos que ese año, otro venezolano debutó en la gran carpa. El primero de agosto, Pompeyo Davalillo se convirtió en el cuarto criollo en jugar en el beisbol del norte y el segundo en formar parte de los Senadores de Washington.

Así, la campaña del 53 fue exitosa para Carrasquel. La del 54 fue similar a sus anteriores actuaciones, tanto que nuevamente fue electo para abrir en el campocorto de la Liga Americana en el “Clásico de julio”, derrotando por cuarta ocasión consecutiva a Phill Rizzuto.

La actuación del venezolano en esta edición número 21 del tradicional juego será recordada por un hecho muy peculiar. Según la costumbre, los primeros en las votaciones jugaban por espacio de cinco episodios, a fin de darle oportunidad a la reserva ocupada por los jugadores que obtuvieron el segundo y el tercer lugar en la votación del público, que en este caso fueron Rizzuto y el novato del año 53, Harvey Kuenn, de los Tigres de Detroit.

El manager de los Yanquis de Nueva York, Casey Stengel, fue el encargado de dirigir la tropa Americana. Y fue él mismo quien decidió que Carrasquel jugara los nueve innings del encuentro. Antes del sexto capítulo, el “Chico” había despachado un hit e intervenido en un dobleplay, pero la razón por la cual el manager decidió dejarlo en el campocorto por el resto del juego, la explica el joven periodista Sergio Machado, en su libro “El fantasma de la calle 35”.

“El peculiar Casey, quien se había ganado el apodo de “El Viejo Profesor” por su gran viveza y amplios conocimientos del juego, argumentó que el marcador estaba muy cerrado como para mover una pieza clave dentro de su línea central. Rizzuto y Kuenn –según Stengel y el mismo Rizzuto- no le llegaban a los rollings con el guante al revés con la misma facilidad que el Chico y con el score apretado esos detalles contaban”.³⁶

El encuentro culminó 11 carreras a 9, a favor de la Americana.

Pero fue la edición posterior celebrada en 1955, donde tuvo su última intervención, y en la que efectuó su mejor desempeño ofensivo al conectar 2 hits en tres turnos al bate.

En síntesis, en las cuatro ediciones del “Juego de las Estrellas” en las que participó, cosechó un promedio de 333 puntos, producto de

36.- Sergio Machado. El Fantasma de la Calle 35. Vida y Glorias de Alfonso “Chico” Carrasquel. –Caracas: Fondo Editorial Cárdenas Lares. 1995. Pág. 84.

cuatro hits en 12 turnos. Mientras, a la defensiva cometió tan sólo un error en 17 lances.

La temporada de 1954, su penúltima con los Medias Blancas, fue la más productiva sobre el home. Despachó su mayor número de hits (158) y de jonrones (12), además anotó e impulsó una gran cantidad de carreras: 106 y 62 respectivamente.

También destacó su elevado promedio de fildeo (975) e intervino en 102 doble plays, lo que lo convirtió en el mejor campocorto de la Liga Americana.

Ese año hizo su debut en el beisbol del norte otro venezolano. Esta vez fue un lanzador zuliano, Ramón Monzant, quien se convirtió el 2 de julio en el quinto criollo en llegar a la gran carpa y en el primer pitcher nativo en jugar en la Liga Nacional.

Otro hecho importante se produjo ese año en el beisbol profesional venezolano: a comienzos del mes de enero, los patiblanco le extendieron a Luis Ernesto Aparicio su primer contrato profesional para jugar en las grandes ligas. La filial de la categoría “B”, el Waterloo, fue el club que le dio la bienvenida a quien en el futuro sería el sustituto de Carrasquel.

1955 marcó la última campaña de Carrasquel con los Medias Blancas. A mediados de esa zafra, comenzaron a sonar con mucha fuerza los rumores acerca de su posible cambio y a finales de la campaña el gerente general, Frank Lane, decidió mover las piezas de la novena a fin de conseguir un bate poderoso.

La sexta y última campaña del “Chico” con los patiblanco fue tan exitosa como las anteriores. En las 523 oportunidades que tuvo al bate, dentro de los 145 juegos en los que vio acción, despachó 134 hits, de ellos 11 fueron jonrones con los que impulsó 52 carreras. Promedió para 256 puntos.

A pesar de la consistencia que presentó Carrasquel, la directiva del club decidió prescindir de sus servicios y hacerse de sangre más joven. El rumor sobre el cambio del caraqueño dejó de ser tal y la noticia fue confirmada el 25 de octubre. Carrasquel fue enviado a los Indios de Cleveland y su lugar fue ocupado por un joven venezolano de 22 años: Luis Aparicio.

La transacción que llevó al “Chico” a los Indios arropó en el cambio al jardinero Jim Busby, ambos por el outfielder Larry Doby.

El desempeño de Aparicio durante los dos años que permaneció en las menores, fue lo que llamó la atención del gerente de los Medias Blancas. Ya Carrasquel había cumplido su ciclo dentro de la organización y era hora de darle oportunidad al novato.

Con el Waterloo, clase B, filial del club de Chicago, el zuliano ligó 110 sencillos en 390 oportunidades al bate, lo que le sumó un average de 282 puntos.

Posteriormente fue ascendido al Memphis, categoría doble A, y en esa liga fue el líder en bases robadas (48), además de haber sido el cabecilla de los torpederos en outs realizados (314), asistencias (433), y lances aceptados (791), para cosechar un promedio de 273 puntos.

“Nunca lo había visto jugar, pero los informes que tenía sobre él eran tan buenos, que todos me convencieron de que podría ser nuestro campocorto regular. Era tan bueno que traspasé a otro venezolano, Chico Carrasquel, a los Indios, sólo para que Aparicio pudiera ser nuestro paracorto regular”.³⁷

37.- Carlos Cárdenas Lares. Venezolanos en las Grandes Ligas. Segunda edición. –Caracas: Fondo Editorial Cárdenas Lares. 1994. Pág. 45.

Este comentario lo hizo Marty Marion, manager del Chicago, quien sustituyó a Paul Richards cuando faltaban apenas nueve juegos para concluir la temporada del año 54.

Marion fue uno de los mejores shortstops de los años 40 y defendió las camisas de los Cardenales y Carmelitas de San Luis.

Siendo Carrasquel un ídolo de la afición, Aparicio corría el riesgo de ser rechazado por ésta. Algo que, afortunadamente, no ocurrió.

“Yo no sentí en ningún momento rechazo por parte de la fanática, al contrario, me sentí muy contento porque los primeros juegos se efectuaron en Chicago. Alfonso se encargó de que no existiera desprecio hacia mí por parte de la fanática, porque muchas veces cuando uno tiene una temporada muy larga jugando con un club y se produce un cambio, uno empieza a hablar tonterías del equipo y Carrasquel hizo todo lo contrario, nunca dijo nada porque eso es algo que uno no decide, lo deciden los directivos”.³⁸

A pesar de que el público de Chicago en ningún momento fue duro, el joven zuliano debió luchar por obtener el puesto de campo corto, objetivo que logró gracias al apoyo y a las enseñanzas de su antecesor.

“Cuando llegué a los entrenamientos, habíamos alrededor de ocho shortstops que nos íbamos a pelear el puesto del “Chico”. Finalmente fui yo el elegido porque tenía una buena escuela. Carrasquel se había hecho cargo de mí”.³⁹

38.- Luis Aparicio. Entrevista realizada en Caracas en noviembre de 2001.

39.- Luis Aparicio. Entrevista citada.

El mismo Aparicio relata cómo fue su llegada:

“En la temporada 53-54, el Caracas tenía como manager a Luman Harris, quien pertenecía a la organización de los Medias Blancas. Para ese entonces yo jugaba en Maracaibo con el Gavilanes, que era dirigido por Red Gres, quien militaba en los Indios de Cleveland. Supuestamente yo iba a firmar con este equipo, pero la transacción no se realizó porque ellos mandaron para acá a un scout llamado Hank Riper. El reporte que él dio fue que yo era muy pequeño y que, por tal razón, no servía para jugar en las Grandes Ligas. Ante esta situación, Luman Harris llamó al gerente de los Medias Blancas, Frank Lane, y de allí fue que salió la firma de Luis Aparicio con el club de Chicago”.⁴⁰

Haber sustituido a Carrasquel fue, tal y como lo comentó el propio grandeliga Luis Aparicio, lo único malo que le ha sucedido en el beisbol, dada la responsabilidad que se le presentaba al tener que reemplazar a quien fue y es aún, ídolo de la afición de los Medias Blancas. Para ello se valió de toda su habilidad y capacidad profesional, dado que en ningún momento, tal como él mismo lo señaló, intentó copiar su estilo.

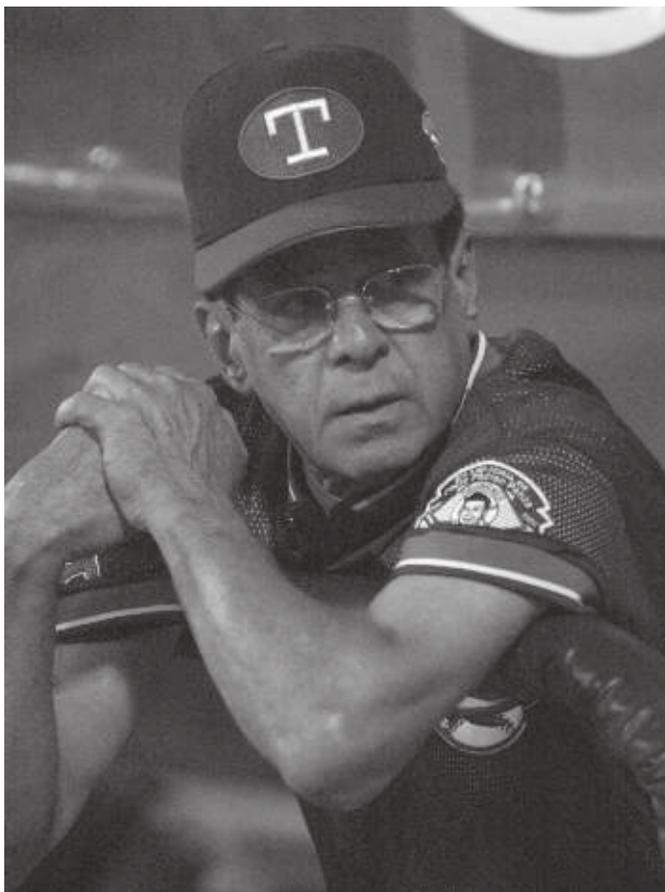
“Sustituir a Alfonso Carrasquel fue lo único malo que me ha sucedido en el beisbol. A él es muy difícil imitarlo. Yo creo que quien intente hacerlo se estrella, porque sólo existe un Alfonso Carrasquel”.⁴¹

Por su parte el “Chico” señaló a los escritores Oscar Arango y Rodolfo Álvarez, lo siguiente:

40.-) Luis Aparicio. Entrevista citada.

41.- Luis Aparicio. Entrevista citada.

“Es más, con Luis yo cumplí un compromiso que adquirí con su padre, Luis el Grande, cuando me recomendó que lo llevara a Estados Unidos y lo metiera en las Grandes Ligas. Por eso todo cuanto de bueno le suceda, me enorgullece”.⁴²



Luis Aparicio, único venezolano en el Salón de la Fama de Cooperstown e hijo de una legendaria figura del beisbol zuliano, Luis “El Grande” Aparicio, recuerda con mucho cariño y respeto a Carrasquel. (Foto: Héctor Castillo)

42.- Rodolfo Álvarez Bajares, Oscar Arango Cadavid. Alfonso “Chico” Carrasquel. –Caracas. 1986. Pág. 143.

Ocaso en el norte

A su llegada a Cleveland, Carrasquel tuvo la misión de defender la posición que durante la década de los 40 había sido custodiada exitosamente por Lou Boudreau y que posteriormente fue ocupada por Ray Boone –1950, 52- y George Strickland –53, 55-.

Los Indios era uno de los equipos de mayor tradición para ese entonces en el beisbol norteamericano, dado que en 1900 fue uno de los tres fundadores de la Liga Americana. En el siglo anterior había pertenecido a la Nacional, cuando de sus filas surgieron peloteros de la talla de Cy Young, entre otros.

La tribu poseía en su haber un título de la Liga, alcanzado en 1948, cuando Boudreau fungía como pelotero y manager a la vez.

A la ofensiva, Carrasquelito alcanzó con esta novena uno de los desempeños más impresionantes de su carrera. El 26 de abril, durante un encuentro entre los Indios y los Atléticos de Kansas City, impulsó siete carreras. Entre sus imparables se incluyeron un grand slam y un doblete.

Durante el tercer episodio de ese partido, con el marcador empatado a una carrera y con las bases llenas, el “Chico” despachó por el jardín izquierdo un inmenso batazo que salió del parque. El marcador se colocó 5-1 a favor de la tribu.

Posteriormente en el quinto inning y también con las almohadillas congestionadas, el caraqueño despachó un doblete que por poco se convierte en su segundo grand slam de la noche. Fue así como “El Sobrino” impulsó las siete rayitas que le dieron a Cleveland una cómoda victoria de 14 carreras a dos.

Sin duda, esa fue una de las actuaciones más sobresalientes de Carrasquelito en su carrera como grandeliga.

A pesar de ello, en la campaña de 1956 tuvo a la ofensiva un bajo rendimiento. Apenas logró un average de 243 unidades, con 115 hits en los 141 juegos en los que participó, anotó 60 carreras e impulsó 48.

Mientras tanto, Luis Aparicio, con los Medias Blancas, se convirtió en el “Novato del Año” gracias a su promedio de 266 y sus 21 bases robadas, lo que le llevó a ser el primer latino en alcanzar tal distinción.

En 1957 Carrasquel logró un mejor promedio –276-, en comparación con los 243 puntos del año anterior, aunque lo más destacado de su participación esa temporada fue el récord de más partidos jugados por un latinoamericano en las Grandes Ligas.

El primero de julio de 1957, Carrasquel igualó el registro de mil 42 juegos jugados en poder del cubano Miguel Ángel González, quien alcanzó dicha cifra en las 21 temporadas –entre 1912 y 1932- en las que participó en el beisbol del norte con los equipos de Chicago, San Luis, Boston, Cincinnati y Nueva York.

Dos días más tarde, el compatriota logró superar e imponer la marca, al participar en su partido número mil 43. En esa oportunidad, el “Chico” brilló a la defensiva. A la ofensiva, bateó de 3-2, incluyendo un cuadrangular, una carrera anotada y una impulsada, además de haber actuado en un doble play.

Ya en 1958, Carrasquel no era el mismo. Sus condiciones físicas mermaban. Su excesiva participación entre Estados Unidos y Venezuela, así como la edad -contaba ya con 30 años-, comenzaron a hacer mella en su cuerpo.

A mitad de campaña, el 12 de junio de 1958, fue transferido a los Atléticos de Kansas City. Para el momento del cambio, había participado en 49 encuentros y acumulado un promedio de 256.

A partir de allí, el “Chico” no fue el mismo al bate. Su average con los Atléticos fue de 213, en los 59 encuentros que disputó con su nueva divisa.

Con este club fue utilizado como utility del infielder, dado que el Kansas City tenía como campocorto regular a Dick Williams. Carrasquelito debió jugar durante 46 partidos en la tercera base.

En total, esa temporada “el sobrino” acumuló un average de 234 puntos. Jugó en 108 partidos y en 316 oportunidades al bate, conectó 74 hits. De ellos, 13 fueron dobles y 4 jonrones, anotando 33 carreras e impulsando 34.

Finalmente, en octubre del 58 fue cambiado a los Orioles de Baltimore, su último equipo en las Grandes Ligas. Con este club jugó en 114 encuentros y promedió 223 puntos, uno de los más bajos en toda su historia como pelotero activo de la gran carpa.

Al finalizar la temporada de 1959, el “Chico” fue enviado a la sucursal triple A de los Dodgers de los Ángeles, en Montreal. Apenas pudo participar en 35 partidos, en los que acumuló un average de 206 puntos que marcaron su retiro definitivo del beisbol del norte.

En su carrera como grandeliga, el caraqueño jugó en mil 325 partidos, en los que cosechó un average de 258. Logró conectar mil 199 imparables, en las 4 mil 644 oportunidades que tuvo al bate. A la defensiva, actuó en mil 241 oportunidades como campocorto, 49 desde la tercera base, 22 desde la segunda almohadilla y una vez desde la primera, además de estar presente en 3 mil 724 asistencias, realizar 6 mil 054 lances, 2 mil 212 outs y 786 dobleplays, con apenas 189 errores, lo que le promedió un total de 969 puntos.



Alfonso –derecha- y Luis Aparicio, siempre fueron grandes amigos tanto en el terreno de juego como fuera de él. (Foto: Cortesía Rafael Lairer)

“El peor momento de mi vida...”

Carrasquel no sólo se destacó en el beisbol del norte. En Venezuela también dejó una huella imborrable en los aficionados del Cervecería, en la de los equipos en los que posteriormente militó –Pampero (60-61), Oriente (61-63), Orientales (63-64), Magallanes (64-65) y Aragua (66-67)-, y también en la del resto de los habitantes de este país.

Entre sus actuaciones más recordadas destacada la temporada 54-55, cuando le tocó hacer llave con Luis Aparicio jr, incluido en la nómina del Caracas como segunda base. Tal dupla no se volvió a repetir en la historia del beisbol profesional venezolano.

Esa fue la única campaña que el zuliano estuvo con el club capitalino, porque en 1955 regresó a las filas del Gavilanes.

Con el Cervecería, Aparicio jr. tuvo la oportunidad de cubrir en algunos partidos la segunda base, lo que le ayudó a perfeccionar su fildeo y adquirir conocimientos al lado de Carrasquel, campocorto regular y a quien posteriormente sustituiría en las Grandes Ligas.

Otra buena actuación de Carrasquel en el beisbol criollo fue la de la temporada 56-57, cuando vistió el uniforme del Caracas. ya que en la primera semana cosechaba un average de 333 puntos.

También se recuerda la zafra del 57-58, cuando tuvo que cumplir el doble papel de manager y jugador.

Sus años de gloria con el Cervecería y con el Caracas, culminaron en 1960 cuando es traspasado al Pampero, equipo con el que actuó esa campaña y dejó un promedio de 248 puntos. Con el Pampero ocupó por última vez, el campocorto en Venezuela.

En la 61-62 se uniformó con el Oriente –equipo que nació tras la venta de la franquicia del Magallanes- y defendió la primera base; la siguiente campaña y con el mismo equipo, jugó en el jardín izquierdo.

Ya las condiciones del “Chico” no eran las mismas y lo demostraba en sus averages, aunque en la 61-62 sumó un nada despreciable 302, para acumular 227 puntos en la 62-63.

Campaña a campaña fue descendiendo en sus promedios de bateo. Por ejemplo en la 63-64, cuando jugó con el Orientales –novenas que surgió con la desaparición del Oriente- apenas acumuló 185 puntos, mientras que en la 64-65 (en la que vistió el uniforme del Magallanes) sumó un average de 100 unidades.

Entre tanto, en su última temporada como pelotero activo, la 66-67 con los Tigres de Aragua, cosechó 071 en los escasos 7 juegos en los que vio acción.

Acerca de su corta duración en las Grandes Ligas y sobre su retiro del beisbol venezolano, Omar Lares, señaló lo siguiente:

“Yo diría que por una vida alegre fuera del terreno. Y esto lo digo sin ánimos de dañar al “Chico”, porque él es un gran amigo, un amigo extraordinario”.

-¿A qué se refiere exactamente con eso de “una vida muy alegre”?

-A Carrasquelito le gustaba divertirse. A título de anécdota y esto es algo muy valioso, Carrasquelito era mujeriego, tenía mucha simpatía y buena presencia, gustaba mucho al público femenino. Aquí había un cabaret llamado “Cabaret Plaza”, ubicado en la avenida La Paz, y un sábado en la noche fuimos un grupo de amigos, entre ellos Carrasquel, y permanecemos en el local hasta las seis de la mañana. Ya a las 11 Carrasquelito estaba cubriendo el shortstop del Cervecería. Todos quedamos asombrados porque en su primer turno al bate conectó un doble”.⁴⁶

Por su parte, el periodista, investigador, profesor universitario y actual director de Últimas Noticias, Eleazar Díaz Rangel expresó lo siguiente:

“Cuando un pelotero se retira de las Grandes Ligas, rara vez lo hace por voluntad propia. La mayoría de las veces es porque se le cierran las puertas pues se

46.- Omar Lares. Entrevista citada.

le hace difícil conseguir un contrato. ¿Y eso por qué ocurre?, porque la gran carpa es un espectáculo. Los propietarios de los equipos tienen ejecutivos que están siempre pensando en el rendimiento de todo el plantel de jugadores y ese rendimiento comienza a fallar por varias razones: la primera de ellas y la más común es la edad. Hay otros factores que influyen, que son: las lesiones, problemas de salud o desarreglo en su vida personal. Yo creo que como Carrasquel no se retiró a una edad, digamos promedio, como la mayoría de los peloteros que ya están cerca de los 40 años, es de suponer que estos otros aspectos influyeron para que él dejara la carrera”.⁴⁷

A lo largo de los 21 años de Carrasquel en Venezuela como pelotero profesional dejó un average de 276 puntos, jugó en 815 partidos, tuvo dos mil 897 oportunidades al bate, conectó 799 hits, 126 dobles, 26 triples y 47 cuadrangulares, con los que impulsó 356 carreras y anotó 419. Se robó 47 bases.

“El haber dejado de jugar beisbol fue para mí el peor momento de mi vida, aunque yo nunca me retiré del beisbol, yo sigo metido en él porque es mi vida. El beisbol yo lo respeto, sigue siendo una de mis grandes pasiones desde niño, y lo será hasta que me muera”.⁴⁸

47.- Eleazar Díaz Rangel. Entrevista realizada en Caracas en julio 2003.

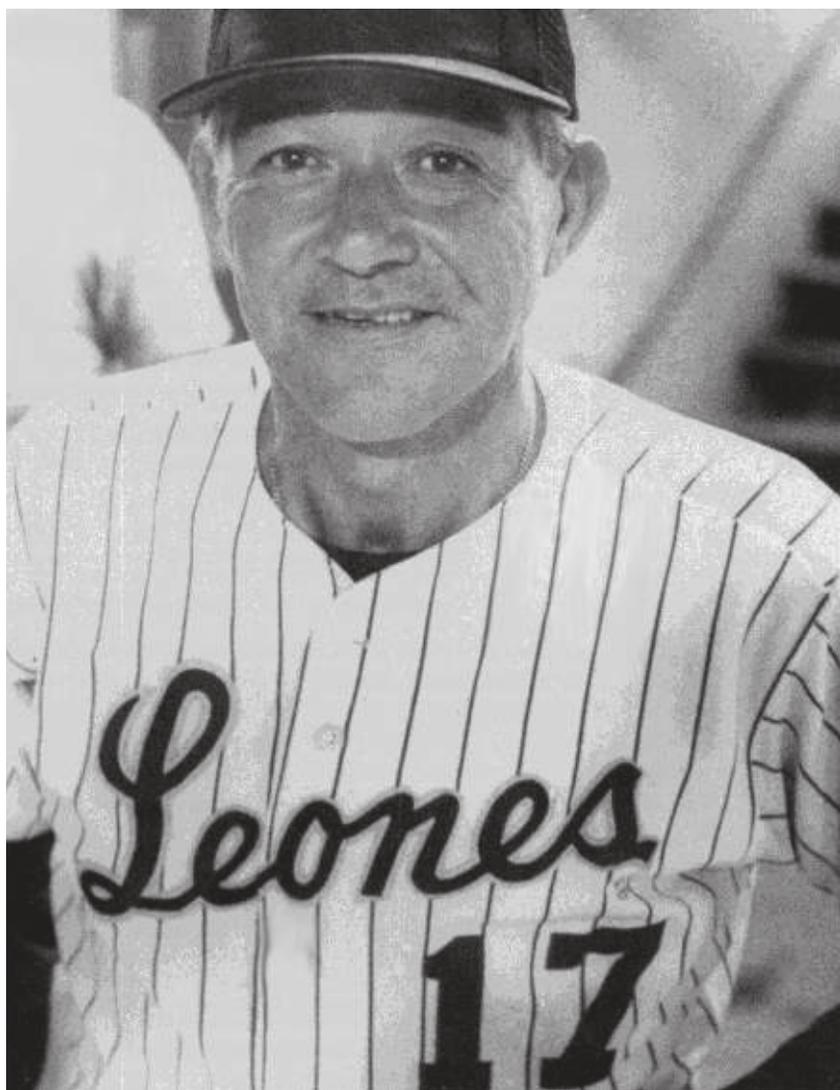
48.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.



Con los Indios de Cleveland, obtuvo varios registros importantes, arribó a los mil hits, empujó siete carreras en un encuentro y superó el récord de más partidos jugados por un latino. (Foto: Cortesía Rafael Lairer)

CAPÍTULO IV

PROFETA EN SU PROPIO JUEGO



Uno de los sueños de Carrasquelito era, una vez retirado del beisbol profesional, compartir con niños y jóvenes sus conocimientos sobre este deporte. Deseaba contribuir con el buen desarrollo de la juventud venezolana y de las nuevas generaciones de peloteros nativos. Lamentablemente, no pudo cumplirlo tal y como él lo esperaba.

Alfonso estaba seguro de que, por su experiencia y los logros alcanzados en las Grandes Ligas y en el circuito criollo, el gobierno de ese entonces presidido por Rómulo Betancourt, le ofrecería un cargo en el Instituto Nacional de Deportes, IND, para que se dedicara a dicha actividad.

“Cuando terminó mi carrera de Grandes Ligas, el gerente general de los Medias Blancas, Bill Veeck, me propuso que me quedara en Chicago y que trabajara con ellos en el área de Relaciones Públicas. Yo recibí el ofrecimiento como un insulto, le dije: ‘cómo me vas a decir eso, yo soy venezolano y cuando arribe al país el gobierno me llamará para que yo, por mi experiencia en Grandes Ligas, sea entrenador de los muchachos jóvenes’. Él me respondió: ‘cuando tú llegues a Venezuela vas a ser un venezolano más’. Y efectivamente, dicho y hecho, nunca me llamaron”.¹

Alfonso debió aceptar la dura realidad teniendo que conformarse con jugar en la pelota profesional criolla hasta 1967, año en el que definitivamente decidió colgar los botines.

Al preguntársele a Carrasquel la razón por la cual Rómulo Betancourt no lo tomó en cuenta para llevar adelante un programa

1.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en agosto de 1999.

de entrenamiento para los futuros peloteros, señaló:

“La poca importancia que le daban a los entrenadores deportivos en Venezuela. Nosotros nos desarrollamos en un ambiente de mucho sacrificio, porque no aprendemos lo que es el deporte por un libro, sino que lo hacemos en la práctica. Uno sabe lo que es un entrenamiento, lo que es estar en buenas condiciones físicas, lo que es la preparación mental, muchas cosas para poder compartir, para poder transmitir a la juventud, a las nuevas generaciones. Pero en Venezuela creían que porque uno se llama Alfonso, Luis, Pedro, y si nacimos en Caracas, los Andes, Maracaibo o cualquier parte de Venezuela, no estamos preparados para eso”.²

Sin embargo, años después pudo impartir sus conocimientos a niños y jóvenes, a través de la escuela de beisbol menor “Alfonso Carrasquel”, fundada por él en 1971.

La academia funcionó durante una década y tuvo como sede el estadio “Chato Candela” de la parroquia 23 de Enero. El “Chico” comentó lo que fue su experiencia al frente de la institución:

“Para mí es algo inolvidable. Mohamed Torres, que era el presidente de la escuela; y yo, pasamos mucho trabajo para sacarla adelante. Guardo muchos recuerdos bonitos de ella, porque eran niños que llegaban al estadio “Chato Candela”, en el 23 de Enero, para aprender. Estábamos pendientes de enseñarles no sólo beisbol, sino todo lo relacionado con la vida diaria”.³

Fueron varios los objetivos que se planteó Carrasquel con esa misión. Su intención no era, únicamente, instruir a los niños en todo

2.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada vía telefónica a la ciudad de Chicago, Estados Unidos, en julio de 2003.

3.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

lo relacionado al beisbol, sino también contribuir con su desarrollo como seres humanos integrales.

“Quería que aprendieran cómo comportarse. Que conocieran no sólo el aspecto deportivo sino todo lo relacionado con éste y que le sirva en su vida privada, por ejemplo, cómo comportarse, la hora de llegada, cómo expresarse y muchas cosas bonitas que uno puede enseñarles a los niños y eso era lo que hacíamos. Yo no gané nada en el aspecto económico, pero gané lo que hice por los muchachos porque mi tiempo estaba dedicado a ellos”.⁴

Por la escuela pasaron, según cálculos hechos por el propio Alfonso, alrededor de unos 300 o 400 jóvenes con edades comprendidas entre los 6 y los 15 años, distribuidos en las categorías Infantil, Junior y Juvenil.

El instituto se mantenía gracias a las contribuciones de entes gubernamentales, recaudaciones, el aporte de algunos representantes y, en la mayoría de los casos, del propio dinero de Alfonso y del equipo que trabajaba con él.

“La escuela se fundó con el deseo de ayudar a los niños. Al principio todo se hizo con mucho entusiasmo y funcionó con la colaboración de algunas personas y de nosotros mismos. Duró hasta que no pudimos conseguir más financiamiento. Dimos tantas vueltas buscando beneficios para los muchachos, pero fue inútil y tuvimos que bajar la santamaría. Muchas veces tuve que sacar de mi bolsillo para comprar uniformes, los gastos de los muchachos, el material deportivo,

4.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

pero a pesar de todas las dificultades me quedó un recuerdo muy bonito, porque lo hice con gusto, porque pusimos nuestro granito de arena para la educación deportiva de los muchachos, que es tan importante como la educación de cualquier colegio. Me alegra haber vivido esa etapa de entrenador, porque hice lo más humanamente posible por mí, por mi familia, por mi país, por todos”.⁵



A través de la escuela de beisbol menor “Alfonso Carrasquel”, el “Chico” cumplió el sueño de compartir sus conocimientos con la juventud. (Foto: Cortesía Rafael Lairet)

Dentro del diamante político

A comienzos de 1973, bajo el mandato de Rafael Caldera, el entonces gobernador del Distrito Federal, Guillermo Álvarez Bajares, le encargó ocupar la Jefatura Civil de la parroquia 23 de Enero.

5.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

Ya en su calidad de ex pelotero, aceptó la propuesta por diversas razones, entre ellas colaborar con Álvarez Bajares, su amigo de muchos años, quien, desde su despacho, lo respaldaba en las diversas actividades deportivas que organizaba. Por otro lado estaba su deseo de contribuir con la parroquia que, a su vez, era la que más canchas deportivas poseía.

“Guillermo Álvarez Bajares me llamó y me dijo ‘qué te parece si te damos una jefatura civil para que desarrolles tu plan deportivo’, creí que se trataba de una broma y le dije ‘bueno dame la más difícil, dame el 23 de Enero’, y él me respondió ‘pues bien tienes el 23 de Enero’. Allí caí en cuenta de que no era broma”.⁶

Aunque para 1973 la parroquia no llegaba a los 250 mil habitantes, la labor que Alfonso tenía por delante era de envergadura, puesto que se vinculaba con la imagen del sector.

El 4 de abril de ese año el nuevo jefe civil tomó posesión de su cargo, en el que se mantuvo hasta que culminó el período presidencial socialcristiano. Consultado por la prensa acerca del rol como Jefe Civil, señaló que su trabajo sería brindarle un mejor futuro a los niños y jóvenes de ese sector capitalino.

“Mi labor fundamental estará centrada en cuidar y proteger a los ciudadanos del mañana”.⁷

Muchas son las anécdotas que el “Chico” cuenta sobre su permanencia en dicho cargo y sobre su contribución con la parroquia.

“Yo ganaba, en esa época, un sueldo de 3 mil bolívares, es decir, mil 500 quincenales, firmaba el cheque y se lo daba a la secretaria para que se los donara a

6.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en noviembre de 2001.

7.- Últimas Noticias, 4 de abril de 1973

unas escuelas benéficas. A mí no me hacía falta ese dinero. Acepté el cargo para ayudar a los que consideraba que necesitaban mi ayuda. Muchos políticos se reían de mí diciendo, ‘mira para lo que quedó, para jefe civil’. No llegué a ese puesto para hacerme rico ni para vivir de él, acepté el reto para ayudar y guiar a la juventud. ¡Y lo hice!. Los ayudé en lo que pude, construí canchas deportivas, escuelas, les daba ropa, zapatos, útiles escolares e implementos deportivos”.⁸

Su labor como jefe civil apenas duró un año. Culminó, no por voluntad propia, sino por el cambio de gobierno. En las elecciones de 1973 el candidato de Acción Democrática, Carlos Andrés Pérez, derrotó, por amplio margen, al aspirante de Copei, Lorenzo Fernández, lo cual decretó su salida.

El presidente electo nombró a Diego Arría como Gobernador del Distrito Federal, quien removió a todos los funcionarios de la administración anterior.

Otro cargo importante que ocupó, posterior a su retiro del beisbol, fue el de Comisionado del beisbol amateur. Nombrado en 1972 por el entonces presidente del IND, Jesús Chirinos, se encargó principalmente de la preparación de las selecciones que participaron en competiciones como panamericanas, suramericanas y centroamericanas.

El principal aporte que dio al beisbol aficionado fue, según explicó el propio Carrasquelito, haber dejado sus enseñanzas a la generación de relevo del beisbol criollo.

“Mi mayor aporte fue la dedicación con la que asumí la responsabilidad, el haber aportado mis conocimientos, mi experiencia y sobre todo los consejos que

8.- Alfonso Carrasquel. Entrevista Citada.



Alfonso Carrasquel fue el primer Jefe Civil de la parroquia 23 de Enero y su gestión estuvo orientada a guiar, por el buen camino, el futuro de sus habitantes más jóvenes. (Foto: Cortesía Rafael Lairer)

personalmente le daba a los muchachos. Hay casos en que el scout del beisbol profesional firma jovencitos sin ninguna posibilidad de llegar a ese nivel, entonces yo sentía la necesidad de ser sincero con ellos. A muchos llegué a decirles ‘mira, juega como aficionado pero olvídate del profesional, porque el beisbol profesional requiere mucho más de lo que tú tienes’. Tuve roces con mucha gente porque pensaban que lo hacía por maldad y en realidad lo hice porque quería que los muchachos tuvieran conciencia de lo que es la diferencia entre las dos categorías”.⁹

Carrasquel manager

Como ya se indicó, Alfonso dio sus primeros pasos como manager con los Leones del Caracas durante la temporada 1957-58, cuando cumplió con el doble rol de jugador y técnico.

9.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada vía telefónica a la ciudad de Chicago, Estados Unidos, en julio de 2003.

Según lo escrito por Carlos Cárdenas Lares, en su libro “Leones del Caracas: Crónica de una tradición”, en ese entonces muchos dudaron de la capacidad del “Chico” para ejercer dicho papel, al considerar que no estaba preparado para asumirlo. La campaña se le presentó dura al equipo y a su nuevo piloto, debido a que éste no logró dar con un line up consistente y que funcionara al cien por ciento.

Durante el primer mes de la temporada, el Caracas llegó a ocupar el último puesto de la tabla de clasificación. Una seguidilla nada halagadora de siete derrotas consecutivas ilustra a las claras el rostro del fracaso.

Pero en noviembre, la novena se vio favorecida con la incorporación de varios importados, que a la larga sirvieron de inspiración para el resto del equipo.

Ya para los primeros días de diciembre, la clasificación parecía estar cerca. Una serie de importantes triunfos hizo vislumbrar que el sueño del pase a la siguiente ronda se haría realidad, sólo que un par de derrotas a mitad de ese mes dejaron a los felinos sin ningún tipo de posibilidades de seguir en la lucha por el trofeo.

Años más tarde, en la zafra 64-65, Carrasquel volvió a asumir el doble papel de manager-jugador. En esa oportunidad fue con Navegantes del Magallanes, novena que reaparecía en la contienda tras ocho años de ausencia.

El club no las tuvo todas consigo al inicio. Su manager, George “Sparky” Anderson, no fue capaz de guiar con acierto a la nave turca que se hundió en una hilera de derrotas consecutivas -13 en total-, que alejaba al Magallanes de la clasificación. Por cierto, esta marca se extendió durante casi 30 años, cuando fue superada por los Tiburones de La Guaira en la campaña 93-94. Los escualos establecieron el otro registro, con un revés más. Los propios litorales alcanzaron 15 derrotas consecutivas en la zafra 2004-2005.

“Sparky” dejó al club con racha de 3 victorias y 14 derrotas. Ante este panorama y la estadía del Magallanes en el sótano de la clasificación, la directiva le dio la oportunidad a Carrasquelito para que asumiera el mando de la novena, quien dejó un saldo de 13 y 37.

Cabe destacar, como dato curioso, que “Sparky” Anderson es, en la actualidad, el tercer manager más ganador en toda la historia de la gran carpa, gracias a los cinco títulos de liga y a las dos series mundiales que conquistó al frente de los Rojos de Cincinnati en la década de los 70, momento en que se conocía al equipo como la “Gran Maquinaria Roja”.

Alfonso vivió su tercera experiencia como técnico en la temporada 68-69, cuando estuvo al mando del recién incorporado Llaneros de Acarigua, equipo que surgió luego de la desaparición de Industriales de Valencia, retirado por sus dueños del circuito profesional debido a los graves problemas económicos que presentó.

Para Llaneros esa campaña fue debut y despedida, puesto que en la siguiente contienda la franquicia fue adquirida por Luis Rodolfo Machado y trasladada al Zulia, marcando así la reanudación de la actividad peloteril en dicho estado tras seis años de inactividad.

El conjunto de Acarigua se ubicó último con racha de 23 juegos ganados y 37 derrotas.

Tras la desaparición de Llaneros de Acarigua, el “Chico” se hizo cargo, en diciembre de 1970, de las Águilas del Zulia, luego de que el manager Luis Aparicio hijo renunciara al cargo. Las constantes críticas y fuertes presiones de la que era objeto por parte de la prensa y de la afición, lo obligaron a la dimisión.

Con récord de 28 victorias y 32 derrotas, en dicho torneo el cuadro zuliano terminó penúltimo, con 7 juegos de diferencia con respecto al primer lugar, ocupado por el Caracas. El último puesto fue para el Aragua con 23 juegos ganados y 37 perdidos.



Uno de los equipos en el que Alfonso emprendió una carrera como manager fue Llaneros de Acarigua, novena que desapareció para darle paso a las Águilas del Zulia. (Foto: Cortesía Rafael Lairer)

“...Y yo sigo siendo el rey”

Luego de haber dirigido varias novenas, la labor más destacada de Carrasquel fue con el Caracas, equipo que lo convirtió en el primer, y hasta ahora, único manager criollo en ser campeón de la Serie del Caribe.

A mitad de la temporada 80-81, Carrasquel asumió las riendas del team capitalino. Durante tres campañas (77-78, 78-79 y 79-80), los felinos fueron conducidos por el dominicano Felipe Rojas Alou, y de su mano obtuvieron 2 títulos.

Jim Leyland, de la organización de los Tigres de Detroit, sustituyó al caribeño. Paralelamente, los Leones dieron de baja a uno de sus peloteros emblema: el grandeliga Jesús Marcano Trillo, quien venía de ser electo el jugador “Más Valioso” de la Liga Americana. El “Indio” Trillo no llegó a un acuerdo económico con la gerencia.

El segunda base, fue canjeado a las Águilas del Zulia por los no tan conocidos hermanos Alfaro (Jesús y José) y el pitcher Rafael Cepeda. Mientras, Baudilio Díaz y Antonio Armas se perfilaban como las piezas claves.

El 23 de octubre se inició el torneo 80-81 y en el juego inaugural el Caracas venció con marcador de 4 carreras por 0 a los Tiburones de La Guaira.

La campaña se mostraba prometedora para el club capitalino, debido a la cantidad de grandes figuras con las que contaba. A pesar de ello, para el 20 de noviembre los Leones apenas mostraban un modesto quinto lugar con récord de 11 ganados y 13 perdidos, a un juego de diferencia del cuarto puesto, ocupado por las Águilas del Zulia.

La situación empeoró a principios de diciembre cuando, sorpresivamente, el manager Jim Leyland renunció al cargo en señal de protesta ante el despido de algunos peloteros.

Para ese momento, Alfonso Carrasquel, quien se desempeñaba como coach, asumió de manera provisoria la dirección del club a la espera del norteamericano Gates Brown.

Bajo el mando del “Chico” el Caracas se mantuvo en el quinto puesto peleando con Águilas del Zulia, Tigres de Aragua y los Cardenales de Lara que acechaban a los Tiburones de La Guaira, equipo que lideraba para ese momento la clasificación. Cabe destacar que al “Chico” le tocó dirigir a su sobrino Emilio Carrasquel, quien

había debutado como catcher el 28 de octubre durante el encuentro que disputaron melenudos y escualos.

Con la llegada de Brown los capitalinos no vieron luz, lo que significó su despido el 29 de diciembre, momento en que Alfonso reasumió la dirección del club, esta vez de manera oficial.

Fue así como los Leones experimentaron una enérgica reacción durante la penúltima semana de la ronda eliminatoria. Tal avance los colocó a tan solo medio juego de diferencia de los líderes litoralenses.

Difícilmente, en ese momento alguien pudo haber imaginado que un equipo que no había comenzado con buen pie la temporada, que cambió de manager en dos oportunidades y que había prescindido de uno de sus peloteros estrella, llegaría a la ronda semifinal del certamen, tal y como efectivamente ocurrió.

Dicha fase comenzó el 13 de enero. Los Leones tuvieron como rivales al Zulia, mientras que los Tiburones se enfrentaron a los Cardenales. En seis juegos los capitalinos, al igual que los pájaros rojos, obtuvieron el pase, por segunda temporada consecutiva, a la gran final. El Caracas tenía como misión revalidar el título alcanzado en la 79-80.

De nada le sirvieron a los crepusculares los deseos de tomar revancha de su rival pues los felinos se alzaron, en cuatro juegos, con el segundo gallardete consecutivo.

La siguiente meta era la Serie del Caribe, justa que no pudo llevarse a cabo debido a desacuerdos entre la Confederación del Caribe y la Confederación de Peloteros Profesionales del Caribe, cuando éstos exigieron un aumento en el premio a repartir, así como la participación en los derechos de radio y televisión.

Producto del buen desempeño cosechado al frente de la novena capitalina, Carrasquel repitió como manager de los Leones. Para la zafra 81-82, los campeones se erigieron, por tercera vez consecutiva, como el mejor equipo del beisbol venezolano. El primero en triple coronarse fue Industriales de Valencia, durante los campeonatos 57-58, 58-59 y 60-61.

Es bueno recordar que el torneo 59-60 fue suspendido. Todo se inició cuando Alejandro “Patón” Carrasquel, manager del Pampero, le propinó una bofetada a Eduardo Moncada, periodista y dirigente de dicho club.

Herman “Chiquitín” Ettetdgui, presidente esa vez de la Liga, sancionó al “Patón” y lo suspendió por dos años. Este castigo no fue aceptado por la Asociación de Peloteros, amenazando con iniciar una huelga si al grandeliga no le era retirada la medida. A esto se unió la negativa de algunos jugadores de participar en el Juego de Estrellas que disputarían la Liga Central y la Occidental el 24 de diciembre en la ciudad de Maracaibo. Ninguno de los dos bandos cedió, por lo que el torneo llegó hasta allí.

En la 81-82, el Caracas llegó a duras penas a los play offs, boleto que tuvo que decidir en juego extra con los Tigres de Aragua. Ya en la segunda fase del torneo, los melencidos acabaron en cinco encuentros con las Águilas del Zulia y se enfrentaron en la final nuevamente a los Cardenales, a quienes derrotaron en cinco encuentros.

En esta oportunidad sí se efectuó la Serie del Caribe. El escenario fue la localidad de Hermosillo, México, específicamente el estadio “Héctor Espino”. Los participantes fueron: Leones de Ponce de Puerto Rico, Naranjeros de Hermosillo por los anfitriones, Leones del Escogido de República Dominicana y los Leones del Caracas por Venezuela.

Por primera vez en su historia, el equipo capitalino lograba conquistar el título como el mejor equipo del Caribe. Carrasquel fue, hasta el año 2006, el único manager criollo en alcanzar tal hazaña. Carlos Subero, manager de los Leones del Caracas, fue el encargado de reeditar 24 años después dicha conquista.

Las primeras palabras de Alfonso al regresar al país, según lo reseñó el joven investigador Carlos Cárdenas Lares en su libro “Leones del Caracas: Crónica de una tradición”, fueron las siguientes:

“Para mí como manager y persona ligada al mundo del beisbol, ha sido una de las más grandes emociones de mi vida. Hay que destacar, sin lugar a dudas, la labor de conjunto realizada por nuestro elenco y el buen rendimiento de los peloteros que escogimos como refuerzos”.¹⁰

Durante buena parte de esa temporada 81-82, Alfonso recibió infinidad de críticas tanto por su manera de dirigir al club así como por las constantes derrotas que éste sufría, al punto que el equipo llegó a ganarse el apodo de “perdedor seguro”.

“Creo que en la campaña en la que más me criticaron fue en la 81-82. Decían que el equipo estuvo a punto de quedar eliminado, que era un desastre, que ganábamos uno y perdíamos 4. Por fin nos dieron el chance en un juego extra y clasificamos a los play offs. Fueron tantos los ataques que recibí, que cada vez que llegaba a mi casa la familia me decía” ‘cómo te destrozaron. Dicen que no sirves para esto’.

-Sin embargo, ese fue el torneo cuando el equipo participó en la Serie del Caribe.

10.- Carlos Cárdenas Lares. Leones del Caracas: Crónica de una tradición. –Caracas: Fondo Editorial Cárdenas Lares. 1992. Pág 211.

-Sí señor. Cuál sería mi sorpresa cuando logramos la clasificación a los play offs, ganamos el campeonato y vamos a Hermosillo en representación del beisbol venezolano y ganamos la Serie. Cuando termina el último juego con el que nos declararon Campeones del Caribe, yo estaba con mi hermana Maritza y lo único que hice fue sentarme en una silla a recordar todas esas críticas, todas esas cosas que hablaron de mí y en ese momento pensaba, como decimos vulgarmente en Venezuela,” ‘¿dónde se irá a meter la lengua esa gente?’.

-¿Qué sintió en ese momento?

-Lo disfruté mucho, porque además de un triunfo personal fue un triunfo para Venezuela. Ese éxito tuvo para mí un significado muy grande en lo personal y en mi ánimo, porque ya yo comenzaba a pensar que no servía para esto; y con tanto conocimiento y con tanta experiencia que yo tengo, por eso cada vez que eliminan a Venezuela de la Serie del Caribe y con un manager criollo, no es que yo me alegre, pero siempre les digo a mis hermanas que me pongan mi canción favorita ‘Y yo sigo siendo el rey’”.¹¹

Para la zafra 82-83, Carrasquel asumió nuevamente la jefatura del cuadro felino. La meta: el cuarto título consecutivo.

Pero los esfuerzos hechos por el equipo no fueron suficientes para alcanzar tal objetivo. En la final se encontraron con un duro hueso de roer: Tiburones de La Guaira, quienes se alzaron con el campeonato.

11.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada vía telefónica a la ciudad de Chicago, Estados Unidos, en julio de 2003.

Los melenudos comenzaron el torneo con un invicto de cuatro partidos que les arrebató su máximo rival, Navegantes del Magallanes. Finalizaron la ronda eliminatoria como líderes, seguidos por los Tiburones de La Guaira, Tigres de Aragua, Cardenales de Lara, Navegantes del Magallanes y Águilas del Zulia.

Su rival en la semifinal fue precisamente el mismo con quien había disputado las tres últimas finales: Cardenales de Lara, novena que no pudo ante el empuje de los melenudos.

El martes 11 de enero se inició la semifinal. En su propia casa el Caracas venció 11 carreras a una a los crepusculares, que tampoco vieron luz en el segundo cotejo que terminó 6-5 a favor de los Leones.

Ya en Barquisimeto, la afición de los pájaros rojos tuvo un respiro al ver cómo su equipo derrotaba 6 por 3 a su enemigo, pero la alegría no pasó de allí pues los dos encuentros restantes fueron para los capitalinos que avanzaron así a la final donde se enfrentaron a los Tiburones de La Guaira, novena que finalmente se alzaría con el cetro en seis disputados choques.

El sueño del cuarto título consecutivo para la novena capitalina quedó en eso: en sueños.

La excelente carrera que desempeñó Carrasquel al frente de los Leones del Caracas se vio rota a mediados de la campaña 83-84, a consecuencia de una diabetes.

El “Chico” fue sustituido por Gonzalo Márquez, quien hasta ese momento se desempeñaba como coach de tercera.

En el templo de los inmortales

A lo largo de su vida, Alfonso Carrasquel ha sido objeto de innumerables homenajes. Recordemos, como lo señalamos en el tercer



De su experiencia al frente de una novena, son muchas cosas las que tiene que contar. Sus recuerdos son innumerables y el que más evoca es el triunfo en la Serie del Caribe de 1982, triunfo que lo mantiene como el, hasta ahora, único manager venezolano en haber conquistado tan importante torneo. (Foto: Héctor Castillo)

capítulo de este trabajo, el que le fue ofrendado el 16 de julio de 1950 en el “Yankee Stadium” de Nueva York, pero el reconocimiento más grande que puede recibir cualquier atleta venezolano llegó en 1972.

Gracias a su trayectoria en el beisbol profesional tanto criollo como del norte, Alfonso fue exaltado al “Salón de la Fama del Deporte Venezolano”, honor que le es conferido a los más destacados deportistas de nuestra nación.

Dicho recinto fue creado en 1971, con el fin de rendirle tributo a los más prominentes deportistas criollos. En esa primera oportunidad, ascendieron entre otros, su tío Alejandro “Patón” Carrasquel, Vidal López, Luis Aparicio (padre) y Daniel “Chino” Canónico.

Junto al “Chico” ingresaron Flor Isava, (ecuestre), y el dirigente Julio Bustamante.

Compartir al lado de su tío Alejandro un sitio en el Salón de la Fama representa un gran orgullo porque, tal y como él mismo lo señaló, se trata de uno de sus grandes ídolos.

El 3 de julio de 2003 fue inaugurado el “Salón de la Fama del Beisbol Venezolano”, con el fin de honrar a todas aquellas personas –peloteros, dirigentes y periodistas- que han contribuido con el desarrollo de esta especialidad en el país.

En esta primera ocasión fueron exaltadas 14 figuras, entre ellas el muchacho de Sarría.

“Me siento muy orgulloso de haber logrado tantas cosas y de haber aportado algo al deporte venezolano. Siento que no me han olvidado, que mi nombre quedará grabado en la historia del beisbol profesional venezolano como uno de los pioneros”.¹²

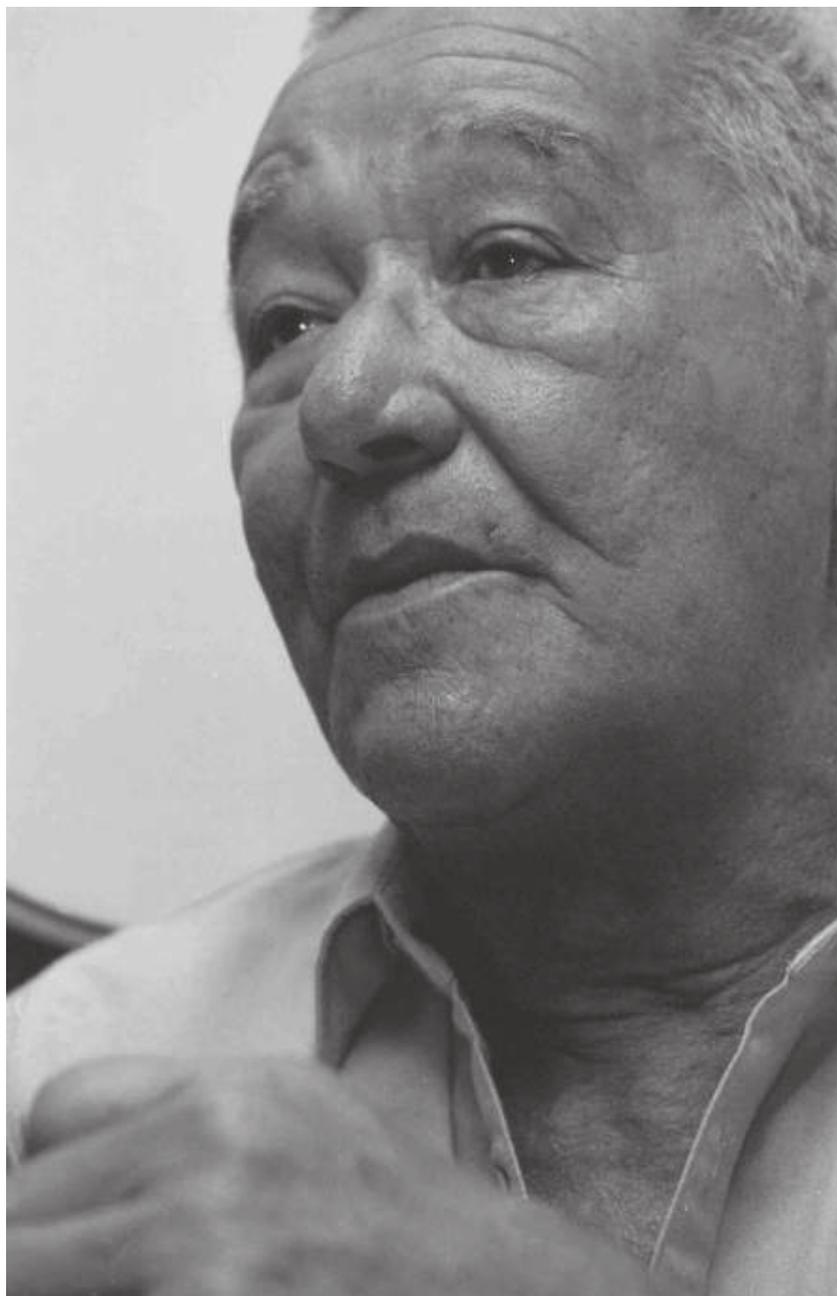
12.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.



En 1972, fue exaltado al templo del deporte nativo: el Salón de la Fama del Deporte Venezolano, en el que también se encuentra su tío Alejandro “Patón” Carrasquel. (Foto: Cortesía Rafael Lairer)

CAPÍTULO V

ENTRE LA GRANDEZA Y LA SENCILLEZ



Uno de los objetivos planteados a la hora de efectuar esta investigación, fue dar a conocer, además de su vida como pelotero, el lado humano de Alfonso Carrasquel, aspecto que, en la mayoría de los trabajos realizados en torno a él –periodísticos o bibliográficos– queda rezagado al lado de sus hazañas deportivas.

No cabe duda que Alfonso, antes que pelotero, fue un ser humano como cualquier otro, con defectos y virtudes. No obstante dos rasgos definieron plenamente su personalidad: sencillez y buen humor, características en las que coincidió cada una de las personas entrevistadas.

Luis Romero Petit, compañero suyo durante sus inicios en el beisbol profesional y con quien compartió buena parte de los primeros éxitos en este deporte, se refirió a él como una persona jovial y de carácter pacífico.

“Para él todo es una risa, un juego, a todo le pone un chiste, así ha sido toda la vida y lo sigue siendo. Es una persona sumamente sencilla, hasta el punto de llorar cuando alguien le hace alguna maldad. Lo sé porque lo he visto. Él es muy buena gente y le gusta hacer el bien. Su mayor atributo es la amistad, la verdadera amistad que él nos demostraba, no sólo a nosotros, sino al mundo. Su debilidad es el temperamento que tiene, nada malo, ¡es que es muy enamorado!. Cada vez que llegaba de los Estados Unidos venía con novia nueva”.¹

Mientras tanto, Emilia, su hermana menor lo define de la siguiente manera:

“Muy cariñoso, bondadoso, sumamente humilde. Nunca se le fue a la cabeza el ser un beisbolista fa-

1.- Luis Romero Petit. Entrevista realizada en Caracas en junio de 2001.

moso, nunca ha hecho alabanzas de tener más que los demás”.²

Por su parte Omar Lares, quien a través de su extensa y reconocida labor periodística en el diario El Universal, siguió paso a paso la carrera del “Chico”, señaló lo que para él fue el mayor atributo.

“Una de sus grandes virtudes ha sido su humildad. Carrasquel ha sido grande en el terreno de juego y fuera de él. Un hombre sin egoísmos, siempre ayudando a sus compañeros. Esto le ayudó a calar en el norte. Su sencillez granjeó simpatías. Él nunca se negó a nada, nunca dijo no a nada”.³

Así mismo Luis Aparicio le consideró una persona alejada de falsas posturas.

“Una persona muy sencilla, muy leal. A veces pienso que Alfonso no debe tener enemigos en esta vida, porque creo que él no ha pensado en hacerle mal a nadie”.⁴

Variados han sido los logros de Carrasquel, no sólo en el plano profesional, sino también en el personal. Quizás el más importante de todos fue el haber cosechado el cariño y la admiración, tanto de su público como de familiares y amigos más cercanos.

Al respecto el periodista y actual director del diario Últimas Noticias, profesor Eleazar Díaz Rangel, afirmó que “El Chico” supo ganarse el respeto de la afición venezolana y de la estadounidense a fuerza de talento y sencillez.

“Carrasquel llenó las páginas deportivas de toda una época, específicamente la de Marcos Pérez Jiménez,

2.- Emilia Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en agosto 2001.

3.- Omar Lares. Entrevista realizada en Caracas en marzo de 2002.

4.- Luis Aparicio. Entrevista realizada en Caracas en noviembre de 2001.

cuando, de manera un tanto sorpresiva, pasa de un equipo Doble A a Grandes Ligas y desplaza a un short stop ya acreditado como Luke Apling, y no sólo que lo desplaza sino que tiene éxito y se desempeña brillantemente al campo y al bate, lo que hizo que su manager, Paul Richards, dijera, en una encuesta que hizo en el año 1953 la agencia de noticias Associated Press (AP), que era el mejor pelotero de las Grandes Ligas. Por supuesto en esa época jugaba Micky Mantle y muchos opinaban que él era el mejor. Carrasquel fue un pelotero que en esa época estuvo solo, desempeñándose con mucha eficiencia en el terreno de juego, a diferencia de lo que es hoy cuando varios beisbolistas venezolanos comparten los éxitos. Naturalmente, él retenía la atención de los aficionados a este deporte y de muchos otros compatriotas interesados en su desempeño en el circuito del norte. En ese entonces era muy difícil que alguien no apreciara, no valorara, no admirara a Carrasquelito”.⁵

Así mismo, consideró que el “Chico” alcanzó un puesto meritorio en las Grandes Ligas gracias a su calidad tanto en el terreno de juego como fuera de él.

“La clave del éxito de Carrasquel fue su clase. Si él no hubiera tenido la categoría que tenía para desempeñarse en ese beisbol, con toda seguridad hubiera fracasado. A lo mejor ni siquiera lo hubieran ascendido a las Grandes Ligas. Él pasa de un equipo Doble A a la gran carpa sin tener una pasantía al menos por la triple A, lo que revela que los scout vieron sus condiciones y no se equivocaron. Hay que señalar que eso no era suficien-

5.- Eleazar Díaz Rangel. Entrevista realizada en Caracas en julio de 2003.

te para triunfar, porque cualquier otro pelotero podría fracasar. En esos años estuvo Luis “Camaleón” García y él regresó porque no tenía la personalidad para enfrentar un ambiente que no le era propicio, en cambio Carrasquelito, guardando las distancias, al igual que Jacky Robinson, superó ese entorno, ese ambiente que no era nada favorable para el desarrollo de sus condiciones y para su éxito como jugador”.⁶

Mientras que el también periodista deportivo Diógenes Carrillo, en entrevista concedida el día 11 de septiembre de 2012, recuerda el trato que siempre dispensó hacia todos y todas, además de querer siempre ayudar a la juventud.

“Él era una persona formidable, sano, era buenísima gente, solidario, fue un gran amigo. Recuerdo el trato respetuoso que tuvo hacia las demás personas, siempre trató de llevar un mensaje concientizador a la juventud, siempre tenía un chiste a flor de piel”.

Carrillo, en su larga trayectoria como profesional de la comunicación, tuvo la oportunidad de compartir junto a Carrasquelito, por lo que pudo escuchar de boca del propio Alfonso varias de las anécdotas que vivió el propio ex pelotero y que lo hicieron famoso como una persona ocurrente y de buen humor.

“Recuerdo una muy graciosa, que ocurrió en el Coney Island, que era un centro de diversiones infantiles y que en las noches servía de escenario para grandes espectáculos musicales, que funcionó entre los años 40 y 60 en la zona donde actualmente se encuentra Parque Cristal. Contó Carrasquel que un día llegó acompaña-

6.- Eleazar Díaz Rangel. Entrevista citada.

do por Susana Dujim (Miss Venezuela y Miss Mundo 1955); César Girón (torero) y Alfredo Sadel (tenor). Ellos llegaron en carro, se estacionaron y llegó un fiscal y les dijo que no se podían estacionar allí porque estaba prohibido, Carrasquel se bajó y le dijo que como les iba a decir eso si allí estaban la mujer más bella del mundo, Susana Dujim; el mejor torero del mundo, César Girón; el mejor cantante del mundo, Alfredo Sadel; y el mejor Short Stop del mundo, Alfonso Carrasquel. Ellos entraron al Coney Island y cuando salieron encontraron en el vidrio del carro una multa donde el funcionario había colocado que la misma estaba firmada por el mejor fiscal del mundo”.

Entre quienes siempre profesaron respeto por Alfonso, estuvo Luis Aparicio hijo.

“Mi admiración por él comenzó desde el primer momento en el que supe lo que era el beisbol. Él tiene un carisma muy positivo. Hoy en día Alfonso sigue siendo el mismo amigo, el mismo ídolo de siempre”.⁷

Las apreciaciones del ex grandeliga sobre Carrasquelito van más allá del terreno de juego, pues fue precisamente el “Chico” quien le ayudó en el inicio de su carrera en las Grandes Ligas.

“En esta profesión tener un amigo como Alfonso Carrasquel es muy difícil. Que él se haya hecho cargo de mí, sabiendo incluso que yo le podía quitar el puesto, tiene mucho valor. Imagínese que cuando fui a los entrenamientos del norte, iban dos familiares de él, dos primos, y de quien se hizo cargo fue de mí. Yo creo que

7.- Luis Aparicio. Entrevista citada.

uno nunca dejará de decir las cosas buenas de Alfonso. Él es clase aparte, es el tipo de persona que tienen que inventarle una liga muy superior a las Grandes Ligas”.⁸

Parte de su éxito se debió a su personalidad carismática, a su sencillez y buen trato hacia los demás, tal y como lo confirma su hermano, Martín Carrasquel.

“Alfonso es un hombre que aprecia a las demás personas. Él ha sabido llevar con honor sus triunfos. Él nació para lo que nació, él ha sido más de Venezuela que de nosotros porque, sinceramente, todos sus premios, sus reconocimientos y su vida se los ha brindado a Venezuela”.⁹

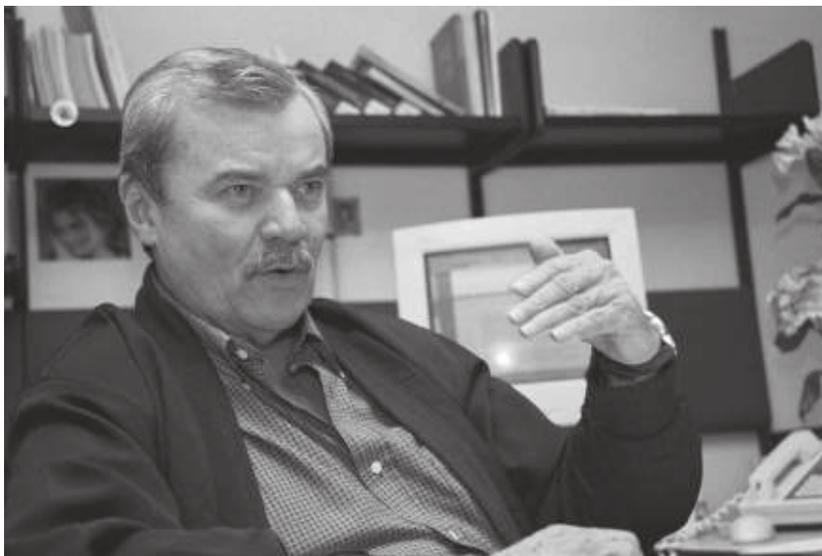
El propio Alfonso habló de lo que sintió al recordar su juventud y al evocar sus inicios en la pelota criolla.

“Mucha gente me recuerda como el Carrasquelito del Cervecería Caracas, de los primeros años del beisbol profesional de Venezuela, el primer ídolo. En la novena todos éramos criollos y nos llamaban el equipo de las caras bonitas porque la mayoría de las mujeres eran fanáticas del club. Yo era el Carrasquelito de 16 años y entonces la mayoría de las muchachas eran amigas mías y yo de ellas y compartíamos sanamente nuestra juventud”.¹⁰

8.- Luis Aparicio. Entrevista citada.

9.- Martín Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en agosto de 2002.

10.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en agosto de 1999.



El periodista Eleazar Díaz Rangel considera al “Chico” como una de las figuras más representativas del país en los años 50. Para el comunicador y analista político, la clase y la calidad de Alfonso como pelotero y ser humano, fueron dos cualidades que hicieron que su carrera profesional en la pelota fuera todo un éxito. (Foto: Cortesía Héctor Castillo)

Su tesoro máspreciado

Si a algo Alfonso Carrasquel dio gran importancia fue a su familia, y a ella debió el éxito que obtuvo en el beisbol, tanto en Venezuela como en Estados Unidos.

Como ya se explicó en el primer capítulo, Alfonso nació en el seno de un hogar pobre y tal vez este hecho, así como el no haber contado con una figura paterna hizo que asumiera tempranamente el papel del hombre de la casa, y trazarse la meta de sacar adelante tanto a su señora madre, doña María Lourdes Carrasquel, como a sus hermanos.

“Mi gran orgullo consistía en llegar cada día a casa con el producto de mi trabajo, con el que ayudaría a

la manutención de mis hermanos. Me quemaba la idea de sobresalir, de destacarme, de ser alguien, pero no era sólo por destacarme, sino para demostrarme a mí mismo y a los demás que no importa dónde se nazca y se viva, las comodidades de que se goza o de las que se carece, lo importante es tener un ideal y estar en disposición de ir tras él”.¹¹

Al respecto, Emilia, su hermana menor, opinó:

“Dadas las precarias condiciones económicas en las que vivió, le tocó salir muy jovencito a trabajar para ayudar a mis padres y ayudarnos a los hermanos que veníamos detrás de él, por eso se trazó la meta de que cuando él tuviera algo sería para que nosotros viviéramos mejor”.¹²

Entre tanto, su hermano Martín añadió que Alfonso fue quien levantó, con mucho esfuerzo, a toda la familia Carrasquel.

“Una de las cosas que nosotros más agradecemos y admiramos es la sencillez con la que Alfonso nos ha llevado adelante, porque nuestra base, después de nuestros padres, es precisamente Alfonso”.¹³

Pero Emilia va más allá. Considera que la persona a la que hay que darle todo el crédito por haber logrado que el “Chico” cosechara tantos éxitos, es a su madre, doña Maria Lourdes Carrasquel.

“Mi mamá nos crió a todos como unos triunfadores, cada quien en su área, y eso nos lo inculcó ella”.¹⁴

11.- Rodolfo Álvarez Bajares, Oscar Arango Cadavid. Alfonso “Chico” Carrasquel. –Caracas 1986. Pág. 19.

12.- Emilia Carrasquel. Entrevista citada.

13.- Martín Carrasquel. Entrevista citada.

14.- Emilia Carrasquel. Entrevista citada.

Y efectivamente, doña María Lourdes fue de las personas más importantes en la vida de Carrasquelito, a decir de él mismo.

“Era una mujer muy venezolana, muy consciente de todo, ella fue la que nos enseñó a llevar con orgullo el apellido Carrasquel. Cuando murió tuve que aprender a vivir sin ella. Estoy feliz de tener la familia que tengo y con lo que nos enseñó mi mamá a todos: estar unidos y tenernos los unos a los otros”.¹⁵

A pesar de no haber sido reconocido por su padre, Alfonso no le guardó rencor y, por el contrario, le acompañó en sus últimos años de vida, tal como se lo explicó a la periodista Milagros Socorro.

“Cuando yo era niño, e incluso después, siendo ya un pelotero de Grandes Ligas, la gente me echaba en cara que yo era hijo natural, que mi padre jamás se casó con mi madre. No es que guarde un recuerdo negativo de mi padre, pero él era uno de esos hombres machistas de la época... mi madre le parió diez, tenía otra señora que le parió doce... era un padrote. Pero no le guardo rencor porque cuando necesité un par de alpargatas me las dio, y cuando necesité un plato de comida, también me lo dio. No me puso su apellido, pero mi madre me dio el suyo y con eso he tenido bastante. Algunos de mis hermanos no le perdonaron eso de que no nos diera su nombre, ni atendiera a mi madre como ella esperaba, pero lo comprendo, entiendo su situación y cuando él necesitó de mí en sus últimos años, le di mi compañía y pagué todos sus gastos de su enfermedad –cáncer de pulmón-, lo iba a buscar en mi carro a su casa de La Guaira, lo traía al médico en Caracas. Yo estaba en Estados Unidos, en el año 1956, cuando él murió”.¹⁶

15.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

16.- Milagros Socorro. Con la V en el pecho. Alfonso “Chico” Carrasquel. Caracas: Fondo Editorial Fundarte. 1994. Pág. 18.

Carrasquelito no sólo contribuyó con el bienestar de su gente, también ayudó a que Venezuela fuera reconocida en el mundo, especialmente en el norte.

“Me tocó no sólo a mí, también a mi tío Alejandro, a Jesús “Chucho” Ramos y a quienes me siguieron, poner a Venezuela en el mapa como un país que produce no sólo las mujeres más bonitas del mundo, sino también grandes deportistas y grandes artistas”.¹⁷

La impresión que dejaron en las Grandes Ligas tanto Carrasquel como quienes le siguieron, sirvió para que en el norte valoraran la clase del beisbolista criollo.

“En Estados Unidos dicen, aunque aquí no lo crean, que no hay como un pelotero venezolano en calidad, habilidad en defensa y en honradez. No es sólo serlo en el campo de juego, sino fuera de él, porque yo puedo ser muy bueno en el terreno pero si cuando salgo a la calle le caigo a golpes y patadas a la gente, echo por tierra la labor realizada en el diamante”.¹⁸

Si por algo siempre luchó el “Chico” fue por demostrar que los éxitos y los logros que alcanzó en el beisbol estadounidense, fueron por méritos propios y no por presiones ni favores del gobierno venezolano de ese entonces, presidido por el general Marcos Pérez Jiménez.

“Me gusta hablar de mis conquistas en Estados Unidos porque aquí en Venezuela siempre ha habido un complejo de que porque uno se llame Alfonso, Luis, Tomás o Pedro, no le ven condiciones por mucho que se trate

17.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

18.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

de demostrar lo contrario, entonces te dicen como me dijeron a mí, ‘que vas a buscar al norte, allá hay muchos peloteros’. Yo viajé con el deseo de demostrarle a esos gringos que sí podía, que yo tenía condiciones para jugar. Recuerdo que cuando ascendí a las Grandes Ligas era la época del gobierno de Marcos Pérez Jiménez y muchos fanáticos decían que los gringos me tenían allí para que él les vendiera petróleo. Muchos lo hacían porque no creían en mí, porque me llamaba Alfonso. Ellos hablan inglés y yo español, pero son tan humanos como yo y me pregunto ¿qué tienen los gringos que no tenga yo?. Siempre me acordaba de mis padres que me decían, ‘nunca te creas más que los demás, pero menos tampoco’¹⁹.

Entre recuerdos y anécdotas

Fue mucho lo que contó Carrasquel acerca de su vida, y de sus experiencias como pelotero. Uno de los recuerdos que más citó fueron sus días de niñez, cuando jugar beisbol era cosa de todos los días.

“Lo que más recuerdo es mi infancia y mi juventud. Yo digo que la mente es como una especie de filmadora en la que vas grabando la película de tu propia vida y llega el momento en que tú te sientas a ver un cuadro y dices ‘cuando yo tenía 10 años... Cuando yo tenía 20’, y vas haciendo un recuento de lo que ha sido tu existencia hasta que llegas a la edad que estás viviendo actualmente.

-¿Y cómo recuerda esa juventud?

19.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

-Como la de un muchacho de barrio. Esa era la época de las alpargatas que costaban un bolívar. Nos gustaba el beisbol porque nuestro tío, el “Patón” Carrasquel, era nuestro guía”.²⁰

Pero si en algo fue tajante Carrasquelito, fue en señalar que no cambiaba su juventud por la juventud de ahora.

“Yo no cambio mi juventud por la de hoy. Mi juventud fue en una Venezuela bonita, que se podía disfrutar, decente, nadie quería salir de aquí por lo bonita que era y por su historia. Hoy en día, los muchachos que son peloteros andan con guardaespaldas, con una pistola en el bolsillo. Yo hasta fui Jefe Civil del 23 de Enero, el único Jefe Civil de esa parroquia que no usó pistola porque nunca tuve necesidad de hacerlo. Esa es la Caracas que yo viví, la Caracas en la que se podía salir a las 2 o a las 3 de la mañana a tomarse un café, salir de una fiesta, a comerse una arepa. Esa juventud no la cambio por nada, si la reencarnación existe me gustaría volver a ser pelotero y vivir en la Caracas que yo viví, en la Venezuela que yo viví”.²¹

Junto a esas memorias que transcurrían, en su mayoría en los campos de juego, no podía evitar hablar de los peloteros que se iniciaron con él.

“Fueron muchos, algunos ya están muertos como Miguel Sanabria. Yo los recuerdo a todos como si los estuviera viendo. Cuando me reúno con ellos lo que hacemos es evocar toda esa época bonita que nos tocó vivir. Lamentablemente Venezuela, como todos los

20.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

21.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en noviembre de 2001.



Siempre veló por el bienestar de su familia, Aquí se encuentra acompañado por dos de sus hermanos, Martín y Emilia, y por una de sus hijas, Rosa Elena, y su nieta, Lorena. (Foto: Héctor Castillo)

países del mundo, se ha ido desprestigiando en eso de la delincuencia y las drogas. Nosotros no vivimos esa Venezuela, vivimos la Venezuela sana, tranquila, cuando la luz costaba una locha, cuando uno iba a Chacao y la familia te despedía en la Plaza Bolívar y te decía que les escribieras un telegrama cuando llegaras. Para nosotros era lo mejor del mundo”.²²

De esos días de niñez, su hermano Martín nos cuenta cómo hacían ambos para compartir los estudios con el beisbol.

“Teníamos que valernos de muchas tretas para poder jugar. Nosotros jugábamos en el tiempo libre, sobre todo al salir del colegio y lo hacíamos más que todo por diversión. Nos conseguíamos con nuestros amigos y nos íbamos al terreno de juego. Era muy difícil jugar en esa época porque existían categorías como hoy en día, infantil, juvenil, etc., pero menos organizadas y corríamos riesgos porque jugábamos con muchachos de mayor edad. Pero el deseo de jugar superaba todo, no importaba que el campo no tuviera grama, como hoy en día, jugábamos en tierra y hasta sobre piedras”.²³

De sus días como pelotero del Cervecería Caracas Alfonso recordó, entre otras singulares anécdotas, cómo celebraban cada triunfo de la novena capitalina.

“Al terminar un partido nos íbamos con el Coche de Isidoro, que era magallanero, a dar vueltas por toda Caracas hasta las dos o tres de la madrugada y celebrábamos el triunfo del Cervecería, lo mismo hacían los peloteros del Magallanes, cada vez que ganaba su

22.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

23.- Martín Carrasquel. Entrevista citada.

equipo. De allí deriva la canción que le hizo Billos, al famoso cochero de la época”.²⁴

Quizás para muchos, el beisbol sea tan sólo un juego más, una distracción, una oportunidad para olvidarse del quehacer cotidiano y para acumular millones, pero para Carrasquel fue mucho más que eso.

“Para mí el beisbol significa toda una vida. Yo por intermedio del beisbol di a conocer a mi país en los Estados Unidos, en una época muy difícil por el racismo. Los latinos, que llegamos en los años 50, éramos considerados igual que los negros, nos veían de medio lado, no nos veían de frente y muchas veces nos mandaban a que no habláramos español porque estábamos en Estados Unidos”.²⁵

Precisamente sobre ese tema, el “Chico” nos confió un impasse que tuvo en una oportunidad con un periodista.

“Un periodista de la revista “Life” quería entrevistarme, y entonces yo le dije que aceptaba pero le aclaré que hablaría en inglés sólo si hablábamos de beisbol, porque todos entienden lo que es un doble play. De repente se salió del tema y le dije ‘mira yo te dije a ti que íbamos a hacer una entrevista de beisbol, no te me salgas de ahí’, entonces el periodista se ofendió y me dijo en un tono muy agresivo ‘mira tú tienes que aprender a hablar inglés porque estás en los Estados Unidos’ y yo le contesté ‘a mí no me trajeron aquí a dar discursos, ni para que yo hablara. Me trajeron para jugar beisbol y a ti te mandaron a entrevistarme a mí, así que aprende tú

24.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en agosto de 1999.

25.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

a hablar español y vienes y me haces la entrevista'. Él en plan de burla lo publicó y más bien lo que hizo fue hacerme un favor, porque recibí una gran cantidad de telegramas, de llamadas de todos los latinos felicitándome por la contesta que yo le había dado".²⁶

A la pregunta de cuál ha sido el mejor y cuál el peor momento de su vida Carrasquelito respondió:

"Todos los momentos que he compartido con mi familia han sido felices, aunque soy consciente de que estoy en el octavo inning, me siento muy feliz por haber tenido un comienzo de juego muy bonito.

-¿Y el peor?

-Cuando no pude seguir jugando beisbol de Grandes Ligas".²⁷

No cabe duda: su tío Alejandro fue el factor fundamental que lo llevó a apasionarse por el beisbol.

"Él era un hombre muy responsable, nos enseñó muchas cosas. Nos enseñó el valor de la vida y nos daba muchos consejos para que nos preparáramos".²⁸

Alfonso, a lo largo de su vida, puso mucho énfasis en brindar sus conocimientos y experiencias a los más jóvenes de su familia, no sólo en el terreno de juego sino fuera de él.

"A las nuevas generaciones les hemos enseñado el respeto a la casa, a la familia. Cuando murió mi mamá tuve que aprender a vivir sin ella. No tengo la salud

26.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

27.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

28.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

que quisiera tener en estos momentos, pero no me falta nada, estoy feliz de tener la familia que tengo y es una cosa que yo le deseo a todas las familias venezolanas, la unión, el afecto y el cariño. Eso es lo que queda, porque lo único seguro que uno tiene en la vida es la muerte, entonces esta vida hay que disfrutarla, hay que vivirla. Yo me siento feliz con lo que nos enseñó mi mamá a todos, a permanecer unidos y tenernos los unos a los otros”.²⁹

El mejor short stop de Venezuela

Como ya se indicó en capítulos anteriores Alfonso Carrasquel, gracias a su desempeño en el norte y a su participación en cuatro Juegos de Estrellas, fue quien permitió que una buena cantidad de venezolanos se integrara a las Grandes Ligas, en especial en la posición de shortstop. No es extraño para nadie escuchar que Venezuela es una cantera de campocortos.

“Llegué al beisbol del norte en 1950 y hasta el 54 yo era el único venezolano que jugaba beisbol grande, habían otros que subían y bajaban, como Pompeyo Davalillo y Jesús “Chucho” Ramos. En 1955 fui cambiado de los Medias Blancas de Chicago a los Indios de Cleveland para darle cupo a Luis Aparicio, que ya estaba listo para jugar en las Grandes Ligas, posteriormente llegaron David Concepción, Oswaldo Guillén, Omar Vizquel, entre otros. Estos han sido muchachos que han llegado a ser los mejores y yo fui el primero que les abrió las puertas, sin contar con los demás peloteros que ocupan otras posiciones, pero siempre nos hemos destacado en el campocorto.

29.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

-Se dice que Venezuela es una fábrica de shortstop

-Se han destacado en otras posiciones, pero como los que ocupamos esa posición fuimos los primeros que nos destacamos, quedó la imagen de que el país produce sólo campocortos. Por ponerte un ejemplo, si analizamos el trabajo de Baudilio Díaz, que era catcher de los Rojos de Cincinnati, vemos que él fue un gran catcher y es considerado uno de los mejores de su época en la gran carpa.

-Y entonces, ¿cuál pudiera ser la razón por la cual se señala que los mejores peloteros venezolanos son los short stop?

-Los que les hemos dado más nombre, más prestigio al beisbol venezolano hemos sido los campocortos, por eso es que los norteamericanos nos toman muy en cuenta, pero ha habido peloteros muy valiosos, por ejemplo Jesús Marcano Trillo fue un gran segunda base e hizo un gran trabajo en las Grandes Ligas, al igual que Antonio Armas que era outfielder, Luis Leal, Luis Aponte, Wilson Álvarez como pitchers, pero siempre se menciona al parador en corto porque hemos sido considerados los mejores en la Liga, cada uno en su época”.

-Para usted ¿quién es el mejor campocorto venezolano?

-El beisbol tiene lo que se llama un buen short stop y un buen pelotero que es aquel que te empuja 100 carreras, el que batea 40 jonrones, el que a la defensiva es el mejor. Ahora, si hablamos de la parte defensiva siempre sale a relucir el nombre de Omar Vizquel, eso en la época actual, pero recordemos que Luis Aparicio



Luis Aparicio recibió de Carrasquel los mejores consejos. El “Chico” fue su maestro en el terreno y gracias a él obtuvo la oportunidad de defender el campocorto de los Medias Blancas de Chicago. (Foto: Héctor Castillo)

está en el Salón de la Fama y él fue considerado el mejor en su época, yo jugué 4 Juegos de Estrella y supe muy bien los que van a estos juegos son los mejores y eso quiere decir que yo también puse mi granito de arena para ser considerado el mejor de mi época y eso queda en opinión de los fanáticos. Yo fui uno de los primeros en jugar un juego completo en el Juego de las Estrellas”.³⁰

Obviamente, son muchas las diferencias que hay entre el beisbol de comienzos del siglo 21 y la pelota de mediados del pasado. El desarrollo de la tecnología y el paso de los años, han contribuido con la evolución de este deporte. Para el “Chico”, la principal desigualdad estriba en los sueldos.

“No hay mucha diferencia. El beisbol es igual en todas partes y en todas las épocas, pero sí hay cambio en las técnicas. Hace unos años el short stop de los Yanquis de Nueva York, Derek Jeter, firmó un contrato por casi 300 millones de dólares. En mi época un novato, en su primer año, ganaba 5 mil dólares por año, mientras que los peloteros considerados superestrellas, como un Willy Mays por ejemplo, ganaban 40, 50 o hasta 60 mil dólares, y el que más ganaba, que era Ted Williams, ganaba 100 mil dólares por temporada y la mayoría de ellos eran veteranos de guerra. El beisbol sigue siendo el mismo, lo que se diferencia es que como todo se va modernizando, es un poquito más técnico, hay mejores guantes, mejores bates, mejores uniformes y los sueldos permillonarios. Para mí la pelota sigue siendo igual.”³¹

30.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en noviembre de 2001.

31.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

Alfonso guardó un gran deseo: que siempre se le recuerde como el joven pelotero de Sarriá, por un lado, y que jugó en el estadio San Agustín, por otro.

“Quiero que me recuerden como el Carrasquelito del estadio San Agustín, el Carrasquel que llegó a los Estados Unidos, a las Grandes Ligas, sin conocimientos de inglés, que no llevé ni dólares porque mi mamá me dio una moneda y billetes venezolanos, pero que iba con mente muy positiva, con la idea de ser alguien en la vida y que tenía que aprovechar el poquito de habilidad que me había dado Dios para jugar beisbol. Quiero que me recuerden como un venezolano que siempre se ha sentido orgulloso de ser venezolano, que a pesar de los años que tengo fuera del país nunca he cambiado el acento caraqueño. Es algo bonito. Yo veo muchos muchachos que apenas salen de aquí a Curazao y están un mes allá y cuando llegan parecen unos musiu porque hasta se les olvida el español. Yo le digo a la juventud que mantenga su acento y sus costumbres venezolanas”.³²

A pesar de los contratiempos que tuvo en su vida personal y en su carrera, logró cada una de las metas trazadas. Consideró que el esfuerzo hecho valió la pena, y que gracias a ello contribuyó a que una gran cantidad de compatriotas pueda aún hacer carrera en las Grandes Ligas.

“Yo digo que soy un triunfador en la vida porque todo lo que me he propuesto lo he logrado hasta el momento. Tuve una juventud en la que viajé mucho, conocí muchas muchachas bonitas, conocí muchos artistas,

32.- Alfonso Carrasquel. Entrevista citada.

muchas personas. Yo hice algo por mi país, por mi familia. No le deseo mal a nadie y me alegro de que los otros triunfen. Para mí eso es una satisfacción. Desde el año 1950 hasta el 55 el único pelotero venezolano que había jugado en las Grandes Ligas de forma regular era Alfonso Carrasquel, hoy en día veo 30 y hasta 40 compatriotas jugando regularmente en el norte. Imagínate la alegría y el orgullo que yo tengo porque fui el que le abrí las puertas a todos ellos”³³.

33.- Alfonso Carrasquel. Entrevista realizada en Caracas en agosto de 1999.



Alfonso “Chico” Carrasquel, fue y será por siempre ídolo del beisbol criollo y su nombre permanecerá escrito no sólo en la memoria del pueblo sino en las páginas de la historia de la pelota venezolana. (Foto: Héctor Castillo)

CONCLUSIÓN

Si Alfonso Carrasquel no hubiese fallecido el 26 de mayo de 2005, seguramente ese año y el siguiente hubieran sido de ensueño para este caraqueño en lo que a deporte se refiere.

Por un lado los Medias Blancas de Chicago, novena en la que militó en sus primeros años en el beisbol de Estados Unidos y en la que conquistó buena parte de sus éxitos en ese circuito, se alzó con el título y lo hizo de la mano del también venezolano Oswaldo Guillén, uno de los campocortos nativos que siendo jugador activo brilló siguiendo su ejemplo.

Por el otro los Leones del Caracas, el equipo que en nuestro país lo vio formarse como pelotero y convertirse en ídolo de la afición, se hizo del cetro de la temporada 2005-2006, la misma en la que se disputó la copa que llevó su nombre y con la que la Liga Venezolana de Beisbol Profesional quiso rendirle merecido homenaje a esta gloria de la pelota criolla.

No conformes con ser los mejores del campeonato local, los felinos se apoderaron de la Serie del Caribe y lo hicieron al mando de Carlos Subero, quien se convirtió así en el segundo manager nativo en adueñarse de la corona caribeña. El primero en hacerlo, 24 años antes, fue precisamente el “Chico”.

Indica el saber general que la historia suele ser cíclica, lo que parece cierto cuando observamos que la de Subero frente al timón de los capitalinos, fue muy similar a la vivida por Carrasquelito en la campaña 1981-1982: comandó un club al que pocos apostaban para finalmente superar todos los obstáculos y cargar con ambos gallardetes.

Y es que así fue la vida del “Chico” en el beisbol. Venció todos los obstáculos que se le presentaron para con el pasar del tiempo resaltar como figura del deporte nacional.

Su estela fue de tal magnitud, que al momento del viaje a la inmortalidad el pueblo lamentó su partida y el gobierno nacional, presidido por Hugo Chávez, se unió a ese pesar y decretó dos días de duelo.

No cabe duda de que su transitar es digno ejemplo para esa juventud incansable que no cesa en su empeño por un horizonte más amplio, y buena muestra de ello es que desde niño se trazó el objetivo de ser uno de los mejores peloteros del patio, asunto que para orgullo propio y de todo el país logró abiertamente.

Nuestro gentilicio se vio doblemente coronado puesto que también igualó los pasos de su tío Alejandro “Patón” Carrasquel en Estados Unidos.

Un profundo amor maternal caracterizó siempre a este compatriota. Según nos lo dijera en reiteradas ocasiones, su madre María Lourdes fue epicentro de las metas planificadas.

Eliminar la pobreza familiar y combinarla con un futuro estable constituyeron su gran propósito. La independencia y el coraje fueron sus aliados principales, pues al emprender su transitar por el beisbol dejó claro que lo haría sin la ayuda del “Patón” y así fue lo que hizo más meritorio que destacase por su propio esfuerzo.

Como suele suceder con quienes parecen estar predestinados, su proceso emergió casi de la nada. Su natal Sarría fue testigo quien sabe cuantas caimaneras.

Posteriormente, dentro de un campo más formal, incursionó en el amateur, categoría en la que su calidad comenzó a quedar al descu-

bierto para que su nombre fuese marcando una impronta cada vez más común en los ojos y el sentimiento de la afición.

Siendo un hombre de bien, el año 1945 debió haber tenido para él un gran significado pues paralelo al fin del segundo gran conflicto bélico mundial en su vida aparece el primer reconocimiento oficial. Cuando militaba con el Cauchos General fue galardonado con el título de “Novato del Año” como consecuencia de la destacada labor ofrendada en la pelota aficionada. Más adelante, el brillo de su estrella lo guió hacia la nómina elaborada para representarnos en la octava Serie Mundial de la especialidad.

A pesar de que en dicha contienda no tuvo mayor oportunidad de salir al terreno de juego -sólo lo hizo en un partido debido a que la titularidad del campocorto estaba en manos de Adolfo González-, Carrasquelito tuvo una actuación destacada en la defensiva y desde esa posición contribuyó con el triunfo del equipo patrio 8 carreras por 4.

Fue justo en esa serie mundial donde se dio la famosa anécdota del “Chico” con el manager José Antonio Casanova, a quien le dijo en un arrebato de ira que él no había ido para correr sino para jugar.

Esto provocó que el orgullo de Sarría se alejara temporalmente de la pelota. Afortunadamente fue sólo por escasos meses.

Cuando sonrío la gloria

De nuevo al son de los cambios universales, dio el salto al beisbol profesional en 1946. El debut demostró inequívocamente que el azar para nada intervenía en su llegada a la pelota rentada. Tampoco la casualidad ni el parentesco con el “Patón” Carrasquel. Un jonrón, el primero en la historia de la naciente competencia fue su manera de advertir que tenía talento suficiente para llegar lejos.

Definitivamente, estaba en el umbral de un renacimiento muy personal. Uno de sus sueños más anhelados, se concretó el 18 de abril de 1950. A miles de hombres y mujeres de la parte alta del hemisferio les tocó en suerte observarlo cuando con el uniforme de los Medias Blancas de Chicago debutaba oficialmente en el beisbol de Estados Unidos -también conocido como Grandes Ligas- para encarnar al tercer criollo en llegar a dicho circuito. El primero fue su tío Alejandro, a quien le siguió Jesús “Chucho” Ramos.

Fueron 10 las temporadas sobre la grama gringa, siendo con los patiblanco los mejores momentos cosechados. Participó en cuatro Juegos de Estrellas (1951, 1953, 1954 y 1955). Abrió las puertas a la leyenda latinoamericana al convertirse en el primer hispano en la fiesta de los mejores; impuso récord al protagonizar el mayor número de dobleplays para un campocorto novato cuando en 1950 se vio involucrado en 113 jugadas de este tipo.

La gloria amplió su sonrisa hacia él un año después, cuando encabezó la lista de quienes fueron capaces de tirar la bola sin cometer errores para un total 297 lances.

Rompió moldes y esquemas discriminatorios. En Estados Unidos, tal vez más acentuado que ahora, era muy palpable y constante el rechazo hacia negros y latinos y a pesar de ello, logró ganarse a la afición de esa nación. Su deseo de superación y su anhelo de convertirse en uno de los mejores peloteros, le ayudaron a salir adelante.

Siempre dictando cátedra y no obstante ser el tercer nativo en jugar en las Grandes Ligas, por nada del mundo se le podrá negar el privilegio de ser el primero en hacerlo de forma regular. Esto, aunado a su efectividad en el campo y a su desempeño ciudadano fuera del terreno de juego, facilitó el abrir de puertas de la gran carpa a los toleteros venezolanos que llegaron posteriormente.

Siempre a la vanguardia

Fue el rey de los pioneros y así lo entendemos cuando concluimos que inició la dinastía de short stops nativos fuera de nuestras fronteras.

A partir de él, Venezuela es considerada una fábrica de hombres llamados a cubrir esta difícil posición del infield.

Luis Aparicio, único venezolano en el Salón de la Fama de Cooperstown y quien lo sustituyera en los Medias Blancas de Chicago, también tejió su propia ruta. De igual manera fueron fulgurantes los nombres de David Concepción, Oswaldo Guillén –primer manager venezolano en ese circuito y primer latinoamericano ganador de la llamada Serie Mundial- y Omar Vizquel entre otros.

Al margen de nuestro personaje, es justo subrayar lo importante y trascendental de la participación de los peloteros de esta tierra en las Grandes Ligas.

No sólo los campocortos se han destacado. Ocupantes de otras posiciones han dejado el nombre de nuestro país muy en alto: Andrés Galarraga, Edgardo Alfonso, Wilson Álvarez y más recientemente José Miguel Cabrera y Alex González, quienes fueron pilares fundamentales para el triunfo de los Marlins de Florida sobre los Yanquis de Nueva York en la serie mundial 2003, así como los pitchers Freddy García, uno de los artífices del triunfo de los Medias Blancas de Chicago en la final de la campaña 2005, y Johan Santana, ganador de los premios Cy Young 2004 y 2006.

Cabe añadir que en la “época Carrasquel” la mirada del público, managers y de cualquier persona ligada al beisbol, estaba puesta en los jugadores del cuadro y no en los bateadores como parece suceder ahora.

Destacaban quienes ejecutaban grandes piruetas para atrapar la bola y evitar que el equipo contrario se embasara o picara adelante en el marcador.

Hoy, por el contrario, la prensa y la afición suele prestarle mayor atención a quienes con la fuerza de sus batazos sacan la pelota de los parques; tal es el caso, entre otros, de Samuel “Sammy” Sosa, Barry Bonds, -en el caso de la pelota de Estados Unidos- así como José Miguel Cabrera, Bob “Come Dulce” Abreu, Luis Raven, Robert Pérez, por sólo nombrar algunos toleteros nativos.

Siempre incólume, siempre ganador

No sólo cubriendo el terreno de juego obtuvo triunfos. Desafíos de otros volúmenes supieron de quien se erigió en un infatigable triunfador.

Como jefe civil de la caraqueña parroquia 23 de Enero y en su escuela de beisbol, sembró grandes aportes a la sociedad como por ejemplo: el alejar a esa generación de jóvenes de vicios y el haberles inculcado valores ciudadanos y el amor al deporte.

Lamentablemente, la justicia histórica no ha estado siempre de su lado. No es del todo conocida su trayectoria ni la siembra que hizo tanto a nuestra pelota como a nuestra ciudadanía.

Por ello, esta investigación resume la vida, logros, éxitos y traspies de quien dejó el nombre de nuestra nación muy bien ubicado en las mentes, los corazones y las conciencias de millones de seres.

Si algo supo demostrar es que cuando se quiere se puede siempre y cuando se actúe con probidad y honestidad.

Satisfechos estaremos si estas páginas contribuyen para que las nuevas generaciones conozcan una verdadera leyenda de la pelota nativa; para que descubran a Alfonso “Chico” Carrasquel: una Estrella de perpetua luz.

ESTADÍSTICAS DE ALFONSO CARRASQUEL

Los numeritos de Alfonso Carrasquel, en las 21 temporadas que jugó en nuestro país, tomados de la Enciclopedia del Beisbol en Venezuela y desglosados por fases, son los siguientes:

Ronda: Eliminatoria

Temporada	Equipo	JJ	VB	CA	HC	2H	3H	HR	CI	BR	AVR
1946	Cervecería	31	110	18	33	1	3	4	25	0	300
1946-47	Cervecería	36	134	16	38	4	3	3	28	0	284
1947-48	Cervecería	38	139	29	45	15	1	3	20	2	324
1948-49	Cervecería	30	118	28	44	7	2	2	18	2	373
1949-50	Cervecería	47	170	19	37	7	2	0	16	2	218
1950-51	Cervecería	37	137	20	42	4	2	3	17	0	307
1951-52	Cervecería	55	207	36	60	6	0	2	21	2	290
1952-53	Caracas	53	185	32	53	10	1	4	30	3	286
1953-54	Caracas	60	232	23	58	8	6	3	29	7	250
1954-55	Caracas	50	192	25	51	6	1	3	21	7	266
1955-56	Caracas	41	147	26	40	5	0	2	11	4	272
1956-57	Caracas	52	189	30	58	9	0	6	27	5	307
1957-58	Caracas	36	137	21	34	9	1	0	9	3	248
1958-59	Caracas	46	178	27	52	10	1	4	23	2	292
1959-60	Caracas	29	107	22	32	4	1	5	15	0	299
1960-61	Pampero	45	145	11	36	5	0	0	10	0	248
1961-62	Oriente	50	162	10	49	9	0	0	20	0	302
1962-63	Oriente	26	66	4	15	1	1	1	6	1	227
1963-64	Orientales	27	81	7	15	1	0	0	8	0	185
1964-65	Magallanes	17	20	0	2	0	0	0	0	0	100
1966-67	Aragua	7	14	0	1	0	0	0	0	0	071

Totales:

Temporadas		JJ	VB	CA	HC	2H	3H	HR	CI	BR	AVG
21		813	2870	404	795	121	25	45	354	37	227

Ronda: Semifinal:

Temporada	Equipo	JJ	VB	CA	HC	2H	3H	HR	CI	BR	AVG
1957-58	Valencia	10	44	7	15	5	0	0	5	0	341

Ronda: Final

Temporada	Equipo	JJ	VB	CA	HC	2H	3H	HR	CI	BR	AVG
1946-47	Cerveceria	4	19	3	2	1	0	0	0	0	105
1956-57	Caracas	5	21	0	2	0	0	0	0	0	095
1957-58	Valencia	4	15	6	8	1	0	1	8	0	533
1961-62	Oriente	5	22	2	6	0	0	0	4	0	273

Totales:

Temporadas		JJ	VB	CA	HC	2H	3H	HR	CI	BR	AVG
4		18	77	11	18	2	0	1	12	0	234

A continuación presentamos las estadísticas registradas por Alfonso Carrasquel en los campeonatos de Estados Unidos:

Temporada	Equipo	JJ	VB	H	H2	H3	HR	CA	CI	BR	AVG
1950	Chicago	141	524	148	21	5	4	72	46	0	282
1951	Chicago	147	538	142	22	4	2	41	58	14	264
1952	Chicago	100	359	89	7	4	1	36	42	2	248
1953	Chicago	149	552	154	30	4	2	72	47	5	279
1954	Chicago	155	620	158	28	3	12	106	62	7	255
1955	Chicago	145	523	134	11	2	11	83	52	1	256
1956	Cleveland	141	474	115	15	1	7	60	48	0	243
1957	Cleveland	125	392	108	14	1	8	37	57	0	276
*1958	Cleveland	49									
	K. City	59									
**Totales		108	316	74	11	1	4	33	34	0	234
1959	Baltimore	114	346	77	13	0	4	28	28	2	223

Totales:

Temporadas	JJ	VB	H	H2	H3	HR	CA	CI	BR	AVG
10	1325	4644	1199	172	25	55	568	474	31	258

*En el año 1958 jugó con dos equipos -Indios de Cleveland y Reales de Kansas City-, con el primero jugó 49 juegos y con el segundo 59.

**Son los números totales que tuvo durante ese año con las dos novenas.

Nomenclatura:

JJ: Juegos Jugados.

VB: Veces al Bate.

H: Hits

2H: Dobles.

3H: Triples.

HR: Jonrones

CA: Carreras Anotadas.

CI: Carreras Impulsadas.

BR: Bases Robadas.

AVG: Average.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes Documentales:

Acosta, Humberto; Díaz Rangel, Eleazar y Vené, Juan. **Un siglo de beisbol**. Caracas: editado por la Liga Venezolana de Beisbol Profesional. 207 p.

Álvarez Bajares, Rodolfo y Arango Cadavid, Oscar. **Alfonso “Chico” Carrasquel ídolo de siempre**. Caracas, 1986.

Arias Amaro, Alberto. **Lecciones de historia moderna y contemporánea de Venezuela**. Caracas: Editora Romor. 230 p

Así es Caracas. Caracas: Soledad Mendoza, Editora. 1995.

Becerra Mijares, Guillermo y Díaz Rangel, Eleazar. **Cien años de beisbol venezolano**. Caracas: editado por el Círculo de Periodistas Deportivos de Venezuela, 1986. 198 p.

Cárdenas Lares, Carlos. **Venezolanos en las Grandes Ligas. Sus vidas y hazañas**. Caracas: Fondo Editorial Cárdenas Lares, 1994. 441 p.

Cárdenas Lares, Carlos. **Leones del Caracas: Crónica de una tradición**. Caracas: Fondo Editorial Cárdenas Lares, 1992. 441 P.

Diccionario de historia de Venezuela. Caracas, 2000. Fundación Polar. Versión digital.

Gutiérrez, Daniel; Álvarez, Efraim y Gutiérrez, Daniel (Hijo). **La enciclopedia del béisbol en Venezuela**. Caracas: Fondo Editorial Cárdenas Lares, 1997. 557 p

Irrazabal Arreaza, Carlos. **Campeonatos de beisbol profesional 1945-1990**. Caracas: Banco Industrial de Venezuela. 105 p

Machado, Sergio. **El Fantasma de la Calle 35. Vida y Glorias de Alfonso “Chico” Carrasquel.** Caracas. Colección Figuras. Fondo Editorial Cárdenas Lares. 209 p.

Rivas, Julián. **El Batimbol: Esencia de un deporte popular en Paria.** Tesis de grado de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela. Tutor: Juan Barreto.

Salas H, Alexis. **Momentos inolvidables del beisbol profesional venezolano 1946-1984.** Caracas. 1985. 385 p.

Socorro, Milagros. **Con la “V” en el pecho. Alfonso “Chico” Carrasquel.** Caracas: Fondo Editorial Fundarte, 1994. 127 p.

Diario El Nacional, desde enero de 1946 hasta 1955.

Diario La Esfera, desde enero 1946 hasta 1948.

Semanario Mundo Deportivo, desde 1945 hasta 1947.

Últimas Noticias, abril de 1973.

Revista Sport Gráfico, desde abril 1965 julio 1966.

Fuentes vivas:

Aparicio, Luis. Ex pelotero manager del beisbol profesional, único venezolano en el Salón de la Fama de Coperstown en Estados Unidos, fue quien sustituyó a Carrasquel en los Medias Blancas de Chicago.

Carrasquel, Alfonso.

Carrasquel, Martín. Hermano de Alfonso.

Carrasquel, Emilia. Hermana de Alfonso.

Díaz Rangel, Eleazar. Periodista, analista político, profesor univer-

sitario, investigador y director del diario Últimas Noticias.

Lares, Omar. Columnista de El Universal y periodista deportivo de larga trayectoria.

Petit Romero, Luis. Ex pelotero venezolano, jugó con Carrasquel en El Cervecería Caracas durante los primeros años del beisbol profesional.

Esta edición de 5000 ejemplares
se imprimió durante el mes de febrero
del año 2013, en el Taller
de CARLHA SCARLETH C.A.
en Caracas, Venezuela

**DISTRIBUCIÓN
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA

“Yo tenía como misión ser alguien en la vida, pero alguien bueno y aportar algo para mi país, si yo no hubiera sido beisbolista sino abogado hubiera sido mejor que Perry Mason, si fuera sido arquitecto, hubiera construido Caracas más bonita. Yo quería ser uno de los mejores en la profesión que fuera”

Alfonso “Chico” Carrasquel



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME



corazón
VENEZOLANO